



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**TEJIENDO EL ARRAIGO: EL CASO DE LOS
ALTEPEXANOS NAHUAS EN PLAYAS DE ROSARITO,
BAJA CALIFORNIA.**

Tesis presentada por

Ilse Elizabeth Rojas Flores

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México
2018

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director(a) de Tesis: Dra. Matilde Laura Velasco Ortiz

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a mi madre por su acompañamiento incondicional en este proceso, por su amor, por impulsar siempre cada aventura y darme fortaleza en cada paso. A mi padre quien siempre me ha brindado su cariño y apoyo en cualquier decisión para construir este camino y me acompañó a todos los lugares que me hicieron crecer como antropóloga. A mi hermano, quien llena de felicidad mis días y a pesar de la distancia siempre me da fuerza. A la comunidad altepexana, particularmente a la señora Raquel Lorenzo, quien se convirtió en una amiga entrañable.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a los artesanos altepexanos y sus familias por compartir sus historias de vida, y sus tiempos de trabajo para apoyar la presente investigación. Agradezco el apoyo económico recibido de CONACYT ya la formación de El Colegio de la Frontera Norte. A la Dra. Laura Velasco por su acompañamiento incondicional en este proceso, al Dr. Benjamin Bruce y al Dr. Shinji Hirai por ser mis lectores, por sus comentarios y aportaciones a la tesis. A los tres por su compromiso no sólo con la academia, sino también con la enseñanza, cada uno realizando un trabajo ejemplar que marcó mi paso por la Maestría de Estudios Culturales. Al Dr. Luis Jesús Martínez, quien me impulsó a postular y aventurarme a entrar a El Colef.

A mis amigas y amigos Jafet, Hermenegildo, Dulce, Luz, Chio, Jimena, Misael, por su acompañamiento a la distancia, a mis amigas entrañables Vanessa y Jazmín, quienes siempre estuvieron para brindarme fuerza y cariño; a les amigas y compañeros de El Colef, de Tijuana, quienes hicieron que esta experiencia fuera única.

Especialmente quiero agradecer a Yanet, Jorge y su familia por recibirme en esta esquina del mundo, y a mi familia por su cariño.

Resumen

Tejiendo el arraigo es una metáfora que incita a pensar en la relación entre la práctica artesanal y el proceso identitario. El presente trabajo analiza el caso de estudio de los artesanos nahuas originarios de Altepexi, Puebla; asentados en Playas de Rosarito, con el objetivo principal de analizar la relación entre práctica artesanal y los procesos de asentamiento y arraigo, considerando como elementos claves las relaciones sociales, culturales y la identidad. El estudio se realizó en la colonia Rancho Chula Vista, con la comunidad nahua artesana que radica en este espacio, donde han logrado mantener la tradición de elaborar canastas, corroborando así, que esta práctica cultural representa un vínculo cultural hacia el lugar de origen, y se resignifica en el lugar de destino.

Palabras clave: asentamiento, arraigo, práctica artesanal, migración indígena.

Abstract

“Weaving the roots” is a metaphor that encourages us to reflect about the relationship between artisanal practices and the identity formation. This thesis analyzes the case of the Nahua artisans from Altepexi, Puebla, who have settled in Playas de Rosarito, with the main goal of exploring the ties between artisanal practice and the processes of settlement and rootedness, while considering key elements such as society, cultural and identity relationships. The study was conducted in the Rancho Chula Vista neighborhood, with the Nahua artisan community that lives in this space, where they have managed to maintain the tradition of making baskets, corroborating that this cultural practice represents a cultural link to the birthplace, and is resignified in the place of destination.

Key words: settlement, roots, craft practice, indigenous migration

ÍNDICE DE CONTENIDO

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| I. APROXIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DEL PROCESO DE ARRAIGO EN COMUNIDADES ASENTADAS CON TRADICIÓN ARTESANAL | 10 |
| 1.1. Migración y comunidad translocal: movilidad y circuitos..... | 11 |
| 1.2. Asentamiento residencial como proceso | 14 |
| 1.2.1. Las dimensiones del asentamiento | 15 |
| 1.2.2. Del territorio a lo político: las cuatro etapas del asentamiento | 16 |
| 1.3. Arraigo es “echar raíces” | 18 |
| 1.3.1. Los niveles del arraigo | 19 |
| 1.4. La economía étnica: comunidad y patrimonio | 21 |
| 1.5. Prácticas artesanales e identidad: producción y reproducción social y cultural | 23 |
| 1.6. Ejes de análisis conceptual | 26 |
| II. EL NOROESTE DE MÉXICO: MIGRACIÓN INDÍGENA, FRONTERA Y TURISMO | 28 |
| 2.1. Historia y construcción de un contexto fronterizo: el noroeste de México | 29 |
| 2.2. Altepexi: agua que cae del cerro | 30 |
| 2.3. Migración indígena al norte de México | 34 |
| 2.3.1. Migración a Baja California | 37 |
| 2.4. La zona metropolitana de Tijuana y Rosarito en la actualidad | 39 |
| 2.4.1. Playas de Rosarito y el sector turístico | 40 |
| III. “QUIEN TOMA AGUA DE LA PRESA YA NO SE REGRESA” DE LA MIGRACIÓN AL ARRAIGO, EL CASO DE LOS ALTEPEXANOS ASENTADOS EN PLAYAS DE ROSARITO | 44 |
| 3.1. Migración y economía étnica | 44 |
| 3.2. Momentos de la migración altepexana | 45 |
| 3.2.1. La ampliación del flujo y redes laborales (primer flujo migratorio). | 46 |
| 3.2.2. Migración por reunificación familiar (segundo flujo migratorio) ... | 46 |
| 3.3. Tradición y práctica artesanal | 49 |
| 3.3.1. Caracterización de la práctica artesanal en Playas de Rosarito | 49 |
| 3.3.2. Yayonintlanqui: el análisis de la práctica artesanal en Playas de Rosarito | 53 |
| 3.3.3. El hogar como taller. Espacio para la reproducción artesanal | 54 |
| 3.3.4. La organización y la economía moral | 55 |
| 3.4. Comercialización en la frontera noroeste | 57 |
| 3.4.1. Reproducción de la práctica artesanal | 60 |
| 3.5. La decisión de Permanecer, el asentamiento | 61 |
| 3.5.1. Enclave étnico | 71 |
| 3.6. “Yo me siento más allá que de aquí”: el proceso de arraigo | 74 |
| 3.6.1. “Les gusta allá, ya tienen casa”: La residencia como elemento de anclaje | 74 |

| | |
|---|-----|
| 3.6.2. Donde haya trabajo: el trabajo y el arraigo | 77 |
| 3.6.3. Arraigo cultural: identidad y práctica artesanal | 79 |
| 3.6.4. El hogar es donde está la familia: los vínculos familiares y el apego territorial | 82 |
| CONCLUSIONES | 87 |
| BIBLIOGRAFÍA | 94 |
| ANEXOS | 99 |
| Anexo a. Cuadros de las familias altepexanas | 99 |
| Anexo b. Instrumento para la recolección de información | 108 |
| Anexo c. Mapas | 110 |
| Anexo d. Imagen | 111 |

ÍNDICE DE MAPAS

| | |
|---|-----|
| Mapa 2.1 Altepexi | 31 |
| Mapa i Localización de organizaciones indígenas en el municipio de Rosarito, Baja California | 110 |
| Mapa ii Localización de los hogares – talleres de los artesanos | 110 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|---|----|
| Figura i Elementos de análisis de los procesos de la práctica artesanal | 7 |
| Figura ii Esquema del proceso de arraigo | 88 |

ÍNDICE DE GRÁFICA

| | |
|--|----|
| Gráfica 2.1 Derrama económica por servicios turísticos | 42 |
|--|----|

ÍNDICE DE CUADROS

| | |
|--|-----|
| Cuadro 2.1 Lenguas indígenas más habladas en Baja California y Tijuana, Playas de Rosarito y Tecate | 37 |
| Cuadro i Familia de Raquel Lorenzo | 99 |
| Cuadro ii Familia de Miriam Lorenzo | 101 |
| Cuadro iii Familia de Ofelia Me. | 103 |
| Cuadro iv Familia de Modesto y Ofelia | 105 |
| Cuadro v Familia de Samuel | 106 |
| Cuadro vi Familia de Rigoberto | 107 |

ÍNDICE DE IMÁGENES

| | |
|--|----|
| Imagen 2.1 Iglesia de San Francisco Altepexi, Puebla | 32 |
| Imagen 2.2 Casa de artesanos canasteros en Altepexi | 32 |
| Imagen 3.3 Presidencia municipal Altepexi, Puebla | 33 |
| Imagen 3.1 Rajar el carrizo | 50 |
| Imagen 3.2 Quitando las astillas | 51 |
| Imagen 3.3 Quebrando las uniones del carrizo | 52 |

| | |
|--|-----|
| Imagen 3.4 Tejiendo la estrella | 52 |
| Imagen 3.5 Dando forma a la base | 52 |
| Imagen 3.6 Taller artesanal de Cayetano | 54 |
| Imagen 3.7 Rajando y tejiendo | 56 |
| Imagen 3.8 Tejiendo los canastos | 56 |
| Imagen 3.9 Domingo de plaza en Altepexi | 58 |
| Imagen 3.10 Señora con canasta | 58 |
| Imagen 3.11 Predio en calle Tijuana (1) | 65 |
| Imagen 3.12 Predio en calle Tijuana (2) | 65 |
| Imagen 3.13 Taller “Revaloración y resignificación de las culturas indígenas” (1) .. | 71 |
| Imagen 3.14 Taller “Revaloración y resignificación de las culturas indígenas” (2) .. | 71 |
| Imagen 4.15 Ofrenda de Todos Santos | 81 |
| Imagen i Altepexanos llevando su mercancía al ferrocarril en Altepexi | 111 |

INTRODUCCIÓN

Las migraciones del campo-ciudad en México, son fenómenos que han sido estudiados por las ciencias sociales desde la década de los setenta (Lomnitz, 1975; Arizpe, 1979) cuando se afirma, que ciertamente las políticas de ajuste al campo mexicano que señala Prud'homme (1995) son un motor importante para estas movilidades, destacando la población indígena con vocación campesina en la inserción a las grandes ciudades, tales como la Ciudad de México, Toluca y Puebla (Nolasco y Rubio, 2011) las cuales fueron y siguen siendo polos atrayentes para muchos migrantes mexicanos. Sin embargo, la dinámica migratoria ha ido cambiando con el devenir de los años, es decir, que existen elementos estructurales que intervienen en la decisión de los sujetos quienes realizan el viaje, ya que las motivaciones y la elección de los diferentes lugares de destino, dependen de las redes de apoyo que tengan, oportunidades laborales o donde sorteen mejor la relación costo-beneficio, generando estrategias para sobrevivir en los lugares de destino.

Para el caso específico de las migraciones indígenas, las investigaciones demuestran que este dinamismo en la migración se mantiene vigente, direccionando las movilidades a ciudades próximas de los lugares de origen de los migrantes, al igual que hacia otras urbes atrayentes en otros estados del país y hacia el norte ante nuevas oportunidades laborales (industria maquiladora y agroindustria), sin dejar de lado los traslados hacia Estados Unidos (Arizpe, 1979; Castilleja, 2012; Lamy y Jasso, 2013; Rivera 2012, Velasco, 2007, 2010; Velasco, Zlolniski y Coubès: 2014).

Como bien señalan Nolasco y Rubio (2011), las migraciones indígenas conforman importantes contingentes desde el segundo tercio del siglo pasado, donde se comienza a construir una experiencia migratoria que tendrá importantes implicaciones socioculturales en los años siguientes. Estas migraciones se identifican por ser en un inicio de carácter temporal, posteriormente de larga duración por los periodos de estancia en los lugares de destino, para finalmente dar paso a los procesos de asentamiento identificados en las décadas de los ochenta y noventa (Velasco, 2007) que se caracteriza por la decisión de radicar en el lugar de destino y la compra de vivienda.

Los aportes antes presentados, hacen referencia principalmente a las migraciones dirigidas a las urbes del centro del país, dejando de lado la investigación sobre las diferentes migraciones

dirigidas al norte. Sin embargo, existen aportaciones pertinentes que señalan que, para la década de los setenta, las migraciones indígenas hacia el noroeste y norte central del país adquirieron mayor relevancia, considerándose de gran interés para los científicos sociales, enfocados en conocer las causas por las cuales diversos grupos indígenas direccionan sus movilizaciones hacia centros urbanos alejados, al igual que los procesos socioculturales que devienen de esta movilización e inserción en las sociedades receptoras, tales como son el asentamiento, el arraigo, la reproducción de prácticas culturales y actividades laborales (Durin, 2008; Lamy y Jasso, 2013; Urbalejo, 2016; Velasco 2005, 2010, 2014)

Particularmente, Baja California presenta un contexto con diversas dinámicas migratorias, a su vez, existe un latente proceso de asentamiento de migrantes en su mayoría mixtecos y zapotecos, principalmente en la zona metropolitana de Tijuana. Ante lo cual Velasco (2007) alude que desde los años cincuenta comienza la llegada de mixtecos a la ciudad, pero su asentamiento se refleja hasta la década de los setenta y ochenta. Esta dinámica está relacionada a la lógica de acumulación que reproduce la fuerza de trabajo en esta ciudad fronteriza, la cual ofrece una dinámica laboral atrayente para muchos foráneos, por lo tanto, es un contexto clave para los asentamientos indígenas y mestizos.

Sin embargo, la presencia de los indígenas nahuas parece estar desdibujada en este panorama, ciertamente existen pocos estudios sobre las migraciones nahuas al norte de México, en contraste con aquellos que investigan las que se dirigen al centro del país y a los Estados Unidos, las cuales han sido abordadas desde una perspectiva de tradición migratoria. Sin embargo, el proceso de llegada y asentamiento de los nahuas en las ciudades que ofrecen oportunidades laborales diversas en los estados norte del país ha captado la atención de investigadores, quienes centran su interés en el análisis tanto de las movilizaciones espaciales, como los procesos de inserción, adaptación y permanencia en los lugares de destino.

Las migraciones de los nahuas de los valles centrales, se dirigieron a las ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Tijuana, para sumarse principalmente a las actividades laborales relacionadas con la industria de la construcción y el medio agrícola (Nolasco y Rubio, 2011; Velasco, 2010). Esto permitió, observar la importancia del despliegue de estrategias familiares que da inicio a un proceso de asentamiento en estos nuevos espacios de recepción tales como la compra de residencia, terrenos para construcción y la consolidación de los

empleos. Por su parte, el arraigo¹ se manifiesta como resultado de la permanencia en el lugar de destino, y se desarrolla a partir de elementos culturales como la adscripción al nuevo territorio con implicaciones identitarias y reproducción de prácticas características del lugar de destino, sin romper vínculos completamente de su lugar de origen.

Como parte del interés sobre los fenómenos resultantes de la migración laboral carácter étnico, Velasco, Zloliniski y Coubès (2015) realizan un estudio en Baja California, del cual resulta una propuesta para el análisis del proceso de asentamiento que de manera conjunta desarrolla arraigo a los lugares de destino. Esto pone en discusión la pertinencia de abordar los casos específicos que se suscitan en los estados fronterizos, poniendo principal interés en los cambios y permanencias socioculturales entre los migrantes indígenas.

Posteriormente, Velasco et al. (2016) en un documento de trabajo que examina la revaloración y re significación de las culturas indígenas en la zona metropolitana de Tijuana, identifica la presencia de los artesanos proveniente de Altepexi, Puebla. Los altepexanos², conformaron un enclave étnico a partir de la decisión de asentarse, como resultado de una economía estable al rededor de la práctica artesanal tradicional.

A partir de este hallazgo, se desprende el interés para desarrollar la presente investigación. Los primeros acercamientos a la comunidad altepexana asentada en el Rancho Chula Vista, en Playas de Rosarito, permitieron que se consolidara paulatinamente la propuesta de investigación. Fue a través, de conversaciones informales y visitas esporádicas, que se conforma un panorama general sobre la realidad de los artesanos, quienes mantienen vigente su práctica a pesar de la distancia con el lugar de origen y el tiempo que llevan radicando en Rosarito.

Por ende, para llevar a cabo una investigación objetiva, fue primordial formular la pregunta detonadora que guiaría el proceso, ¿Cuál es el papel de las prácticas artesanales en el proceso de arraigo entre los altepexanos asentados en Playas de Rosarito? teniendo en cuenta que estos actores se encuentran viviendo un proceso de asentamiento en un nuevo espacio que les ha permitido continuar con la realización de artesanías como medio de subsistencia. Por lo tanto, se considera pertinente pensar, si la elaboración de canastas es una práctica que va a la par del proceso de arraigo al lugar de destino, sin desvincularse del lugar de origen.

¹ Es preciso señalar que para la presente investigación se entiende por arraigo, la relación particular con el territorio en el que se “echan raíces” (Quezada, 2007). Se ahondará en este concepto en el siguiente capítulo.

² Gentilicio que hace referencia a las personas nacidas en el municipio de Altepexi.

Para dar seguimiento a la pregunta de investigación planteada con anterioridad, se trabajó bajo un objetivo general, el cual pretende identificar el proceso de arraigo a partir de las prácticas artesanales entre los migrantes nahuas en ciudades fronterizas. Consecuentemente se trabajó bajo los siguientes objetivos específicos: caracterizar el proceso de asentamiento de los nahuas en los lugares de destino, identificar los elementos culturales que generan arraigo entre los indígenas migrantes, describir la práctica artesanal y la dinámica laboral de los migrantes indígenas en contextos urbanos.

A manera de hipótesis, este estudio propone que el papel de las prácticas artesanales en el proceso de arraigo entre los altepexanos nahuas asentados en Playas de Rosario, es el de establecer la relación territorial e identitaria en este nuevo contexto. Estas prácticas artesanales si bien se manifiestan como un vínculo cultural hacia el lugar de origen, se resignifican en el lugar de destino como un elemento que permite la integración diferenciada de los altepexanos con una especificidad cultural a su nuevo contexto urbano fronterizo.

Para lograr los objetivos propuestos y verificar la hipótesis planteada de la presente investigación, se siguió una metodología cualitativa con el objetivo de analizar cuál es el papel de las prácticas artesanales en el proceso de arraigo entre los altepexanos que inmigraron desde finales de la década de los setenta a la ciudad de Playas de Rosarito en el estado de Baja California.

La investigación cualitativa se caracteriza por priorizar la intervención en el campo, para así poder observar las múltiples realidades que se suscitan, enfocándose en “[...] recuperar el punto de vista, y mirada de los actores en su propio entorno social” (Ariza y Velasco, 2015: 18). Por lo cual, se enfoca en los procedimientos inductivos, dando valor a lo particular como dato, en relación con lo general.

Esta investigación se propuso como un estudio de caso de las prácticas artesanales, siendo este un examen detallado de un ejemplo singular de una clase de fenómeno, lo que implicó una observación en profundidad de la vida cotidiana de las familias artesanas procedentes de Altepexi, Puebla, y residentes en una colonia periférica de Playas de Rosarito en el estado de Baja California. Como bien señalan Ariza y Velasco (2015) la investigación cualitativa persigue la singularidad del fenómeno que se analiza, por lo tanto, el proceso de codificación que consiste en la organización y sistematización de datos, se enfoca en “[...] la recuperación minuciosa del detalle y la particularidad, los que deben ser luego integrados analíticamente en descripciones

densas, es decir, en descripciones cargadas de vínculos y nociones conceptuales” (Ariza y Velasco, 2015: 21). Si bien se construye un estudio de caso, se pretende a su vez encontrar pautas que puedan estar presentes en poblaciones en condiciones similares de migración, etnicidad y vida fronteriza.

Complementario a la observación participante se realizaron entrevistas en profundidad para dar cuenta de la reflexividad sobre el proceso de arraigo, a través de la indagación de los significados de vivir en un nuevo lugar y las áreas de arraigo posible. Se decidió seguir una estrategia metodológica en etapas, de esta manera la organización de trabajo de investigación fue óptimo para lograr los objetivos de la presente tesis, siendo estas etapas la exploratoria, la indagatoria y finalmente la de análisis de la información, las cuales se puntualizan a continuación.

1ª etapa: exploratoria

Esta etapa como su nombre lo indica, tuvo la finalidad de realizar un primer acercamiento durante el periodo de febrero a mayo de 2017 a la comunidad de interés para la presente investigación, en donde se establecieron los primeros contactos con algunos de los miembros de las familias artesanas, lo que permitió tener un panorama general sobre el contexto en el que se establece la comunidad de altepexanos. Se lograron identificar las causas por las que llegaron a Playas de Rosarito, cómo se organizaron las primeras redes de apoyo para emprender la migración de los altepexanos, y cómo lograron asentarse, además de tener una breve noción sobre la práctica artesanal.

A partir de la información recabada, se logró determinar la ruta de la investigación, generando los instrumentos pertinentes para la etapa siguiente, además de la elección de los sujetos de estudio. En este contexto específico se eligieron como unidades de observación a las familias altepexanas, delimitando la intervención a cinco de ellas, algunas pioneras en el asentamiento en Playas de Rosarito, con la finalidad de analizar el proceso de arraigo a partir de la práctica artesanal a nivel familiar.

Esta etapa permitió distinguir dos flujos de migración altepexana. El primero que abarca la década de los ochenta y los últimos años de los setenta, se caracteriza con la llegada de los primeros altepexanos con el objetivo de reproducir la práctica artesanal, mientras que el segundo inicia en la década de los noventa, con la reunificación familiar, es decir que llegan los familiares

de los primeros altepexanos y se logra el asentamiento en Rosarito. En la selección de la muestra se decidió considerar integrantes de ambos flujos de migrantes procedentes de Altepexi, del estado de Puebla, asentados en la colonia Rancho Chula Vista en la Ciudad de Playas de Rosarito, que se hayan desempeñado como artesanos durante su proceso de asentamiento y sean parte de una unidad doméstica.

2ª etapa: indagatoria

Esta segunda etapa se llevó a cabo en el periodo de noviembre de 2017 a marzo de 2018, se enfocó en recopilar la información necesaria a partir de la inmersión al campo, para comprender los procesos alrededor de la comunidad altepexana asentada en Playas de Rosarito. La observación participante fue fundamental para poder identificar las interacciones, situaciones y fenómenos propios de la realidad estudiada. Esta técnica que tiene como objetivo “[...] detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (Guber, 2001:55) supone la presencia directa del investigador para poder así, observar la vida cotidiana y garantizar la confiabilidad de los datos obtenidos.

La observación participante afirma Guber (2001: 55) debe ser sistemática y controlada, siendo el investigador partícipe de las actividades cotidianas de los sujetos. Por lo cual, la inmersión al campo en la colonia Rancho Chula Vista, específicamente las calles donde se asentaron los altepexanos, tuvo la finalidad de observar la dinámica dentro del enclave étnico que conforman los artesanos junto con sus familias, las viviendas y los espacios en los que conviven, poniendo énfasis en la práctica artesanal, la cuál forma parte de los procesos de asentamiento y arraigo.

El análisis de la práctica artesanal se centró en la propuesta de Mariscal (2015), la cuál considera como elementos centrales la producción material, el proceso de reproducción y el proceso de comercialización y consumo. El esquema de Mariscal (2015) fungió como guía para realizar la observación en campo y a su vez obtener la información referente a la práctica artesanal (Ver

figura i) la cual manifiesta transformaciones a raíz de los recursos locales y su adecuación al mercado turístico.



Figura i “Elementos de análisis de los procesos de la práctica artesanal”. Fuente: Mariscal, 2015. p. 43.

En esta etapa se aplicaron las entrevistas a profundidad a los artesanos altepexanos con tradición artesanal, considerando las siguientes dimensiones para su análisis posterior: migración, asentamiento, práctica artesanal, actividad laboral y proceso de arraigo (ver anexo b). A la par, se llevaron a cabo entrevistas de manera informal para poder complementar y contrastar la información obtenida de los altepexanos, teniendo lugar en espacios de convivencia, en las reuniones espontáneas, durante momentos de convivencia.

Durante la permanencia en campo existieron obstáculos para entrevistar a algunos artesanos, quienes demostraron poca disposición a causa de sus actividades laborales, no siempre relacionadas a la práctica artesanal, algunos de ellos se negaron a participar en la presente investigación. No obstante, esto no limitó el proceso investigativo, sino que demostró que la dinámica de vida en el contexto rosaricense determina las acciones de los sujetos, evidenciando la adaptación de los mismos al lugar de asentamiento.

La información correspondiente a los principales hallazgos a nivel familiar correspondientes a la migración, el asentamiento y la práctica artesanal, que se sistematizaron en cuadros para poder analizarlos (ver cuadros i - vi). Cada uno de ellos corresponde a una unidad doméstica, donde se aplicaron las entrevistas a profundidad y otras indirectas a los miembros de las mismas,

durante el periodo de campo en el que se realizó observación participante, entre el mes de noviembre de 2017 con visitas esporádicas, y los meses de febrero a abril de 2018 cuando se logro recabar la mayor información. Como notas en el cuadro se muestran algunas observaciones que puntualizan la recolección de información desde la realidad altepexana en Playas de Rosarito.

3ª etapa: Análisis de la información

La tercera etapa que abarcó el periodo de febrero a mayo del presente año, se centró en la sistematización y síntesis de la información recabada en campo, la cual da soporte a la realidad sobre los fenómenos que se están investigado, construyendo de esta manera el dato. Éste implica una elaboración conceptual de dicha realidad como lo señalan Rodríguez, Gil y García (1999) que, mediante las entrevistas basadas en las dimensiones de análisis, (ver figura i) construidas a partir de la teoría, brindan información de primera mano de los altepexanos. El análisis a partir de los datos, da como resultado un conocimiento de carácter científico dentro de las ciencias sociales.

El análisis se baso en la información recabada a partir de las entrevistas a profundidad, que se componen de dos niveles, el individual y el familiar. Logrando así, entender la práctica artesanal y el arraigo como procesos colectivos. A su vez, se trianguló el análisis con la información procedente de las notas de campo, producto de la observación participante. Los ejes de análisis fueron migración, el asentamiento y prácticas artesanales y finalmente el proceso de arraigo entre los altepexanos. Por su parte, la observación participante permitió el registro de las prácticas artesanales en los espacios domésticos y de comercialización. Las entrevistas a profundidad nos permitieron la reconstrucción de las historias migratorias, la experiencia y estrategias para el asentamiento, y el análisis de los procesos identitarios asociados al arraigo.

En resumen, la presente investigación constituye un caso de estudio sobre la migración indígena y el proceso de arraigo al noroeste urbano de México, donde la especificidad como artesanos nahuas la aleja de los patrones seguidos por otros migrantes indígenas a medios urbanos como los mixtecos y triquis de Oaxaca o bien los purépechas de Michoacán en Tijuana o en Playas de Rosarito. Pero a la vez, ofrece aspectos comunes a esas migraciones por su adscripción como pueblos indígenas mesoamericanos y el arribo y asentamiento a una ciudad cuya dinámica

social, cultural y económica está ligada a las interacciones y controles fronterizos con Estados Unidos.

Mediante la aplicación de la metodología explicada anteriormente, se lograron alcances de la investigación, tales como la exploración de la comunidad altepexana, que resulta ser una de las relevantes, concretamente se logró conocer parte de su realidad a partir de las entrevistas y la observación participante. Es importante señalar que, los procesos alrededor de la comunidad altepexana son poco conocidos y documentados, por lo que la presente tesis representa un esfuerzo por realizar la labor de recabar la información pertinente para evidenciar la pertenencia de los altepexanos al contexto rosaritense y fronterizo, reconociendo la migración como un evento trascendental en el proceso de la conformación de la comunidad altepexana.

Por su parte, las limitaciones de la investigación estuvieron principalmente relacionadas con el periodo para su realización, ya que lograr una profundidad del estudio a partir de un trabajo etnográfico requiere de mayor permanencia en el lugar de estudio, para así, poder recuperar mayor información y romper el hermetismo de algunos de los altepexanos que mostraron poco interés y negación para colaborar con la investigación, como ya se ha mencionado.

La presente tesis está conformada por tres capítulos, en el primero de ellos, el lector encontrará los conceptos que permitieron llevar a cabo el análisis. Poniendo énfasis en el fenómeno de la migración y el proceso de asentamiento, que conducirán al investigador a realizar una pesquisa basada en los aportes científicos que sustenten la misma.

En el segundo capítulo, se expone el contexto en el que se suscita el fenómeno a analizar, colocando la zona metropolitana de Tijuana como parte de un proceso histórico, político y social, atravesado por su condición de frontera. La influencia permanente de Estados Unidos hacia las ciudades fronterizas mexicanas conforma un contexto clave para el desarrollo de un mercado con fines turísticos, en el que se insertan entre otros elementos la artesanía. Como caso particular, Playas de Rosarito se sitúa en el corredor turístico que recibe visitantes nacionales, mexicoamericanos y extranjeros, lo que influencia la decisión de migrar y permanecer de los artesanos.

El tercer capítulo, comprende los resultados y datos obtenidos del trabajo de campo, que permiten realizar una caracterización de la comunidad altepexana, y a partir del cruce de información con la propuesta conceptual, se muestran los resultados basados en los objetivos planteados en un inicio. Finalmente se presentan las conclusiones.

I. APROXIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DEL PROCESO DE ARRAIGO EN COMUNIDADES ASENTADAS CON TRADICIÓN ARTESANAL

El presente capítulo tiene la finalidad de exponer el marco conceptual que permitirá analizar desde las ciencias sociales el caso del asentamiento de los altepexanos en Playas de Rosarito, en la frontera norte de México. Es crucial poner énfasis en el fenómeno de la migración y del proceso de asentamiento, éste como consecuencia de la decisión de permanecer en el lugar de destino, es en este momento cuando comienza a generarse el sentido de pertenencia hacia un lugar ya sea el de origen, el de destino, o a ambos. El proceso diacrónico del arraigo se manifiesta a partir de los elementos socioculturales, tales como la identidad, reproducción de la cultura, además de manera espacial y material en la consolidación del estar y echar raíces en el lugar de destino.

Si bien este proceso deviene del fenómeno de la migración, es importante conocer cómo sucede el proceso del asentamiento en los lugares de destino, y si difiere al desarrollarse este proceso en un contexto fronterizo, considerando que la inserción al campo laboral y la estabilidad económica son primordiales para que el asentamiento suceda.

En el caso específico de las comunidades indígenas que se asientan en contextos fronterizos, lo que atañe a la presente investigación, la práctica artesanal se erige como elemento nodal entre algunas comunidades en el proceso de asentamiento. Consecuentemente, se irá desarrollando el arraigo que se acompaña de la producción artesanal, que a su vez está inserta en las lógicas de la economía étnica, de lo mexicano genuino que adquiere un valor simbólico particular en la frontera con Estados Unidos. Estos productos que no se producían en el noroeste del país, y que, en un momento específico de la historia, son necesarios en el mercado nacional, extranjero y el que concierne a los mexicoamericanos.

Por lo tanto, se consideran como ejes centrales para este análisis el fenómeno migratorio, el proceso de asentamiento y de arraigo, además de la producción artesanal en un enclave étnico con la permanencia de una identidad étnica en un contexto de frontera.

1.1. Migración y comunidad translocal: movilidad y circuitos.

Los abordajes hacia el fenómeno migratorio han sido desde diferentes perspectivas, sin embargo, situamos al mismo bajo la perspectiva que ofrece Glick Schiller (2009) sobre entender los procesos de la migración desde lo global. Para la autora la perspectiva global tiene gran peso “[...] could facilitate the description of social processes by introducing units of analysis and research paradigms that are not built on the methodological nationalism of much migration discourse” (p. 17). Así mismo, esta propuesta, coloca la migración dentro de las “fuerzas del capitalismo” que va transformando las dinámicas de vida de los migrantes y los lugares tanto de origen como de destino, respondiendo a un orden global.

Por lo tanto, puede colocarse a la migración mexicana dentro de esta perspectiva, lo que permite entender la diversidad de sus movilidades, flujos migratorios y construcción de espacios translocales y transfronterizos. El caso de las migraciones en México ha sido un tópico ampliamente abordado, ya que funge como un punto central en la vida del país, y se entiende como un proceso histórico que tiene como causa principalmente la adhesión del país a un sistema económico global-neoliberal. Esto puede entenderse desde el aporte de Prud'homme (1995), quien enfatiza en la repercusión de las reformas estructurales al campo mexicano, y consecuentemente, a la dinámica socioeconómica del país, principalmente de los campesinos quienes tienen que salir de sus comunidades para buscar mejores oportunidades de empleo y de vida.

La tradición de los estudios migratorios, señalan que generalmente las migraciones se realizan procesualmente, dirigidas en un primer momento hacia centros urbanos cercanos al lugar de origen y posteriormente a ciudades más alejadas dando paso a lo que entendemos como la migración interna, es decir que se realiza dentro de los límites políticos nacionales (Cruz, 2015), y que Rivera (2012, 2017) analiza como las migraciones en México que corresponden a un proceso histórico que pareciera estar bajo las lógicas de *push-pull* ya que existen polos atrayentes de mano de obra no calificada, que jalan de las zonas rurales a los centros urbanos a campesinos e indígenas para ser parte de grandes empresas. Como bien señala la autora “[...] la migración se consideró como un mecanismo articulador de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas en las sociedades en vías de industrialización y urbanización en Latinoamérica” (Rivera, 2012: 24).

Por su parte, Lamy y Jasso (2013) consideran a “la comunidad de partida o de origen, la comunidad de destino y los mismos migrantes” (p. 10) como los elementos que conforman y dan sentido al fenómeno migratorio. Tales pueden simplificarse como las partes de un circuito migratorio, el cual se desempeña como un enlace entre las partes y a su vez es un vaivén de prácticas que comprenden espacios geográficos, actores y prácticas.

Siguiendo la propuesta de Rouse (1992) Rivera (2012) afirma que este circuito se construye “a partir de la circulación de personas, dinero, bienes e información, así como por los múltiples lugares de establecimiento de los migrantes, los cuales se encuentran conectados y llegan a constituir una sola comunidad extendida a través de una variedad de sitios” (p. 33).

Rivera (2012), considera a la migración, por un lado, como un movimiento entre lugares y, por otro un movimiento entre comunidades con formas de vida distintas, por lo tanto, las relaciones que establecen los migrantes son de carácter socioespacial o espaciales. Éstas son estudiadas no sólo a través de la formación de redes sociales (los vínculos entre personas) sino de circuitos que implican también las relaciones entre los lugares, los bienes simbólicos y todas las conexiones que se tejen entre éstas.

Así pues, esta propuesta de los circuitos migratorios permite una aproximación a la construcción de espacios a partir de las relaciones tanto de los sujetos como de los objetos que están en constante movimiento a partir de las migraciones, y que van a su vez constituyendo comunidades. La tradición de los estudios migratorios, principalmente los de la línea transnacional, han propuesto que la conformación de comunidades es justamente por la circulación, los desplazamientos, asentamientos y el proceso de arraigo, los que permiten la existencia de relaciones densas en lo que se han denominado la comunidad translocal y transnacional.

La relación conceptual entre comunidad, movilidad y circuitos, se conectan con el concepto de comunidad translocal, que considera estas relaciones entre las personas que habitan los lugares de origen y los que están inmersos en la movilidad espacial (Rivera, 2012)³. Esto permite entender la dinámica existente entre las comunidades que se conforman en los lugares de destino, que mantienen los vínculos y relaciones entre familiares, paisanos, comunidades de origen y otras comunidades de destino.

³ Se desarrolla el concepto de translocal con base al aporte de Rivera, 2012.

Estas comunidades denominadas translocales, que se constituyen a partir de la decisión de permanecer en un espacio que brinda de mejores oportunidades a los migrantes, quienes mantienen el vínculo con las personas, los lugares y los bienes simbólicos del lugar de origen, deben de entenderse bajo la misma lógica de la migración, es decir, que no es un proceso fortuito el asentarse en un espacio determinado, sino que esta decisión deviene procesos estructurales y globales que permean la vida de los sujetos, orillándolos a pensar en establecerse en un nuevo espacio como estrategia de sobrevivencia y obtener una mejora en su calidad de vida.⁴

Para el caso de las migraciones indígenas, los principales aportes ahondan en conocer las causas por las cuales diversos grupos indígenas direccionan sus movilidades hacia centros urbanos alejados de su lugar de origen, al igual que los procesos socioculturales que devienen de estas movilidades e inserción en las sociedades receptoras, tales como son el asentamiento, el arraigo, reproducción de prácticas culturales y actividades laborales en contextos distantes (Durin, 2008; Jasso, 2013; Urbalejo, 2016; Velasco 2005, 2010, 2014).

El dinamismo se mantiene vigente entre los flujos de migrantes indígenas que se dirigen principalmente a las grandes ciudades, estas elecciones dependen de las redes de apoyo con las que cuentan los migrantes, principalmente entre familiares y paisanos lo que permitirá enfrentar la empresa migratoria. Por lo tanto, los migrantes optan por llegar a aquellos espacios en donde existan mayores oportunidades laborales o donde sorteen mejor la relación costo-beneficio, generando estrategias para sobrevivir en los lugares de destino.

Por lo tanto, es importante señalar que las investigaciones demuestran que las migraciones a pesar de tener como principal objetivo mejorar la calidad de vida, existen también otras que se llevan a cabo buscando la reunificación familiar utilizando las redes de apoyo para realizar los traslados hacia los espacios que poco a poco han ido conquistando lentamente, apropiándose de ellos y construyendo nuevas comunidades. No pueden omitirse aquellas que en las últimas han retomado auge como lo señalan Williams y Hall (2000, 2014) y Hirai (2013) que están relacionadas con el turismo. Este tipo de migraciones tienen diversas aristas, uno de ellos corresponde al flujo migratorio laboral, que se genera a partir de la demanda de mano de obra calificada y no calificada en los lugares turísticos con la finalidad de cubrir las demandas de negocios y visitantes.

⁴ Entiéndase no sólo de manera individual, sino también familiar y comunal.

Retornar al lugar de origen, principalmente en el caso de migrantes internacionales representa no sólo el regreso al terruño, sino también enfrentarse a las tensiones con sujetos que se encuentran en él. Los ahora migrantes son parte de la “movilidad social” (Sheller, 2013) a la que acceden a partir de los recursos que han adquirido en el lugar de destino, en estas denominadas migraciones de retorno la presencia de lo hijos, nietos y bisnietos de los migrantes se puede entender como una migración de retorno transgeneracional (Hirai, 2013: 77).

Estas visitas al terruño son una manera de hacer turismo, consecuentemente se conforma un mercado para los visitantes que consumen productos generadores de nostalgias, por lo tanto, en el caso de la frontera de México – Estados Unidos se ha desarrollado un mercado turístico para los mexicanos y mexicoamericanos que cruzan al lado mexicano para consumir lo que les acerque más a su identidad nacional o étnica. En conjunto, las migraciones en México son múltiples y diversas, la consecuencia de las grandes oleadas migratorias ha traído como consecuencia otros tipos de migraciones, la caracterización de éstas es importante para poder entender los flujos de los sujetos.

1.2. Asentamiento residencial como proceso

El asentamiento residencial, es un proceso que deviene de la decisión de radicar en un espacio ligado al fenómeno de la migración, es la decisión de permanecer en el lugar de destino y “echar raíces” sin perder relación con el lugar de origen. El proceso de asentamiento entre la población inmigrante en el contexto de llegada, representa un elemento importante, siendo este proceso multidimensional y diacrónico.

Si bien el asentamiento se da de manera diferenciada entre los grupos, existen elementos en común que apoyan el análisis de estos procesos independientemente del contexto, como puede entenderse desde el modelo analítico propuesto por Velasco, Zolniski y Coubès (2014), el cual brinda elementos claves para el estudio de dicho proceso, que si bien está planteado para el caso de asentamientos indígenas jornaleros en un contexto de trabajo agroindustrial, es un modelo de que puede replicarse en otros contextos de inmigración indígena, principalmente fronterizos. Este modelo surge de la revisión de propuestas como la de Thayer Scudder (1985) y los estudios antropológicos de Vicente Palerm (2010) y Du Bry (2007) quienes a partir de sus

investigaciones lograron analizar en casos particulares el proceso de asentamiento de grupos migrantes.

1.2.1 Las dimensiones del asentamiento

Es importante señalar que el asentamiento es dependiente del contexto en el que se lleva a cabo, es decir, que éste se construye y configura dependiendo de “[...] la región, particularidad histórica y la manera en que se articula con fuerzas globales y nacionales” (Velasco et al. 2014: 44). Partiendo de esta aclaración, Velasco et al. (2014) proponen siete dimensiones para analizar el proceso de asentamiento, 1) población y residencia, 2) empleo, 3) migración, 4) reproducción social y grupos domésticos, 5) Estado y políticas gubernamentales, 6) Agencia política, 7) identidad regional. Éstas son dimensiones que permiten entender el proceso como un conglomerado de elementos que se intersectan constituyendo así este fenómeno diacrónico.

La primera dimensión da cuenta de las transformaciones que se producen a nivel poblacional, cómo el proceso de asentamiento impacta sobre las personas y el espacio en el que residen, de manera individual y colectiva en la sociedad receptora. La segunda dimensión examina la relación entre el asentamiento y la segmentación del mercado laboral, señalan los autores que esto está relacionado principalmente con la condición étnica de la población y en los procesos de diversificación y/o especialización ocupacional por parte de los asentados. Lo que permitirá observar el grado de maduración del asentamiento.

La migración, que es la tercera dimensión, es parte importante ya que a partir de la ella es como se llega y se asienta un grupo de personas en un espacio, el de destino. Sin embargo, el asentamiento no significa sedentarismo, ya que existe una dinámica con la migración que se mantiene vigente, es decir, que, si bien hubo un movimiento espacial, seguido del asentamiento, existen posterior a éste, movilidades con fines laborales o de reunificación familiar.

La cuarta dimensión, se centra en las familias como agentes en el proceso de asentamiento, ya que examina cómo los grupos domésticos se modifican a partir del asentamiento residencial en el lugar de destino, al igual que sus estrategias internas de producción y reproducción. En esta dimensión el tiempo juega un papel importante, ya que se observa cómo la composición demográfica y la estructura de los hogares se transforman con el tiempo. Se mantiene la

importancia en las estrategias que emplean para afrontar los retos y costos del asentamiento, permitiendo así la reproducción social de los grupos domésticos y la comunidad.

La quinta y sexta dimensión, se relacionan con la pertenencia política al contexto en el cual acontece el asentamiento, es decir, que el vínculo territorial y sociopolítico se reflejan en la adhesión a la sociedad de destino. Finalmente, la séptima dimensión denominada identidad regional, nos aproxima a entender la pertenencia al lugar en donde se asientan los sujetos, debido a que el proceso implica el “[...] paulatino desarrollo de un sentimiento de apego con prácticas de apropiación del nuevo lugar” (Velasco et al. 2014: 48). Esta pertenencia no depende solamente de los individuos que se insertan y se sienten parte de, sino que, existe un proceso en el que están luchando por su inclusión a la sociedad de recepción, sin exceptuar los procesos de exclusión. Las adscripciones pueden ser al nivel regional, local e inclusive microlocal en las colonias donde logran asentarse los migrantes, dando como resultado un proceso identitario hacia adentro, hacia la comunidad, pero también en otros niveles, podría pensarse que existe una identificación múltiple dependiendo del nivel que se presenten.

1.2.2. Del territorio a lo político: las cuatro etapas del asentamiento

Estos niveles de análisis que permiten en detalle una aproximación al asentamiento, están inmersos en cuatro etapas claves del fenómeno propuestas por Velasco et al. (2014) que se enfocan en las experiencias a nivel familiar y comunitario, los cuales se componen de la siguiente manera. La primera etapa, está constituida por el arribo, hospedaje temporal y la incorporación a un empleo, donde las redes familiares son de gran importancia, ya que fungen como apoyo desde el momento de la decisión de migrar, llegar al lugar de destino hasta lograr incorporarse a un empleo que permita posteriormente el asentamiento. En un inicio es evidente que se carece de una residencia propia.

En la segunda etapa, la independencia residencial es el eje, esto implica la separación de la unidad domestica a la que llegó, para trasladarse a otro lugar a partir de “la apropiación de un lote, la construcción de una casa y la dotación de servicios y el acceso a la escuela de los hijos” (Velasco et al. 2014: 49). Esta etapa es clave para entender el inicio del arraigo, denotando cuales son aquellas acciones y propuestas que se identifican como echar raíces, a establecerse

en un lugar, tener una vivienda propia, generar vínculos socioafectivos, y así poder llegar al siguiente momento.

La tercera etapa está marcada por “el sentido de arraigo y la apropiación de espacios colectivos, asociados con a identidad comunitaria” (Velasco et al., 2014: 49). Esto pone en el análisis, la fijación simbólica además de la territorial, ya que el proceso de asentamiento no es pleno hasta que los sujetos desarrollan el sentido de arraigo y pertenencia, por lo tanto, es importante identificar aquellos elementos que de manera particular los sujetos identifiquen como parte de su adhesión y pertenencia a un nuevo contexto.

La cuarta etapa se caracteriza por la intermediación tanto de agentes individuales y colectivos ante agencias de gobierno. Está relacionada con el despliegue de estrategias ciudadanas al pertenecer a un lugar, hacer valer derechos y obligaciones. Como bien señalan los autores, estas etapas pueden entenderse en dos vertientes, las dos primeras se enfocan en asegurar la reunificación y subsistencia del grupo familiar, mientras que las dos últimas “[...] poseen una lógica de arraigo y de desarrollo de sentido de pertenencia a la nueva región de adscripción” (Velasco et al., 2014: 50). Se rescata como elemento importante el proceso de arraigo que acompaña al asentamiento, como el apego al lugar de llegada, donde se “reorienta el horizonte vital y cultural de los inmigrantes, sin que conlleve, necesariamente, una ruptura de relaciones con el lugar de origen, sino que en algunos momentos se produce una revitalización simbólica a través de la reproducción de emblemas y espacios de simulación que fomenta la identidad comunitaria ligada al origen en mezcla con el destino” (Velasco et al., 2014: 50).

Esto permite entender que este proceso de asentamiento no sólo se reduce a la inserción a un nuevo territorio, de la adquisición de un terreno y construcción de una casa, sino que implica también un proceso de arraigo, en el que se despliegan estrategias para entrar y permanecer en un espacio nuevo, en el que la identidad comunitaria ligada al lugar de origen que se reproduce y mezcla en el lugar de destino, constituye parte de esta articulación con la nueva sociedad receptora. Los procesos culturales e identitarios que conlleva esta decisión de permanecer en los lugares de destino se encuentran determinados por el contexto sociohistórico, por lo tanto, se considera como parte importante para el análisis el proceso de arraigo que acompaña el asentamiento, la necesidad de ser y pertenecer a un nuevo contexto que se abordará en el siguiente apartado.

1.3. Arraigo es “echar raíces”

El proceso de arraigo, forma parte importante entre las personas, ya que habitar, sentirse y ser parte de un lugar es esencial, es el reflejo de una adscripción hacia un espacio físico y/o simbólico mediante elementos socioculturales y materiales. En el fenómeno migratorio, los traslados hacia otros espacios modifican y reconfiguran este sentido de pertenencia a un espacio específico, debido a que pueden vivir en una o más ciudades consideradas lugares de destino, y desarrollar un proceso arraigo hacia otros espacios alejados del lugar de origen. Los migrantes, si bien en un primer momento su objetivo es mejorar la condición en la que vivía en el lugar de origen, muchos al conseguir un trabajo y seguridad económica toman la decisión de permanecer más tiempo en el lugar de recepción, que trae consigo una serie de procesos entre los que destacan el asentamiento y el arraigo. Si el proceso de asentamiento es diacrónico, el de arraigo que lo acompaña cumple la misma característica, no es un algo inmediato, sino paulatino y responde a las necesidades de los migrantes.

Para el caso de los migrantes, el sentido de pertenencia tanto a un espacio como a una cultura permea su cotidianidad, así lo asevera Velasco (1998) quien señala que las poblaciones migrantes “[...] han establecido compromisos, en diferentes grados, con los lugares de destino: el trabajo, la casa y la escuela de los hijos. La vida comunitaria en los nuevos territorios combina en sus prácticas las necesidades, normatividad y recursos tanto de los lugares de origen, como de los lugares de destino” (p.111) ya que la movilidad brinda una manera diferente de ver el mundo y de estar en él. Para Quezada (2007) el arraigo es “[...] el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se ‘echar raíces’ en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de ‘atadura’ con el lugar” (p. 43). Es decir, que el arraigo se va construyendo de manera diacrónica, y está intrínsecamente ligado al lugar físico y simbólico.

Este proceso, no es fortuito, sino que responde a las necesidades de los sujetos que lo desarrollan, particularmente entre los migrantes como parte de la inserción a un nuevo contexto, por lo que Quezada afirma que existen diferentes motivos por los cuales se genera el arraigo:

-Por elección y decisión personal.

- Por circunstancias de la vida que se aceptan con más o menos entusiasmo o resignación, las que no se ha querido o no se ha podido modificar desde una decisión personal.
- Contra la propia elección y decisión personal, pero obligado por diversas situaciones externas. (Quezada, 2007: 43)

Ciertamente, el arraigo no depende solamente de la elección del sujeto de pertenecer a un lugar, en el caso de los migrantes es más complejo este proceso debido a la identificación que tienen con el lugar de origen y al desplazarse hacia otros espacios en los que permanecerán un tiempo prolongado dependiendo de sus proyectos migratorios, generará un sentido de pertenencia hacia la sociedad receptora debido a las relaciones sociales que construyan.

De igual manera, la adaptación a estos nuevos espacios, puede provocar que los migrantes tomen la determinación de asentarse, es decir, comprar una casa o terreno para tener una vivienda propia. Lo que reconfigura en su totalidad la finalidad de la migración, ya que la decisión de permanecer en el lugar de destino trae consigo elementos de arraigo, además de la vivienda.

Quezada (2007) considera que los diferentes lazos producen sentidos de arraigo, a su vez al combinarse se generan otros. Entre los más destacados, está el familiar, el económico, el profesional, el cultural, el territorial, el histórico y el político. Si se consideran como procesos paralelos al asentamiento y arraigo, inclusive estos lazos se relacionan con las etapas señaladas con anterioridad que proponen Velasco et al. (2014). Por lo que es relevante entender estos procesos de manera particular en cada grupo de personas, en este caso de migrantes que se arraigan a otros espacios de manera diferenciada dependiendo de las características de los sujetos, y que además se mantiene en muchas ocasiones el vínculo con el lugar de origen.

1.3.1. Los niveles del arraigo

Los lazos no siempre se manifiestan en todos los casos, sin embargo, entre la comunidad migrante de carácter campesino que se dirige a las urbes, se consideran tres niveles de análisis importantes, el primero es el espacial, que tiene que ver con el lugar, la vivienda y la decisión de permanecer. El segundo es el laboral, debido a que, si existen mejores oportunidades laborales, la decisión de permanecer en un espacio lugar se hará presente, por su parte Meza, Pederzini y Martínez (2006) señalan que este arraigo laboral potencia la permanencia en un solo

espacio y detiene la migración en algunos casos, sin embargo, Velasco et al. (2014) consideran que el establecerse en un lugar puede inclusive motivar a la migración, esto dependerá de los casos específicos, sin embargo, la cuestión laboral se mantiene como un punto central en el proceso de arraigo.

El tercer nivel es el cultural, el cual está relacionado con costumbres, tradiciones, y procesos identitarios, tanto al lugar en el que se habita como al de origen. En este tercer nivel se pueden observar el despliegue de estrategias culturales que los migrantes trasladan a los lugares de destinos, esto se vincula con el mercado étnico que se conforma con las generaciones de migrantes que se establecen a partir de las redes de apoyo en un mismo lugar.

La sociología de Simmel permite una aproximación al proceso de arraigo como una forma de sociabilidad desde una perspectiva del espacio y los límites sociológicos, para entender las relaciones sociales que se generan en estos, siendo interdependientes. Por lo tanto, el análisis y aproximación que lleva a cabo Del Acebo (1996) sobre el arraigo en la obra de Simmel, está colocado en el tiempo y el espacio, en condiciones principalmente de la urbe, pero con matices sobre los procesos históricos, de las migraciones, de cómo se construye la ciudad, lo urbano y las identidades dentro de sus límites.

Como señala el autor, en la aceleración del mundo contemporáneo, el arraigo del hombre a un espacio determinado se va desdibujando, y existen mayores procesos de desarraigo, debido a la movilidad geográfica, procesional y social. Este desarraigo que se desarrolla a la par del arraigo, no sólo es espacial sino también cultural y social, por lo tanto, para mantener el vínculo se precisa de “un poderoso *aparato organizativo impersonal* que mantenga las instituciones y estructuras colectivas” (Del Acebo, 1996: 88), en los lugares de destino hablando de la población migrante.

En el proceso de arraigo cobra importancia la dimensión espacial, se puede considerar la casa o el hogar en el asentamiento como el anclaje y la pertenencia a un mundo espacial, sin embargo, señala Del Acebo (1996) haciendo referencia a la propuesta de Simmel que, si no existe un arraigo espacial, se potencia el arraigo socio-cultural. Es decir, que se toman en consideración los intereses comunes para mantener unificadas las partes mediante los valores culturales, por lo tanto, si no hay una unidad espacial, física, el arraigo existe por medio de los elementos culturales que se trasladan con los sujetos generando relaciones y vínculos, entre los que se

pueden considerar la lengua, las prácticas culturales, artesanales, el conocimiento tradicional, como parte de este repertorio que se mantiene y se potencia como parte de un proceso de arraigo. Como han señalado los autores, el proceso de arraigo es multifactorial y su desarrollo es diferente en cada grupo de sujetos. Por lo tanto, se considera que en el caso de los migrantes y particularmente de aquellos que se adscriben a una identidad étnica, el arraigo se manifiesta tanto al lugar de origen como al de destino, se puede explicar la importancia de la familia, la reproducción y el consumo cultural, a partir de comprender el tipo de comunidad que conforman en el lugar de asentamiento lo que se desarrollará en el siguiente apartado.

1.4. La economía étnica: comunidad y patrimonio

En el caso de las migraciones, la congregación de sujetos con afinidades culturales es común en los lugares de destino, por lo cual es de gran importancia abordar la conformación y permanencia de grupos étnicos en el fenómeno de la migración. Hacer alusión como da cuenta esta conceptualización al fenómeno y caso de estudio. La conceptualización de la economía étnica, surge de las propuestas de diferentes investigadores quienes tratando de comprender el fenómeno sobre aquellas comunidades que migran y conforman otras en los lugares de destino con carácter étnico. Güell, Parella y Valenzuela (2015) brindan una propuesta sobre cómo entender la economía étnica, específicamente en las ciudades globales.

La noción de economía política ha sido discutida ampliamente a la luz de las actividades económicas, migraciones y asentamientos urbanos multiculturales, por lo tanto, es importante rescatar los aportes hechos con respecto a los enclaves étnicos con una dinámica económica basada en la producción y reproducción cultural en los lugares de destino.

Los autores entienden la economía étnica como un concepto que alude a “[...] aquellos empleadores y trabajadores que comparten una misma etnicidad” (Güel et al., 2006: 38), y ligado al enclave étnico, el cual constituye un tipo de economía étnica “definido por la concentración geográfica de empresas de propiedad de inmigrantes que contratan a una parte significativa de trabajadores coétnicos” (Güel et al., 2006: 38), la idea de enclave, se entiende desde un plano espacial, simbólico, pero también económico y de relaciones sociales. Aproximándose a la comprensión de la conformación de los negocios étnicos en los lugares de destino, consecuencia de las migraciones, que responden a un producto social, que como señalan

los autores, se nutre de capitales y recursos en circulación a través de las redes étnicas y sociales, es decir, que mantienen el vínculo con la cultura de origen, para que exista la circularidad hacia el lugar de destino, donde se conforma este enclave.

Así pues, el enclave permite visibilizar los nexos externos y el flujo de relaciones socioeconómicas, más allá de un espacio geográfico limitado, ya que las redes sociales que superan las aparentes fronteras geográficas “[...] que se dan en los enclaves presentan bifurcaciones horizontales y verticales que traspasan los límites geográficos del espacio urbano en el cual se ubican físicamente sus negocios” (Güel et al., 2006: 46).

El establecimiento del enclave étnico y de los negocios, señalan los autores, es el resultado de las migraciones, y un contexto en el que se logra desarrollar la empresa étnica ante un mercado favorable y donde se requieren servicios no satisfechos por la economía general del lugar de arribo. Estos negocios étnicos remiten a “rasgos culturales (tradición comercial, valor del emprendimiento) y al uso de redes étnicas que posibilitan el acceso a ciertos recursos (información, crédito, mano de obra)” (Güel et al., 2006: 39)

Güel et al. (2006) afirman que las economías étnicas insertas en las urbes tienden a reproducir modelos socioculturales propios del lugar de origen, por lo tanto, es común que quienes emprenden estas economías tengan como propósito llevar productos y nostalgias al lugar de destino, en donde el consumo cultural se dirige hacia los migrantes, como lo ha señalado Hirai (2009). A pesar de que Hirai (2009) hace referencia al consumo de productos de nostalgia en un contexto de migración internacional, estos productos también se encuentran entre comunidades migrantes al interior de las fronteras nacionales, por lo que los hábitos de consumo, cultura y tradición se manifiestan entre nacionales migrantes.

En estos espacios de convergencia, no sólo están implicados los intercambios mercantiles, sino también las alianzas sociales, culturales o étnicas, que determinan el fortalecimiento tanto del comercio como del enclave. En conjunto, podemos pensar que estos espacios no se conforman de manera automática, sino que, debido a necesidades de diferente índole, se generan los intercambios y vínculos, el comercio de productos específicos. Así mismo, en estos espacios se “[...] enfatizan los saberes adquiridos por los migrantes sobre los procesos de movilidad o lo que algunos autores denominan competencias de la movilidad (Güel et al., 2015: 46).

La economía étnica mexicana puede entenderse desde la condición étnica del país, de sus pueblos indígenas, pero también de grupos étnicos asentados provenientes de otros países. Sin

embargo, el interés radica en profundizar sobre este mercado entre los pueblos indígenas que migran y haciendo uso de su conocimiento logran conformar una economía basada en la producción y venta de productos culturales, creando remembranzas ligadas al lugar de origen y a la mexicanidad.

Las artesanías forman parte importante de la economía étnica de los migrantes indígenas, ya que estos productos materializan la cultura “indígena mexicana” o indigeneidad, que condensa una pluralidad cultural proveniente de diferentes puntos del país. Esto se refleja en los espacios dedicados exclusivamente para la compra y venta de artesanías y es considerada una actividad importante. Para el caso del noroeste de México, en donde históricamente “lo mexicano” siempre ha estado en una mezcla con lo estadounidense y otras identidades, la fuerte imagen de la mexicanidad refuerza esta identidad nacionalista, por lo cual, la inserción de artesanos y productos provenientes de otros estados de México que resultan representativos logran crear un mercado fructífero y acogedor para quienes se dedican a la elaboración de estos símbolos de lo mexicano tal como afirma Velasco (1995).

1.5. Prácticas artesanales e identidad: producción y reproducción social y cultural.

Para el caso mexicano como señala Novelo (1993) las prácticas artesanales y específicamente las artesanías son un sinónimo de la mexicanidad y se entiende como un elemento importante para el proyecto de nación mexicana, la práctica artesanal se debe analizar desde la producción y reproducción cultural. Se entiende lo artesanal como “[...] una peculiar manera de emplear los instrumentos de trabajo para producir algo, generalmente un bien o un objeto de consumo” (Novelo, 1993: 224), sin embargo, siguiendo la propuesta de la autora, lo artesanal también es una manera de relacionarse con otros sujetos, una dinámica en la que están implicadas “[...] formas peculiares de la producción, distribución e intercambio de esos bienes” (Novelo, 1993: 224). Por lo tanto, se afirma que las prácticas artesanales son un fenómeno sociocultural, que se entiende a partir del contexto, los artesanos, los propósitos de la elaboración y los consumidores, es decir de su producción.

El artesanado está constituido por las condiciones sociales de la producción y la reproducción de la práctica artesanal, como bien señala Mariscal (2015), no solamente los términos materiales

representan al artesano, sino que la esfera simbólica de la representación aporta a este sujeto antropológico (Mariscal, 2015: 39). Esta práctica artesanal está constituida por tres procesos:

- a. El primero es el de producción, el cual “[...] contiene las estrategias de producción y el establecimiento de relaciones de intercambio y apropiación entre los talleres familiares y semiindustriales” (Mariscal, 2015: 18,19).
- b. El segundo es el de comercialización y consumo, que comprende “[...] las estrategias y formas de organización para la comercialización y creación de relaciones de intermediación económica y dominación con otros agentes del campo artesanal” (Mariscal, 2015: 19).
- c. Finalmente, el tercero es el de reproducción, “[...] de la fuerza laboral la transmisión de capitales (culturales, económicos, sociales y simbólicos) y las visiones de los artesanos sobre su práctica” (Mariscal, 2015: 19).

En tanto, estos procesos están relacionados, el autor hace énfasis en la reproducción, que es transversal a los otros dos procesos debido a que los artesanos van tomando conciencia y decisiones sobre su práctica y el sentido que le otorgan a la misma, que generan cambios en su cotidianeidad y producción.

En México, Novelo (1993) identifica tres formas de producción artesanales: la familiar, el taller individual y el pequeño taller con obreros; las tres están caracterizadas por quienes integran la producción y las actividades que desempeñan en los talleres. Las dos primeras formas son las más comunes entre el artesanado mexicano, y son éstas las que conforman las unidades de producción artesanal, siendo una manera de entender la dinámica de los artesanos. A pesar que la familia está inmersa en esta producción artesanal, y que existe el trabajo colaborativo dentro de las unidades domésticas, señala Novelo (1993) que el conocimiento recae en los artesanos quienes mediante su aprendizaje y la experiencia de varios años les permite no sólo elaborar las artesanías, sino también dotarlas de valor y significado, lo que Bourdieu explicaría mediante su concepto de *habitus*, el cuál:

[...] asegura la presencia activa de las experiencias pasadas, que registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de la práctica y su constancia a través del tiempo. Pasado que sobrevive en lo actual y que tiende a perpetuarse en el porvenir actualizándose en prácticas estructuradas según sus principios (Bourdieu, 2007: 88,89)

Ante lo que se puede entender como prácticas artesanales, aquellas acciones de los artesanos (sujetos históricos y sociales), quienes, realizan una actividad productiva material a la que le imprimen sentidos, en constante cambio y transformación, dependiendo del contexto y los sujetos.

Las prácticas artesanales que se reproducen en contextos no tradicionales, reflejan una conexión con el lugar de origen además de ser un elemento identitario con las prácticas tradicionales, y como un cohesionador sociocultural en el lugar de destino. Según explica Giménez (2000), la identidad de los sujetos se construye siempre ante el otro, ante la alteridad, por lo tanto, este concepto puede ayudar a explicar cómo son estos procesos identitarios entre los migrantes en su nuevo espacio de residencia. Giménez (2000) siguiendo a Lipianski (1992) considera la identidad como un conjunto de características tales como “[...] disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (p. 56).

Por lo tanto, se entiende la identidad como un conjunto de características que se atribuyen a la distinción de un sujeto o colectivo. A su vez, es un elemento de distinción, que cumple con la función de diferenciar a un sujeto o grupo de ellos sobre otros sujetos que tienden a ser semejantes, en consecuencia, pueden existir identidades individuales y colectivas (Giménez, 2011).

La identidad cumple una doble función, por un lado, la de adscripción y otra restrictiva, puntualizando en la primera y bajo las propuestas de Barth (1976) y Restrepo (2004) con respecto a la identidad étnica, Barth señala que la identidad como adscripción es “[...] una construcción ideológica histórica, contingente, relacional, no esencial y eventualmente variable, que manifiesta un carácter procesual y dinámico, y que requiere de referentes culturales para constituirse como tal y enfatizar su singularidad, así como demarcar los límites que la separan de otras identidades posibles” (Barth, 1976: 44). Lo anterior permite evidenciar que la identidad entre los grupos étnicos se construye mediante sus referentes culturales, ante lo cual se puede considerar no sólo la lengua indígena, sino también la reproducción de prácticas culturales. Como señala Restrepo (2004) la identidad étnica está discursivamente construida, “imbuida en prácticas sociales y discursivas [...] predicadas en las experiencias sociales que interpelan a sujetos y subjetividades particulares” (p. 64) al igual que está mediada por las relaciones de

poder en las cuales “[...] identidades étnicas, sujetos y subjetividades específicas son definidas, avaladas, resistidas o visualizadas” (Restrepo, 2004: 64).

Por lo tanto, se considera a este concepto en conjunto con la propuesta de indígena urbano que se construye con base en tres criterios: “tiempo de residir en la ciudad, tener una residencia independiente y el patrón de movilidad del grupo familiar” (Velasco, 2007: 190) claves para la aproximación al análisis de la adscripción étnica de los grupos indígenas que se resignifica en contextos urbanos y principalmente fronterizos, en donde la identidad étnica depende de la adscripción de los sujetos, mas allá de mantener la lengua, la vestimenta o las festividades. Es preciso señalar que los indígenas no son sujetos estáticos, ni pertenecen a comunidades estáticas, sino que están inmersos en las lógicas globales de movilidad. Por lo tanto “lo indígena” ya no está anclado a un punto geográfico tradicional, sino que se mueve junto con los sujetos que están adscritos a esta identidad.

1.6. Ejes de análisis conceptual

Los ejes conceptuales que se proponen para analizar el proceso de arraigo en los lugares de destino, permiten comprender las relaciones sociales que se establecen alrededor de un proceso de asentamiento y de permanencia. Éstas se vinculan directamente con el fenómeno migratorio, por lo que es fundamental entender estos fenómenos a la luz de los procesos globales, en los que se evidencia la diversidad de las movilidades y flujos migratorios, además de la construcción de espacios translocales y transfronterizos.

En este sentido, es primordial acentuar la importancia que tiene la conformación de los enclaves étnicos como resultado tanto de la migración, como de la circulación y el vínculo que mantienen los migrantes con las personas, lugares y bienes simbólicos del lugar de origen. Estos lazos establecidos entre comunidades, tienden a fortalecerse entre las comunidades de carácter étnico, considerando la identidad como parte importante de estos vínculos, al igual que la reproducción cultural, que en ciertos casos se manifiesta en la práctica artesanal.

A manera de propuesta, consideramos la relación teórica ya establecida en los estudios entre producción artesanal en el lugar de destino e identidad, como parte de la reproducción cultural que se traslada junto con los migrantes a los espacios de llegada. El uso de estos conocimientos en un contexto disímil al originario, se emplea para satisfacer necesidades tanto para quienes las

producen como para los consumidores. Por lo tanto, la identidad se presenta como parte importante para comprender el proceso personal y colectivo de los migrantes.

En conjunto, las propuestas conceptuales que se abordan permiten analizar la relación existente entre la migración, la conformación del enclave étnico a partir de la decisión de asentarse y el desarrollo de la economía étnica, a partir de la reproducción cultural que se manifiesta en los lugares de destino. Para así, evidenciar el proceso de arraigo que se desarrolla entre los sujetos que participan de todo el fenómeno, que no invalida otros procesos como el sentido de pertenencia, la permanencia, o la idea de reterritorialización, sin embargo, se ha decidido tener como elemento de análisis el arraigo por la connotación que tiene con el territorio, los aspectos simbólicos y materiales. Así pues, este marco conceptual es una propuesta para realizar el análisis de las comunidades translocales con carácter étnico, que han trasladado consigo prácticas culturales tales como la artesanal, y el proceso de arraigo que se manifiesta en ellas.

II. EL NOROESTE DE MÉXICO: MIGRACIÓN INDÍGENA, FRONTERA Y TURISMO

La frontera norte de México, se ha caracterizado por mantener un estrecho vínculo binacional, dinámicas comerciales, de tránsito y migración, que conforman esta parte de nuestro territorio. Por su parte, la frontera noroeste se ha erigido como una de las más dinámicas y peculiares a nivel internacional, pero esto ha sido posible por los procesos históricos de los cuales es parte, y que determinaron el contexto de esta esquina del mundo.

Ya algunos autores (Bringas y Ramos, 2008; Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995) han señalado que las ciudades que componen la zona fronteriza noroeste, tales como Mexicali, Tijuana, Rosarito y Ensenada (las tres últimas como parte del corredor turístico) se conforman y desarrollan a partir de la dinámica binacional, y momentos históricos que dieron impulso a estas ciudades, que a la par trae consigo diversos fenómenos que caracterizan hoy en día a esta región.

Consecuentemente, se considera que la migración, el asentamiento residencial y el turismo en el noroeste del país, son fenómenos amalgamados propios de un contexto fronterizo. El presente capítulo tiene la finalidad de construir el contexto en el que tiene cabida la llegada de los nahuas altepexanos del estado de Puebla a la ciudad de Playas de Rosarito donde lograron asentarse gracias a la dinámica del sector turístico fronterizo. Su presencia como artesanos en la región, les ha dado la oportunidad de permanecer por aproximadamente tres décadas, conformando una comunidad indígena fronteriza entre sus pares.

La venta de las artesanías está vinculada directamente al consumo turístico de extranjeros, “mexicoamericanos” y nacionales, quienes forman parte de la dinámica transfronteriza que caracteriza la zona metropolitana de Tijuana, de la cual es parte Playas de Rosarito. La incorporación al mercado artesanal gracias a su conocimiento y habilidad en la hechura de canastas se mantiene vigente, formando ya parte de las artesanías tradicionalmente vendidas en Playas de Rosarito y sus alrededores⁵. Por lo tanto, se abordarán la migración y el turismo, como dos grandes fenómenos que se consideran imprescindibles para comprender el contexto fronterizo del noroeste de México.

⁵ Por parte del municipio se considera como una de las actividades culturales importantes, como se muestra en la página del estado: http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/nuestro_estado/municipios/rosarito/musica.jsp

2.1. Historia y construcción de un contexto fronterizo: el noroeste de México

Si bien Tijuana es en la actualidad una ciudad mundialmente conocida, fue a finales del siglo XIX cuando dejó de ser un territorio deshabitado, y comienza a vislumbrarse el asentamiento de algunos grupos de personas. Verduzco, Bringas y Valenzuela (1995) Ruiz (1991) y Piñeira (1983) explican que el crecimiento de California comienza con la fiebre del oro, y que posteriormente el establecimiento de algunos grupos permite la conformación de las ciudades. Estados Unidos rápidamente dotó de servicios a la ciudad de San Diego, para inicios del siglo XX el gobierno estadounidense inició una serie de prohibiciones hacia sus ciudadanos con respecto al consumo de bebidas alcohólicas y práctica de juegos de azar, lo que propició el incremento el cruce de la frontera de Estados Unidos al lado mexicano, donde se aprovechó para brindar servicios a los ya denominados turistas que satisfacían principalmente la necesidad de consumo de productos y servicios que no tenían restricción en México. Cabe señalar que muchos inversionistas eran extranjeros y que el desarrollo de Tijuana como ciudad se incrementa gracias al vínculo que mantiene con Estados Unidos.

El flujo de cruces a México se denominó como turismo fronterizo, en esta categoría Bringas (1990) identifica a “[...] todas las personas que residen en el extranjero y que se desplazan a las ciudades fronterizas -en este caso Tijuana y su área de influencia que se entiende a Rosarito y Ensenada- por motivos de diversión, descanso y desarrollo personal” (p. 23). En este turismo, debe hacerse uso de al menos un servicio turístico para que pueda considerarse fronterizo, las actividades recreativas, culturales, compras de artesanías, de algo típico, visita de museos como algunos de ellos, representan el consumo cultural dentro de la zona metropolitana de Tijuana. A partir de este turismo fronterizo, el corredor denominado Tijuana – Rosarito – Ensenada, cobra importancia al presentarse cada uno de ellos, como lugares paradisiacos para el goce de foráneos. Paulatinamente, el crecimiento de dichas ciudades demanda trabajadores para atender las necesidades del sector turístico, provocando la llegada de personas para colocarse en el sector servicios y posteriormente resulta el asentamiento de los inmigrantes. La inversión en la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento industrial de la región y el sector turístico, propician un ambiente de prosperidad, que atraen a mexicanos provenientes de otras latitudes migrando a dichas ciudades para obtener mejores oportunidades de vida.

Verduzco et al. (1995) señalan que la interacción comercial y turística incide en la ocupación de los espacios urbanos, lo que propició “[...] la creación de zonas especializadas y exclusivas para los turistas con características muy particulares e impone, en consecuencia, una estructura interna a la ciudad” (p. 18). Por lo tanto, se puede aseverar que la situación económica, social y cultural de esta zona fronteriza está determinada por la ocurrencia simultánea y combinada de aspectos locales, nacionales e internacionales (Piñeira, 1983). Así pues, se considera que existen dos fenómenos importantes que impactan a la región de la frontera noroeste, el turismo y la migración, el último impacta a las ciudades fronterizas en ambos países, siendo el principal motor para arribar a ellas, la mejora de calidad de vida.

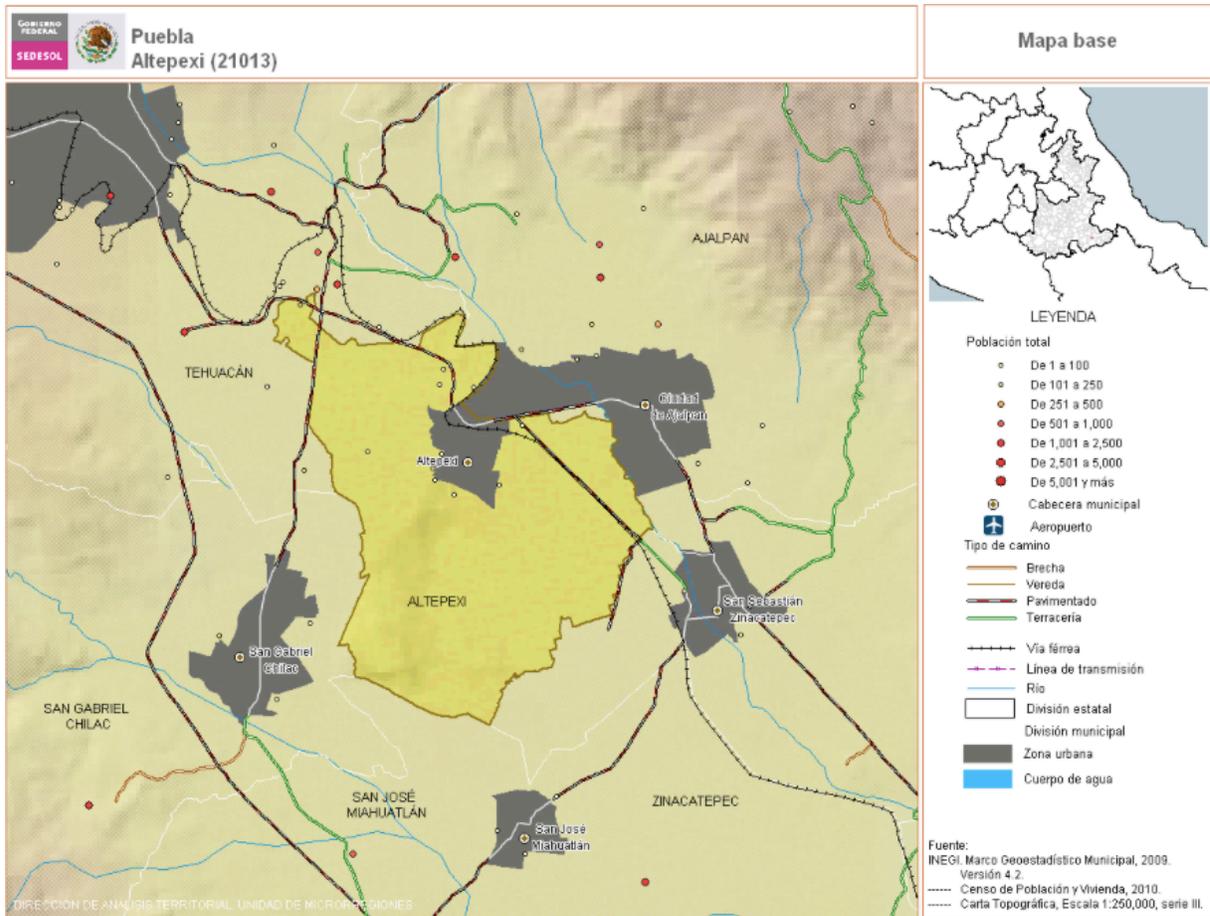
Si bien el principal objetivo es llegar a Estados Unidos, el no poder cruzar o tener redes de apoyo del lado mexicano promueve el asentamiento y permanencia en las ciudades fronterizas, siendo este un fenómeno común y provocando en algunos casos comunidades con adscripción étnica en diferentes puntos de las ciudades como Tijuana, Tecate y Playas de Rosarito. Tal es el caso de los altepexanos nahuas, en el que ahondaremos a continuación.

2.2. Altepexi: agua que cae del cerro

Altepexi, proviene del náhuatl *atl*, agua; *tepetl*, cerro, y *xi*, que cae, cuyo significado es, “agua que cae del cerro”⁶, haciendo referencia a la caída de agua en un cerro, ubicada en la periferia de la comunidad. Este municipio se localiza al sureste del estado de Puebla, en la región denominada Tehuacán-Sierra Negra⁷. Ésta se caracteriza por la presencia de diferentes grupos étnicos, popolocas, mazatecos, mixtecos y nahuas, representan un alto índice de población indígena dentro de la región.

⁶ Información brindada por Jesús en una de las entrevistas realizadas en marzo, 2018.

⁷ Información recuperada de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/regionalizacion.html>



Altepeixi se funda a partir del establecimiento de grupos hablantes del náhuatl en el territorio del Valle de Tehuacán, siendo parte del distrito de Tehuacán en la época de la colonia y constituyéndose posteriormente como municipio en 1930.⁸ En la actualidad, el 99% de la población es de origen nahua⁹, quienes mantienen vigente su lengua como principal elemento identitario, además de conservar sus festividades religiosas entre las que destacan la celebración de Todos Santos y la fiesta patronal de San Francisco de Asís el día 4 de octubre. De igual

⁸ Información recuperada del sitio: Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21013a.html>

⁹ Macip (2003) se basa en datos del Instituto Nacional Indigenista, 1993, considerando como criterio para la clasificación étnica e indígena el número de hablantes de lengua indígena sobre la población total.

manera, la práctica artesanal se manifiesta como elemento importante en la actualidad, la elaboración de canastas es característica de esta zona.



Imagen 2.1 Iglesia de San Francisco en Altepexi, Puebla
[Archivo personal]



Imagen 2.2 Casa de artesanos canasteros en Altepexi,
Puebla [Archivo personal]



Imagen 2.3 Presidencia Municipal Atlapexi, Puebla.

[Archivo personal]

Sin embargo, las políticas neoliberales y la globalización han modificado tanto a Atlapexi, como a otras comunidades indígenas dentro de la región Tehuacán – Sierra Negra, conjuntamente a esto, las condiciones económicas precarias, el casi nulo apoyo a la agricultura, y las pocas oportunidades laborales, hizo necesario el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, entre las que se destacan la inserción a la industria maquiladora en el valle de Tehuacán y la migración (Gámez, Rodríguez, y Martínez, 2010; Gámez, Meneses, Rodríguez, y Pérez, 2014).

Las migraciones de estas comunidades, inicialmente se dirigieron a las ciudades y centros laborales cercanos a los lugares de origen¹⁰, para posteriormente dirigirse a ciudades mas alejadas y principalmente a Estados Unidos. Zárate y Salazar (2008) consideran que estas son “[...] acciones sistemáticas que realizan los grupos domésticos locales. Esta situación permite en su forma económica, acceder al grupo de recursos monetarios y en especie de otras latitudes; junto con esta situación, surgen modificaciones culturales” (p. 188).

¹⁰ Los pobladores de la región se dirigieron principalmente a las zonas cañeras de Veracruz para trabajar como jornaleros en la industria azucarera, también se dirigieron a las ciudades cercanas como Tehuacán, Puebla e inclusive la Ciudad de México.

Los altepexanos forman parte de estas movilidades y migraciones que como señalan los autores buscan acceder a recursos monetarios y mejora en la calidad de vida, siendo así, que desde la década de los setenta¹¹ los altepexanos se dirigieron principalmente a ciudades cercanas y a Estados Unidos. Para la década de los ochenta, un grupo de artesanos altepexanos se dirigieron por primera vez al noroeste del país, siguiendo la iniciativa de un paisano para laborar en Playas de Rosarito realizando canastas. Consolidándose así una dinámica migratoria con características particulares determinada por los contextos del lugar de origen y el de destino.

2.3. Migración indígena al norte de México

La migración como fenómeno latente en la realidad mexicana, muestra una serie de dinámicas de movilidad, asentamientos y permanencias de los sujetos que deciden trasladarse hacia otros espacios por diversos motivos. Las migraciones que se han caracterizado en su mayoría por ir de las zonas rurales a las ciudades, son el reflejo de fenómenos político-sociales particulares.

La migración indígena se caracteriza por buscar un bien común, con intereses de mejorar la comunidad de origen, además de existir un despliegue de estrategias entre las redes familiares y paisanales, que en un primer momento permiten los desplazamientos, alojamiento y un puesto laboral que les permita establecerse y cumplir con el propósito de la migración, que generalmente es mandar remesas económicas a los familiares que se quedaron para mejorar la calidad de vida en el lugar de origen. Esto lo han evidenciado las múltiples investigaciones realizadas a diferentes grupos étnicos migrantes.

La migración indígena se ha desarrollado de diferentes maneras a lo largo del tiempo, con dinámicas particulares de los grupos étnicos que las llevan a cabo. En el segundo tercio del siglo pasado, Nolasco y Rubio (2011) señalan la construcción de una experiencia migratoria entre la población indígena, identificando que las migraciones que llevaban a cabo se dirigían a los centros de trabajo cercanos a su comunidad de origen donde se desempeñaban generalmente como jornaleros y peones de campo, relacionado a su “carácter” de campesino indígena. Tal es el caso de los nahuas, huastecos y totonacos, quienes se dirigían a Veracruz al corte de caña, mientras que los tzotziles, tzeltales y nahuas de Veracruz se concentraban en las zonas cafetaleras. Por su parte, los nahuas del altiplano se dirigían a la ciudad de Puebla y también a

¹¹ Se considera esta década, a partir de las referencias que hacen los altepexanos entrevistados en marzo, 2018.

la Ciudad de México, al igual que los otomíes y mazahuas de Toluca, mientras que los mayas se trasladaban a Mérida, todos como parte una migración regional y estacional.

En el noroeste del país, se registra la presencia de mixtecos en Tijuana, a partir de la década de los cincuenta (Velasco, 2007), para la siguiente década el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005) registra la presencia de población mixteca, zapoteca y nahua, entre los grupos más numerosos que llegaron principalmente a Ensenada y Mexicali, en donde a partir de la apertura de campos agrícolas que solicitaban mano de obra barata existe una inmigración masiva. Posteriormente, Tijuana alberga a estos grupos quienes se dedicaban a la elaboración y venta de artesanías, al comercio en general como principales actividades.

Estas movilidades no son fortuitas, sino que responden al proceso de industrialización del país, tal como señala Lomnitz (1975), existe un crecimiento de la población rural, lo que produce escases de tierras, aunado a esto existen “[...] factores de desequilibrio relativo, tales como la centralización de los recursos nacionales en el subsistema urbano, que tiene como consecuencia un rezago creciente del campo no sólo en lo que se refiere en la economía, sino en todos los aspectos de la modernidad (servicios)” (p. 90).

Por lo tanto, la ciudad que ofrece mayores posibilidades de trabajo, oportunidades educativas, y una mejor calidad de vida atrae al campesino, quien abandona su lugar de origen que como explica Lomnitz¹² (1975) le niega todas las ventajas que ofrecen las ciudades, además del desarrollo económico y social.

Para la segunda mitad del Siglo XX, aparecen nuevas trayectorias migratorias nacionales, en las que hay mayor presencia de la población migrante indígena en el norte del país. Esto responde a que la zona fronteriza se convirtió en un polo de desarrollo petrolero, acerero, turístico y de la industria agrícola principalmente en el noroeste y norte central, que en conjunto atrajeron mano de obra proveniente de todo el territorio mexicano. Lo que representó desplazamientos de indígenas de lugares cada vez más alejados, que llegaban a las ciudades fronterizas a laborar.

Estas migraciones se caracterizan por ser en un inicio de carácter temporal, para convertirse en migraciones de larga duración, debido a los largos periodos de estancia en los lugares de destino, para finalmente dar paso a los procesos de asentamiento identificados en las décadas de los ochenta y noventa (Velasco, 2007) que se caracteriza por la compra de la vivienda y la decisión

¹² Lomnitz analiza las movilidades de la década de los setenta a partir de la teoría push-pull, para el caso de las migraciones internas.

de radicar en el lugar de destino. Los asentamientos migrantes han sido parte importante para entender los procesos socioculturales que produce la migración y la creación de sociedades urbanas diversas culturalmente.

En la década de los ochenta se logran identificar asentamientos en las ciudades fronterizas, cabe señalar que las movilidades hacia estos espacios están íntimamente ligados a las migraciones internacionales (Velasco, 2007)¹³, lo que genera un panorama diferente al que se observaba en las ciudades del centro del país. La presencia de mixtecos (de las regiones mixtecas Alta y Baja de Oaxaca) y purépechas cobra relevancia en la zona metropolitana de Tijuana, a partir de la decisión de permanecer en el lugar de destino, conformando colonias con núcleos migrantes como señalan Velasco (2007) y Lestage (1998) en donde se reproduce la cultura originaria a través del mantenimiento de los lazos con el lugar de origen y la cohesión de los migrantes, incorporando de igual manera dinámicas y elementos socioculturales propios de una ciudad fronteriza como Tijuana. Si bien estos grupos son los más numerosos, la presencia de zapotecos y nahuas se mantiene con menor población.

Un tipo de migración que ha recobrado auge entre los estudios migración, está relacionada con la producción y venta de artesanías. Si bien la tradición en las investigaciones sobre las movilidades de indígenas tiene presente este elemento entre las movilidades a ciudades del centro del país, Durin (2008), Gámez, Willson y Boncheva (2011), García (2007) y Velasco (1996) hacen evidente en sus investigaciones la presencia de la artesanía como un factor que influye la movilidad y también forma parte primordial del asentamiento en los lugares de destino.

Las diferentes realidades como las de Monterrey con los huicholes (Durin, 2008), Gámez et al. (2011) y García (2007) para el caso de indígena en Los Cabos, y Velasco (1996) con los mixtecos en Tijuana, muestran que el trabajo de indígenas comerciantes de artesanías se encuentra en un sector precarizado. Trabajan por comisión o de manera autónoma en las calles o playas para el caso de las zonas costeras, donde la producción en ciertos casos y también la venta de artesanías representa un aporte importante en la economía de los artesanos, vendedores

¹³ Hay que recordar, que las migraciones internacionales si bien responden a problemáticas nacionales, están íntimamente relacionadas y condicionadas por los momentos políticos en los que Estados Unidos permitía el acceso de mexicanos para laborar en el país. En la actualidad existe un cierre de fronteras y criminalización de migrantes no documentados, que genera mayor número de deportaciones y reconfiguración de la zona fronteriza.

y para el municipio, aunque la usencia de apoyo sea una constante, principalmente para el caso del noroeste mexicano.

La decisión de permanecer en los lugares de destino no siempre es una experiencia agradable, si bien los flujos migratorios se dirigen a lugares con mayores oportunidades laborales y con la finalidad de mejorar la calidad de vida de quienes migran y sus familias. El proceso de asentamiento representa enfrentarse a la sociedad receptora, Gámez et al. (2011) señala que los migrantes indígenas tienden a agravar su situación en un nuevo contexto debido a factores como el “[...] desarraigo, la discriminación racial y social y la violación de sus derechos humanos y laborales, más aún cuando se trata de población indígena, de mujeres y de menores” (p. 9, 10).

2.3.1. Migración a Baja California

Puntualizando en la región noroeste del país, específicamente en el estado de Baja California, que manifiesta un gran incremento en la inmigración indígena proveniente de otros estados, el INEGI registra 37mil 685 hablantes de lengua indígena para el año 2000, de los cuales más de la mitad son originarios de Oaxaca, de donde seguramente provienen los triquis, mixtecos y zapotecos. Los purépechas de Michoacán representan el 7.2% de total referido, mientras que de Guerrero se identifica una población del 7.0% entre nahuas y mixtecos, así como de Sinaloa con 4.6% y Sonora 3.7%, mientras que los estados de Puebla, Veracruz y Jalisco se sitúa con 2.8% cada uno (INEGI, 2005). Estos datos permiten observar que existe una alta población indígena proveniente de otros estados del país, quienes han prolongado su estancia migratoria o han decidido quedarse a vivir en las ciudades de Baja California, lo que también permite especular en que exista ya una tradición migratoria de algunos grupos hacia esta zona del país.

Para el año 2010, la población indígena en Baja California era de 41 mil 005 personas que representa el 1% de la población de todo el estado (3,155,070), Velasco et al. (2016) muestran en el cuadro 2.1 la presencia de población de habla indígena que radica en las ciudades fronterizas derivado de la migración. Como señala la autora, el origen de las lenguas más habladas que proyecta la tabla son propios de los estados del centro y suroeste de México y el noroeste mexicano, teniendo mayor presencia los mixtecos, zapotecas, nahuas, triquis y purépechas, lo que hace evidente que Baja California se perfila como un estado pluricultural.

Cuadro 2.1: Lenguas indígenas más habladas en Baja California y municipios de Tijuana, Playas de Rosarito y Tecate, 2010.

| Lenguas | BAJA CALIFORNIA | | Tijuana | | Playas de Rosarito | | Tecate | |
|----------------|-----------------|---------------|---------------|---------------|--------------------|---------------|------------|---------------|
| | Absoluto | % | Absoluto | % | Absoluto | % | Absoluto | % |
| Mixteco* | 17,712 | 43.19 | 3,835 | 32.00 | 132 | 13.36 | 99 | 12.30 |
| Zapoteco* * | 4,557 | 11.11 | 827 | 6.90 | 142 | 14.37 | 74 | 9.19 |
| Náhuatl | 2,962 | 7.22 | 1,217 | 10.15 | 129 | 13.06 | 59 | 7.33 |
| Triqui | 2,716 | 6.62 | 25 | 0.21 | 1 | 0.10 | 1 | 0.10 |
| Purépecha | 1,647 | 4.02 | 887 | 7.40 | 275 | 27.83 | 122 | 15.16 |
| Tzotzil | 813 | 1.98 | 558 | 4.66 | 2 | 0.20 | 20 | 2.48 |
| Mixe | 646 | 1.58 | 180 | 1.50 | 3 | 0.30 | 3 | 0.37 |
| Tzeltal | 497 | 1.21 | 225 | 1.88 | 5 | 0.50 | 9 | 1.12 |
| Otomí | 437 | 1.07 | 305 | 2.54 | 12 | 1.21 | 9 | 1.12 |
| Yaqui | 427 | 1.04 | 145 | 1.21 | 9 | 0.91 | 37 | 4.60 |
| Maya | 420 | 1.02 | 213 | 1.78 | 16 | 1.62 | 23 | 2.86 |
| Mazahua | 354 | 0.86 | 183 | 1.53 | 20 | 2.02 | 10 | 1.24 |
| Kumiai | 283 | 0.69 | 9 | 0.08 | 16 | 1.62 | 101 | 12.55 |
| Tarahumar a | 264 | 0.64 | 87 | 0.73 | 14 | 1.42 | 18 | 2.24 |
| Mayo | 259 | 0.63 | 102 | 0.85 | 9 | 0.91 | 17 | 2.11 |
| Otras | 7,011 | 17.10 | 3,187 | 26.59 | 203 | 20.56 | 203 | 25.24 |
| TOTALES | 41,005 | 100.00 | 11,985 | 100.00 | 988 | 100.00 | 805 | 100.00 |

Fuente: Elaboración de Laura Velasco (2016) con datos de INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010. Velasco, L. (2016: 5)

*Incluye mixteco de la Mixteca Alta y la Mixteca Baja

**Incluye zapoteco de Ixtlán, del Istmo, del Rincón, Sureño y Vallista

La diversidad cultural que presenta el estado, depende en gran parte por la migración interna, la cual responde a la oferta laboral que desde los años sesenta existe en la región, atrayendo mano de obra no calificada de todo el país, como los inmigrantes indígenas, quienes se insertan en los campos agrícolas mexicanos enlazados en cadenas de producción global como señala Rivera (2012), pero que posteriormente se colocaron en otros rubros laborales, y que con el devenir del tiempo logra manifestarse una permanencia y asentamiento de estos grupos en las principales ciudades de Baja California.

2.4. La zona metropolitana de Tijuana y Rosarito en la actualidad

La zona metropolitana de Tijuana, Baja California se compone por las ciudades de Tijuana, Tecate y Playas de Rosarito, en la que se congregan un total de 13,778 hablantes de lengua indígena (Velasco et al., 2016) entre los que destacan los hablantes del mixteco, zapoteco y nahua, quienes logran sobrepasar las cifras de indígenas nativos del estado¹⁴. Si bien los mixtecos y purépechas son quienes tienen mayor representatividad en esta zona, la población nahua genera una tradición migratoria en el estado y se ha integrado a la sociedad fronteriza, tal como lo indican las cifras del año 2010 que identifican 2,962 nahuas en la zona metropolitana que representa el 7.22% de la población indígena en Baja California, de los cuales 1,217 estaban en Tijuana, 129 en Playas de Rosarito y 59 en Tecate (Velasco et al., 2016) (véase cuadro 2.1). En Playas de Rosarito, a pesar de tener un bajo número de población nahua, ésta cobra un papel importante en dos procesos: el primero que se refiere al asentamiento, y el segundo relacionado a su actividad laboral como artesanos, tema que se desarrollará en el siguiente apartado.

Playas de Rosarito, municipio que pertenece al estado de Baja California, es el de más reciente creación después de su separación de Tijuana en 1995 (Bringas y Ramos, 2008). Este municipio cuenta en la actualidad con 96 mil 734 habitantes (INEGI, 2015) de los cuales 988 son indígenas (Velasco et al., 2016). Acevedo (2001) afirma que Rosarito como ciudad fronteriza tiene altos índices de inmigración, tal como lo indican las cifras anteriores, colocando a la migración indígena como elemento que permea a la sociedad rosaritense. En ella existe una alta presencia de purépechas, seguida por grupos como los mixtecos, zapotecos y nahuas, mientras que en menor población se encuentran los triquis, tzotziles y mijes.

¹⁴ Los indígenas nativos de Baja California son los Kumiai, Cucapá, Kiliwa, Pai-pai y Cochimí.

Playas de Rosarito propicia el asentamiento de inmigrantes ante la oferta laboral ligada a la industria maquiladora, pero también al turismo, lo que vincula muchas de las actividades de los indígenas, como son la producción artesanal en el caso de los purépechas con las piñatas y los nahuas con las canastas (Velasco et al., 2016), quienes han logrado asentarse en la colonia Constitución y el Rancho Chula Vista (ver mapa i. en los anexos) donde han colocado los talleres artesanales dentro de sus hogares. Los nahuas artesanos, son originarios del municipio de Altepexi, localizado en el sureste del estado de Puebla, y quienes migraron hacia la frontera noroeste a partir de la década de los setenta, intensificando la dinámica en los años ochenta.

Su migración se caracteriza por la peculiaridad de su arribo a esta región, ya que los artesanos fueron contratados por uno de sus paisanos que había llegado a la zona fronteriza, y que al percatarse de que la venta de artesanías entre nacionales y extranjeros era un mercado fructuoso, invitó a otros altepexanos para que produjeran canastas en la zona de Tijuana, lo que permitió que muchos de ellos se sumaran a la elaboración de canastos en este contexto fronterizo.

Esta actividad tradicional, les permitió permanecer en la zona metropolitana de Tijuana y paulatinamente comenzaron a incorporarse a la vida fronteriza, ante la aceptación y consumo de sus productos por nacionales, pero principalmente por “mexicoamericanos” y estadounidenses, quienes como señala Ruiz (1991) cruzaban de manera particular de Estados Unidos a Tijuana y al corredor turístico para encontrarse con el México imaginado.

Esta adaptación al nuevo contexto que los albergaba, dependió también de los beneficios económicos que presentaba la reproducción artesanal del lugar de origen. En un inicio la materia prima para la elaboración de las canastas se mandaba desde el lugar de origen, posteriormente tanto el carrizo como los diferentes productos para tejer las artesanías logró obtenerse en lugares cercanos a Rosarito. Esto representa una ventaja, ya que no les genera costos extras y producen con mayores beneficios.

2.4.1. Playas de Rosarito y el sector turístico

La frontera noroeste es un espacio que se ha caracterizado por la dinámica del cruce de frontera, como bien señalan Verduzco et al. (1995) el flujo de personas ha incrementado año con año, siendo los turistas quienes más realizan el cruce por diferentes intereses entre las ciudades fronterizas. Esto implica un dinamismo económico peculiar, lo que de igual manera señala los

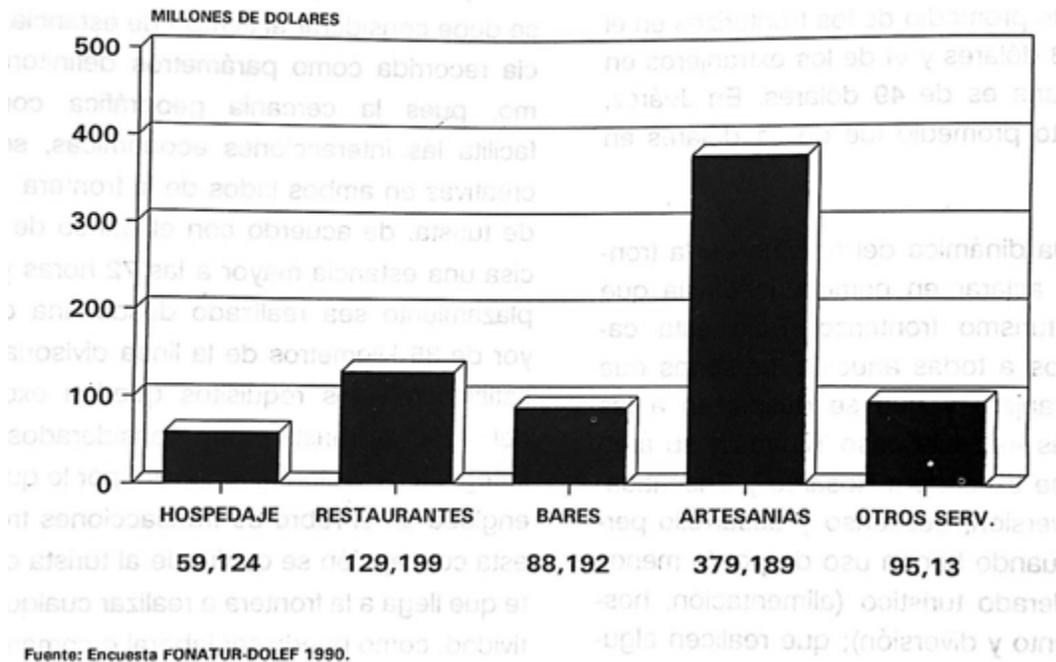
autores permite el crecimiento de las ciudades y la importancia de mantener el turismo en ambos lados de la frontera.

Para el caso mexicano, el cruce de estadounidenses y los mexicoamericanos conforman parte importante para el sector turístico y comercial del noroeste del país. Explica Ruiz (1991) se designa mexicanoamericano a “[...] aquella persona nacida en Estados Unidos cuyos padres y mínimamente dos abuelos nacieron en México, y aquella cuyos padres nacieron en Estados Unidos, pero que tuvo mínimamente dos abuelos nacidos en México” (p. 71, 73) por lo que la importancia de estar en contacto con el lugar de origen de sus familiares es vital.

Hirai (2013) enfatiza en que la visita a los lugares o países de origen de padres o abuelos por parte de los mexicoamericanos, representa una práctica de identificación que lo entiende como “un proceso de negociación entre diferentes elementos de culturas, tradiciones e identidad nacional de ambos países” (p. 85) Así pues, la conexión con las nostalgias de los ancestros y propias, se mitigan con el consumo de productos culturales como comida, artesanías, objetos que exalten la mexicanidad.

Los viajeros que principalmente se dirigen a México para realizar actividades recreativas, han incentivado el desarrollo del sector turístico y aunado a esto el apoyo al comercio local. Bringas (1992) señala que los servicios más demandados por los turistas son las artesanías, restaurantes, bares y hotelss (p. 24, 25), así se puede observar en la gráfica 2.1 que en la década de los noventa el principal consumo eran las artesanías, algo que no dista de la época actual.

DERRAMA ECONOMICA POR SERVICIOS TURISTICOS



Gráfica 2.1 Derrama económica por servicios turísticos. (Bringas, 1992: 24).

El corredor turístico Tijuana – Playas de Rosarito – Ensenada, refleja la importancia de la conexión entre el cruce fronterizo y las diferentes actividades turísticas que ofertan las ciudades que se encuentran a la orilla del pacífico. Particularmente Playas de Rosarito, es uno de los destinos turísticos más visitados por nacionales y extranjeros, señalan Bringas y Ramos (2008) que se debe a su “insuperable clima, sus insinuantes arenas y su imponente mar” (p. 66).

Aunado a esto, los autores afirman que Rosarito, al pertenecer al principal eje de establecimientos comerciales y turísticos que constituye la carretera libre a Ensenada, lo convierte en un lugar de gran potencial comercial. Sobre esta vía los automovilistas tienen acceso a los “establecimientos de artesanías más grandes de la región que, en su mayoría, se localizan en la franja comprendida entre la carretera libre y la de cuota” (Verduzco et al., 1995: 118).

Rosarito cuenta con un mercado y el corredor artesanal, localizado en un pasaje comercial que cuenta con más de 200 locales de interés para los turistas donde pueden encontrar diversos

productos como “[...] joyería, arte en roca, artículos de hueso y piel, entre otros. También existe una zona de fabricación de piezas representativas y originarias de Rosarito donde se elaboran muebles rústicos, esculturas elaboradas a base de hierro, piezas de madera labradas, etc.” (Bringas y Ramos, 2008: 68)

Este breve esbozo permite comprender la importancia del turismo para el corredor Tijuana – Playas de Rosarito – Ensenada, que está ligado a la llegada y permanencia de artesanos provenientes de otros puntos del país, quienes ofertan productos auténticos mexicanos para extranjeros y paisanos que viven en la frontera o en Estados Unidos. Inclusive señalan Bringas y Ramos (2008) que existe un turismo asociado a conocer y valorar las tradiciones de los pueblos indígenas, lo que hace de los asentamientos indígenas sean sitios propicios para el desarrollo de proyectos turísticos, que enaltecen las tradiciones, costumbres, productos artesanales y festividades.

Si bien las ciudades fronterizas no conservan el folklore tradicional mexicano, la migración ha sido importante en la conformación de enclaves étnicos, que ahora pueden expresarse ante los turistas como auténticos y tradicionales, esto recalca la importancia que ha tenido la elaboración de artesanías originarias del centro y sur del país, en este contexto fronterizo, que es una puerta para el México que se crea en el imaginario.

III. “QUIEN TOMA AGUA DE LA PRESA YA NO SE REGRESA”. DE LA MIGRACIÓN AL ARRAIGO, EL CASO DE LOS ALTEPEXANOS ASENTADOS EN PLAYAS DE ROSARITO

El presente capítulo, presenta el análisis de la información que se recabó durante el trabajo de campo realizado con la comunidad altepexana en Playas de Rosarito. De manera diacrónica, colocamos en un primer apartado al fenómeno migratorio, el cuál se manifiesta como elemento esencial para entender la dinámica entre los altepexanos artesanos, esta migración presenta características particulares que se abordarán en dicho apartado.

Por su parte, la práctica artesanal es eje central que acompaña al proceso migratorio y el de asentamiento, por lo que el segundo apartado ahonda en el análisis de esta práctica en el contexto fronterizo donde se ha llevado a cabo la investigación, considerando los cambios y continuidades con referencia al lugar de origen. Posteriormente se analizará el proceso de asentamiento que va de la mano con el éxito en el negocio de las artesanías, el cual depende del contexto fronterizo y los procesos socio-históricos que determinan a este fenómeno, conformando a su vez un enclave étnico por el tipo de economía que se desarrolla entre los nahuas artesanos.

A la par del asentamiento se produce el fenómeno de arraigo, que es un proceso con diferentes aristas, manifestándose de manera diferenciada entre las generaciones de los altepexanos asentados en Playas de Rosarito. Este proceso no es aislado, sino que es interdependiente de los fenómenos y procesos propios de la comunidad altepexana que se desarrollarán en el análisis.

3.1. Migración y economía étnica

La presencia de los altepexanos en Playas de Rosarito es resultado de su migración, la cuál presenta características únicas que la convierten en un fenómeno particular. Tales como la causa de la migración individual del primer altepexano que llegó a Rosarito, la influencia de la práctica artesanal como elemento determinante en la toma de decisiones para migrar, además de que este fenómeno conduce al proceso de asentamiento.

La práctica artesanal canastera, es una actividad tradicional en el municipio de Altepeixi, que se transmite de generación en generación y que en la actualidad representa una actividad laboral

importante, la cuál está ligada al fenómeno migratorio de los altepexanos a Playas de Rosarito. Esta migración, está relacionada con el proceso socio-histórico específico del país, pero principalmente de las ciudades fronterizas de Tijuana y Rosarito, por lo que no se da de manera automática, sino que responde a un proceso global del que forman parte tanto los artesanos como la sociedad rosaritense que los recibe.

3.2. Momentos de la migración altepexana

Lo anterior cobra sentido cuando se indaga en la historia de los artesanos que radican en el Rancho Chula Vista, de la cual se han identificado tres momentos claves en la migración de los altepexanos hacia Playas de Rosarito, que están ligadas a la producción artesanal. El primer momento esta caracterizado por la migración individual del señor Faustino Simón, quien como señalan los altepexanos, sale de manera circunstancial de Altepexi en la década de los setenta para llegar a la zona fronteriza del noroeste, donde conoce a Carmelo, un señor de origen michoacano que se dedicaba a la elaboración de canastas. Faustino siendo artesano canastero se integró al trabajo que realizaba Carmelo tejiendo canastas de carrizo al estilo michoacano, él llegó a asentarse en un terreno que adquirió en la entrada de Playas de Rosarito, tal como lo señala la señora Raquel¹⁵, donde decidió plantar el carrizo que servía como materia prima para la elaboración de las canastas, siendo precursor en la producción artesanal de este tipo en la región.

Faustino por su parte, al aprender el manejo del negocio decide apartarse de la tutela de Carmelo para trabajar de manera independiente. Don Modesto¹⁶ comenta que, para esa época, Faustino quien va consolidando el negocio de las artesanías, solicitaba que mandaran canastas desde Altepexi (ver imagen i. en los anexos), éstas se enviaban desde la comunidad mediante el uso del ferrocarril, llegando a Tecate, donde Faustino las recogía y se dedicaba a venderlas en la línea.

Posteriormente al observar que el negocio iba progresando necesitaba sus propios trabajadores, por lo cual solicitó a algunos artesanos que conocía que se trasladaran a Rosarito para trabajar con él, esto con la finalidad de que la producción artesanal se reprodujera en el lugar donde

¹⁵ Raquel, entrevista realizada en marzo 2018

¹⁶ Modesto, entrevista realizada en abril 2018

existía un amplio mercado para que se comercializara su producto en este caso la zona metropolitana de Tijuana, lo que significaría un incremento en el negocio y a su vez brindar apoyo a sus paisanos. Como bien señala Javier ellos llegaron a Playas de Rosarito a inicios de los años ochenta gracias a Faustino, quien le decía: “Háganme canastas, yo los vendo, yo les pongo material y ustedes hacen canastas”. Nosotros venimos por él, porque él ya vivía acá, tenía un carrito, sabía donde había carrizo”¹⁷. Conformando así los flujos migratorios, que se describen a continuación.

3.2.1. La ampliación del flujo y redes laborales (primer flujo migratorio)

Así fue como llegaron los artesanos en lo que considera como el primer flujo migratorio, César, Genaro, Raúl y Eliseo¹⁸ fueron algunos de los altepexanos que decidieron trasladarse hasta Rosarito, los tres primeros aún residen en el Rancho Chula Vista. Todos ellos apoyaron el proyecto de Faustino, quien se dedicaba a proporcionarles material y vivienda para que pudieran trabajar durante la semana, el pago por canasta oscilaba entre los 12 y 15 pesos o máximo 3 dólares, los pagos se efectuaban conforme a la cantidad de canastas que realizaba cada artesano. Los días lunes lo dedicaban para ir a cortar carrizo a Ensenada o Tijuana, en algunas ocasiones cruzaban a Estados Unidos por la parte de Playas de Tijuana para conseguir material que aseguran los artesanos¹⁹ era de mejor calidad, y quienes también comentan que nunca tuvieron la intención de quedarse “del otro lado” porque en esa época la venta de canastas era bien remunerada en el lado mexicano. Retomando la peculiaridad de esta dinámica, Miriam señala que los artesanos “podían ir y venir, (a Estados Unidos) pero nunca pensaron en quedarse, llegaron a ver la migra, les preguntaban qué hacían y ya le explicaban, pero no les hacían nada porque no era su intención quedarse”²⁰, lo que evidencia que ciertamente el interés de los altepexanos no estaba en el “sueño americano”, al tener estabilidad económica en Rosarito.

3.2.2. Migración por reunificación familiar (segundo flujo migratorio)

¹⁷ Javier, entrevista realizada en marzo 2018

¹⁸ A partir de estas referencias, se sugiere consultar en los anexos los cuadros i – vi donde se colocan los principales hallazgos referentes a la migración y práctica artesanal de los altepexanos entrevistados.

¹⁹ Así lo afirman Raquel, Ofelia Me. y Javier

²⁰ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018

Al percatarse que la venta de canastas era un buen negocio los trabajadores decidieron independizarse y emprender el propio, para lo que necesitaron trasladarse a Puebla, y planificar llevar a sus familias a Rosarito con la finalidad de conformar los talleres donde todos los miembros participarían en la producción de las artesanías. Con la llegada de los familiares de los artesanos a Rosarito se conforma el tercer momento y el segundo flujo migratorio, esto forma parte de la reunificación familiar para brindar apoyo en las actividades artesanales que se desempeñan en la unidad doméstica, con lo cual progresivamente intensificaría la producción de canastas relacionando esta actividad con la economía étnica.

El caso de las familias de César, Javier y Eliseo corresponden a este tipo de reunificación familiar. Fue a finales de los ochenta e inicios de los noventa cuando decidieron regresar al pueblo por sus esposas e hijos, ellos como indica Raquel con respecto a su situación laboral y familiar, “[...] se fueron apartando, ya les hablaron sus esposas, ya se vinieron, y ya ellos empezaron a trabajar por su cuenta, ya vieron donde entregaban las canastas en la línea, pues ellos, cada uno se fue apartando, mi hermano, mi cuñado. Los que son listos fueron patronos, los que no, fueron trabajadores”²¹.

La situación de Modesto y su esposa Ofelia Ma. fue diferente ya que ellos fueron invitados por su cuñado César, quien les propuso irse a trabajar a Rosarito y les dijo “suegro te halles o no te halles te mando tu pasaje”²², quedándose seis años acompañando a su familia. Por su parte Miriam comenta que Eliseo, su papá era el hermano mayor de su familia, y tras permanecer un tiempo en Rosarito decidió llevarse a sus hermanos, ella expone lo siguiente de dicha situación: “[...] se trajo a mis tías y a mis tíos, él era como el papá, porque su papá no se hacía responsable de ellos, se trajo a todos porque sentía que los abandonó, son doce”²³.

Contrario a esto es el caso de Ofelia Mendoza, quien esperaba a su esposo Raúl en Altepexi para atender a los pedidos de canastas que llegaban a hacerle sus clientes, pero a pesar de que tenía un trabajo estable, la señora Ofelia insistió en que quería conocer Rosarito, fue así como ambos junto con sus tres hijos se dirigen al denominado lugar de destino a probar suerte una vez más, donde radican desde hace 23 años sin haber regresado a su natal Puebla. Ella comenta lo siguiente: “Primero vino mi esposo, y después me empezó a platicar, me dice `allá a lo mejor

²¹ Raquel, entrevista realizada en marzo 2018

²² Modesto, entrevista realizada en abril 2018

²³ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018

vamos a hacer más vida que acá' me animé y le dije pues vamos, vamos a ver qué, hasta que el vino un tiempcito y luego se regresó, pero me aferré y mis hijos estaban chiquitos, vamos, yo quiero ir a ver y cuando llegamos empezamos a hacer de estas canastas. Pues ahí hacíamos de otras, como moisés²⁴, todo eso diferentes”²⁵

En este tercer momento de la migración, se identifica la reunificación familiar como un elemento de gran importancia, no sólo para mantener a la familia junta, sino también para poder establecer una empresa artesanal entre parientes dentro de una misma unidad doméstica, lo que Novelo (1993) entiende como el taller familiar. La migración de los altepexanos es de carácter laboral a lo largo de cuatro décadas, inclusive en la actualidad siguen llegando altepexanos en búsqueda de nuevas oportunidades laborales, algunas que no están relacionadas con la actividad artesanal como lo es en sectores de servicios, aunque existen casos en los que llegan a trabajar como artesanos.

Clemente Cayetano es uno de estos casos, quien influenciado por su hermana decide venir por segunda ocasión a Rosarito, donde desempeña la labor de artesano junto a su hijo Miguel y Carlos.²⁶ Clemente llegó por primera vez en el 2005 por un periodo de casi un año para apoyar a su hermana en la construcción su casa, fungiendo como albañil y ocasionalmente elaboraba canastas. En 2017 llega en el mes de octubre junto con sus hijos para trabajar en la práctica artesanal, con la finalidad de permanecer un año bajo la administración de Javier, a quien le entrega canastas semanalmente.

Este último caso permite entender que el fenómeno migratorio de los altepexanos es latente, y que en este lapso de tiempo en el que se sitúan los flujos migratorios, están imbricadas las movilidades por diferentes motivos. Se identificó que los altepexanos viajan a Rosarito para visitar a sus familiares, de igual manera que aquellos que están asentados en Playas se dirigen a Altepexi con la misma finalidad, además, existen movilidades con otro tipo de intenciones como visitas a médicos en Tehuacán, intervenciones quirúrgicas, asistencia a eventos de carácter

²⁴ Según la Real Academia de la Lengua Española, Moisés es un: “Cestillo ligero de mimbre, lona u otra materia, con asas, que sirve de cunaportátil” (RAE) Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=PWrVhWH>

²⁵ Ofelia Mendoza, entrevista realizada en marzo 2018

²⁶ Miguel, hijo mayor que apoya en la práctica artesanal completa, mientras que Carlos que es menor de edad participa en la limpia de carrizo y tejiendo las bases en sus tiempos libres después de asistir a la escuela y en los fines de semana.

familiar, entre otros. Por lo cual, se advierte que la movilidad se mantiene vigente como parte de la dinámica de un circuito migratorio.

3.3. Tradición y práctica artesanal

El fenómeno migratorio de los altepexanos está ligado a la práctica artesanal como se señaló con anterioridad, por lo cuál es primordial colocar el análisis de dicha práctica que también acompaña al proceso de asentamiento, se considera pertinente colocarlo en este apartado para enlazar dichos fenómenos. Inicialmente el lector encontrará la descripción del proceso artesanal que se lleva a cabo en Playas de Rosarito, para posteriormente realizar el análisis a la luz de la propuesta de Mariscal (2015).

La práctica artesanal altepexana tiene diferentes expresiones, tales como la producción de cerámica, los bordados y las canastas. Esta última, se ha trasladado de manera particular a Playas de Rosarito, donde en un contexto fronterizo existe alta demanda por parte de turistas extranjeros y mexicoamericanos de productos “mexicanos” se fortalece la producción de las artesanías altepexanas. En este contexto rosaritense, se reproducen elementos propios de la práctica artesanal canastera, la cual se abordará a continuación.

3.3.1. Caracterización de la práctica artesanal en Playas de Rosarito

En Playas de Rosarito, la práctica artesanal canastera tiene un proceso socio-histórico que se concibe en tres momentos. El primero consiste en la recolección de la materia prima, los altepexanos en los ochenta acompañaban al señor Faustino para cortar el carrizo, según señalan los artesanos, se trasladaban principalmente a Ensenada a lugares cerca de los arroyos o los sembradíos donde crecía la planta, inclusive en algunas ocasiones se dirigían a Estados Unidos para conseguir el material, Javier y César indican que dejaban la camioneta del lado mexicano y sólo con su machete caminaban por el área de Playas de Tijuana al lado estadounidense, cortaban el carrizo y se regresaban. Con el incremento de seguridad en la frontera, dejaron de cruzar. En la actualidad siguen dirigiéndose a Ensenada y Tijuana para poder obtener el material, actividad que realizan principalmente los días lunes, después del corte, se traslada el carrizo a los hogares de los artesanos para poder trabajarlo, esta actividad se realiza semanalmente.

En el segundo momento, los artesanos preparan el material y tejen las canastas, estas actividades se llevan a cabo a ras del suelo, lo que parece facilitar su elaboración. Después de trasladar el carrizo a la casa de los artesanos, generalmente el jefe de familia es quien comienza a “rajar” el carrizo, esta actividad consiste en quitar las hojas que aún están pegadas a la vara e ir limpiando la superficie de la misma, se hacen cortes a los extremos y se parte por la mitad a lo largo, así cada pedazo se sigue cortando hasta obtener de 8 a 16 tiras, las cuales vuelven a rasparse con el cuchillo por la parte posterior para quitar las astillas como se muestra en las imágenes 3.1 y 3.2.



Imagen 3.1 “Rajar el carrizo”. Raquel Lorenzo [Archivo personal]



Imagen 3.2 “Quitando las astillas”. Raquel Lorenzo
[Archivo personal]

Posteriormente, para lograr que el carrizo tenga flexibilidad, se coloca sobre una piedra, y con otra se le dan golpes, principalmente en “las uniones” hasta que la tira quede plana y flexible para poder trabajarla como se puede observar en la imagen 3.3. Es necesario tener la base para tejer los barriles o roperos²⁷, los artesanos la denominan estrella que está conformada por 18 tiras y se va tejiendo en el piso hasta que quede la base circular dejando los extremos libres (imagen 3.4), la estrella es golpeada en su centro para que quede arqueada y pueda tener estabilidad a la canasta (ver imagen 3.5), para posteriormente doblar los extremos hacia arriba y comenzar a armar la canasta, tejiendo las tiras más delgadas entre las gruesas y así dar forma a la canasta. Este es uno de los métodos más comunes que emplean los artesanos, ya que los modelos que son más aceptados en el mercado son los canastos grandes.

Cabe señalar que esta actividad puede ser desempeñada por una sola persona, pero en la mayoría de ocasiones, los artesanos se apoyan de otros familiares que realizan actividades específicas en el proceso, de esta manera se aminora el trabajo individual como lo señala Mariscal (2015), la distribución de labores permite que se obtengan más canastas en menor tiempo.

²⁷ Tanto el barril como el ropero, son los tipos de canastas que mejor se venden, por lo tanto, su elaboración es mayor a otras formas de canastas.



Imagen 3.3 Jorge quebrando las uniones del carrizo [Archivo personal]



Imagen 3.4. Jorge tejiendo la estrella o base de la canasta al interior de su hogar [Archivo personal]



Imagen 3.5. Raquel dando forma a la base de la canasta [Archivo personal]

El tercer momento está conformado por la venta de las artesanías, la cual ha cambiado con el devenir del tiempo, en un inicio la venta se realizaba por una sola persona, Faustino quien contrataba a los artesanos y vendía la producción, pagando sólo la mano de obra a los altepexanos. Posteriormente, con la independización de algunos de ellos, la venta corrió por cuenta propia. Las principales ventas señalan los artesanos se reportan en “la línea”, desde la época en que ellos llegaron hasta la actualidad, se venden en las tiendas de los *curious*, sin embargo, algunos han empleado estrategias de ventas diversas que consisten principalmente en la comercialización de sus canastas en florerías tanto de Rosarito como de Tijuana (en la 5 y 10) bajo pedidos, al igual que las canastas para el pan y tacos. Aunque la venta ambulante en la zona metropolitana de Tijuana y Ensenada es importante, donde los artesanos ofrecen sus productos en las principales avenidas o casa por casa.

3.3.2. Yayonintlanqui²⁸: El análisis de la práctica artesanal en Playas De Rosarito

La práctica artesanal se compone de diversos elementos, inscritos en procesos que de manera integral permiten pensar esta actividad, entre los cuales Mariscal (2015) identifica el proceso de producción material, el proceso de reproducción y finalmente el de comercialización y consumo, mediante los cuáles se realiza un análisis holístico de dicha práctica entre los altepexanos.

Es preciso aclarar, que la actividad artesanal de los altepexanos es una tradición que se ha transmitido generacionalmente en Altepexi²⁹ y que a pesar del paso de los años aún se mantiene vigente, considerándose una de las actividades más importantes de la comunidad. Al trasladarse esta práctica a un lugar alejado como es Playas de Rosarito, la práctica sufre transformaciones asociadas al fenómeno migratorio y de asentamiento, los cuales se analizaron a la luz de la propuesta de Mariscal (2015) haciendo un comparativo entre esta práctica en el lugar de origen como en el de destino y se muestran los principales hallazgos a continuación.

²⁸ Yayonintlanqui, es una palabra en náhuatl que utilizan los artesanos para decir, ya terminé, refiriéndose a cuando finalizan el tejido de la canasta.

²⁹ Así lo señalaron los artesanos altepexanos en las entrevistas realizadas.

3.3.3. El hogar como taller: espacio para la reproducción artesanal

La práctica artesanal altepexana, se caracteriza por ser una práctica principalmente familiar, que se lleva a cabo dentro de los hogares de los artesanos y que mantiene una organización laboral reproducida en Rosarito. La producción artesanal da inicio con el corte del carrizo que es la materia prima para la elaboración de dichas canastas, esta actividad se lleva a cabo los días lunes, para así contar con el material necesario y trabajar durante la semana exceptuando en algunas ocasiones los días domingos. Esta misma distribución del tiempo se lleva a cabo en Rosarito y es clave para abrir el análisis de esta práctica artesanal, como el *hábitus* bourdiano.



Imagen 3.6 Taller artesanal de Cayetano donde se aprecian los barriles (tipo de canasta). [Archivo personal]

En un primer nivel está la producción material, es decir el proceso de la producción de las artesanías, que en el caso de los altepexanos se lleva a cabo en el hogar y se desempeña principalmente por los integrantes de la unidad doméstica. Consideramos este espacio como el taller artesanal de carácter familiar con proceso fraccionado (Mariscal, 2015), por la participación del jefe de familia en todo el proceso de elaboración, con ayuda de algún(os)

pariente(s) en partes del proceso. Las casas de los altepexanos albergan el taller de producción que como señalan los artesanos son los patios, tanto en Altepexi como en Rosarito este espacio es imprescindible para llevar a cabo las actividades, siendo un lugar apropiado para rajarse el carrizo, tejer las canastas y reservarlas para su venta.

En este proceso se identificó como medio de producción el patio, espacio donde se llevan a cabo las actividades correspondientes a la elaboración de las canastas, que se describieron con anterioridad, en la segunda etapa de la producción artesanal. Miriam señala que, en Rosarito durante el proceso de asentamiento, los artesanos siempre buscaban rentar casas que tuvieran patio, “lo importante era el patio para poder trabajar, se compartían las casas”³⁰. Lo anterior permite observar que establecer un espacio en el hogar para la elaboración de canastas es fundamental, y se ve reflejado en los hogares de los artesanos asentados en Rosarito, generalmente está localizado al frente de la casa, aunque algunos espacios se encuentran en la parte posterior. Este espacio se utiliza para colocar el carrizo que se cortó el día lunes para trabajar durante la semana, los instrumentos que utilizan los artesanos para elaborar las canastas que son el cuchillo con el que rajan, las piedras para golpear el carrizo, y en algunos talleres también tienen barniz para pintar el producto final.

3.3.4. La organización y economía moral

En este mismo nivel se analiza la organización de la producción, que se refiere a la distribución de tareas entre los sujetos que están inmersos en la práctica artesanal, generalmente los jefes de familia son quienes distribuyen las labores, siendo una actividad familiar, los hijos son quienes se dedican a limpiar el carrizo y a elaborar las estrellas o bases de las canastas. Los adultos, incluyendo los jefes de familia se dedican a conseguir el material, posteriormente en su hogar rajan el carrizo obteniendo tiras para elaborar las canastas, con las estrellas que han elaborado los hijos o sobrinos, comienzan a tejer las canastas y dependiendo de la forma también se distribuye la actividad. No todos los artesanos saben elaborar todos los tipos de canastas, por lo que en la repartición de las labores hay algunos que sólo comienzan a tejer los barriles, para que los artesanos que cuentan con el conocimiento suficiente los terminen dándole la forma adecuada, si son roperos es más fácil armarlos, sin embargo, los artesanos con mayor

³⁰ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018

experiencia son quienes terminan las canastas para hacer el “remate” y las asas para finalizarlas junto con sus tapas.



Imagen 3.7. Izq. Raquel y su esposo Jesús, rajando y tejiendo respectivamente en el patio de su casa.

Imagen 3.8 Der. Los hijos de Cayetano raspando el carrizo y tejiendo canastas. [Archivo personal]



Las relaciones sociales sobre las que se desempeña la producción dentro del taller familiar, se caracterizan por ser de obligación – colaboración (Mariscal, 2015:45) refiriéndose al tipo de la relación laboral en donde la remuneración por el trabajo desempeñado se considera como “[...] una aportación para la reproducción de la unidad doméstica a la que pertenecen” (Mariscal, 2015: 45), por lo cual es importante la participación de los hijos en este proceso. Cuando los hijos son mayores, la actividad es remunerada debido a que ya no forman parte de este tipo de relación de apoyo mutuo, sino que ahora se desempeñan como trabajadores del artesano.

En los talleres de los altepexanos aún se observan estos tipos de relaciones, existe aquella en la que los hijos menores y nietos colaboran como lo señala Mariscal (2015) y fue así durante décadas como parte del proyecto artesanal al llegar a Rosarito, también existe la relación entre jefe de familia y trabajadores en el caso de los hijos mayores. Así mismo, existe la producción individual, donde un artesano lleva a cabo toda la labor, este cambio en el modo de producción es reciente y se manifiesta en los talleres de los altepexanos de mayor edad, donde en un inicio de su producción en Rosarito estos sujetos conformaron los talleres familiares, sin embargo, con el tiempo la diversificación familiar y la independencia de los hijos de la unidad doméstica, provocan que algunos artesanos trabajen de manera individual.

3.4. La comercialización en la frontera noroeste

El segundo nivel de análisis es el de comercialización y consumo, el cual abarca el valor estético, funcional, económico y cultural de la artesanía. Es importante señalar que el valor estético de las canastas altepexanas difiere del lugar de origen y de destino, comenta Modesto que en Altepexi las canastas eran utilitarias, para ir a la plaza “la canasta para ir al mandado”³¹ y también se utilizaban para poner los productos que se venden en el mismo lugar, esto se mantiene hasta la actualidad en dicho lugar como observamos en las imágenes 3.9 y 3.10. Mientras que la comercialización al exterior de la comunidad fue reconfigurando el valor de las canastas que se determinaba por el consumidor, primero se manifestó ante la demanda de canastas de diferentes formas que se venden en la ciudad de Puebla y la de México, pero se manifiesta de gran manera en el contexto fronterizo de Playas de Rosarito, donde el consumo de las artesanías está condicionado por los turistas como lo señalan Bringas y Ramos (2008)

³¹ Modesto, entrevista realizada en abril 2018

ante lo cual los altepexanos se adaptaron a las demandas de formas específicas de las canastas como lo son el barril, el ropero y algunas otras que se elaboran por encargo como canastas para recuerdos, estos “sirven para regalos, para adorno”³².

Sin embargo, en Rosarito los artesanos realizan por encargo canastas de formas específicas utilitarias para los comerciantes de pan y de tacos. En donde estos comerciantes colocan su mercancía, demostrando que existen dentro de la sociedad rosaritense, sujetos que demandan productos artesanales específicos con fines utilitarios.



Imagen 3.9 Izq. Domingo de plaza en Altepexi, donde se observa el uso de canastas para la venta de productos.

Imagen 3.10 Der. Señora con canasta que usa para llevar su mandado en Altepexi. [Archivo personal]



³² Modesto, revista realizada en abril 2018

Por lo tanto, el valor estético está relacionado con el económico y el cultural del contexto en el que se inserta la artesanía como es Rosarito y Tijuana, en donde la venta de las canastas representa la mexicanidad en un contexto fronterizo donde cobra mayor fuerza la identidad nacional por la proximidad con Estados Unidos. Sin embargo, el consumo de productos artesanales mexicanos refuerza la identidad mexicana, principalmente entre los mexicoamericanos quienes radican en Estados Unidos, pero mantienen la influencia cultural de sus familiares y pares, por lo tanto, la compra de la artesanía cuando viajan a México es importante. Para los extranjeros la adquisición de algo realmente mexicano significa consumir la cultura mexicana entendida desde la imagen turística, ambos consumidores van a lugares turísticos para consumir lo tradicional y auténtico, en consecuencia, la venta de productos por parte de los altepexanos se realizaba en la denominada línea fronteriza³³ y las tiendas de *curious* en el corredor turístico Tijuana – Rosarito – Ensenada.

La llegada de los artesanos altepexanos a Rosarito bajo la administración de Faustino Simón a inicio de la década de los ochenta generó una dinámica de producción y venta de las artesanías que se basaba en realizar canastas bajo pedido y entregarlas en la línea; descubrir este vínculo lo había hecho previamente Faustino. Posteriormente, tras la independencia de los artesanos para trabajar de manera separada de Faustino, la estrategia de venta fue diversificándose, además de entregar en los locales de *curious* tanto en la línea como en el corredor turístico que terminaban siendo intermediarios para la venta de las canastas a los turistas quienes eran los principales consumidores, en algunas ocasiones las personas se acercaban a los talleres de los artesanos para hacer pedidos y compras directas, mientras que algunos altepexanos decidieron vender sus productos en colonias y fraccionamientos, ofreciendo casa por casa como una estrategia diferente dirigida a otro mercado.

Después del atentado a las torres gemelas del año 2001 en Estados Unidos, la fluidez de los cruces internacionales transfronterizos se vieron afectados, tal como lo señalan Ruiz, Vásquez y Ruiz O. (2015:223), lo que provocó una baja en el turismo entre las ciudades fronterizas, y con ello el consumo de las artesanías, con ello se generaron nuevas dinámicas de venta en el sector. Al disminuir la comercialización de las canastas, algunos artesanos decidieron regresar a Altepexi, pero los que permanecieron comenzaron a vender su producto a los paisanos que se

³³ Se denomina como “la línea” a la parte de Tijuana que antecede a la línea fronteriza entre México y Estados Unidos, donde se comercializan *souvenirs* mexicanos para el mercado extranjero.

erigían como intermediarios para comercializar las artesanías en tiendas de *curious*, en la línea y en las calles. La organización entre los artesanos consistía en que algunos de ellos se dedicaban a tejer las canastas, para vendérselas a sus paisanos intermediarios y ellos hacían la labor de llevarlos a los *curious* de la *línea* para su venta a los turistas, también se desarrollaron otras estrategias como vender en colonias, fraccionamientos y en las avenidas tanto de Tijuana, Rosarito, Tecate y Ensenada. En la actualidad se mantienen este tipo de estrategias donde los artesanos pueden vender de manera individual y a la par venderle a los intermediarios, o trabajar para otros artesanos.

3.4.1. Reproducción de la práctica artesanal.

El tercer nivel de análisis se enfoca en el proceso de reproducción de la práctica artesanal, el cual Mariscal (2015) considera como una variable dependiente de los dos procesos anteriores. En la reproducción de esta práctica se pondera a la familia como la unidad donde se lleva a cabo la transmisión de capitales en un espacio específico como es el taller familiar, donde se transmite el conocimiento sobre la producción de canastas de generación en generación, lo que podemos entender como el *habitus*.

La formación técnica del artesano se da a temprana edad, Modesto comenta que sus padres le enseñaron a tejer canastas a la edad de 10 años, y a su vez él le enseñó a sus hijos Eliseo, Martha y Raquel cuando eran niños, esto para que pudieran colaborar en la producción artesanal, además de tener una manera de ganarse la vida. Estando en Rosarito los artesanos decidieron reproducir la formación del artesano de padres a hijos a temprana edad, para que colaboraran en la actividad productiva de la unidad doméstica.

La transmisión también se da a nivel identitario y de representaciones sociales, que de manera implícita acompañan la transmisión de la técnica artesanal, debido a que los altepexanos se identifican como artesanos dentro de la comunidad que han conformado en Rosarito. A pesar de la distancia existente entre el lugar de origen y de destino, ellos mantienen un enclave étnico que se caracteriza por la producción artesanal y la identificación como altepexanos en un nuevo contexto.

Cabe señalar que la condición indígena de los artesanos es un elemento importante, ya que, si bien los adultos se identifican como nahuas, mantienen el uso del idioma en la cotidianidad, e

inclusive algunas tradiciones dependiendo de su adscripción religiosa, en contraste, sus hijos se identifican de manera diferenciada a pesar de la convivencia que mantienen con familiares y vecinos. Los más jóvenes quienes heredan el conocimiento artesanal, se identifican como altepexanos que radican en Rosarito, intentando crear un vínculo más fuerte con la sociedad receptora que con la de origen, aunque existen algunas excepciones. Esta construcción de la diferencia identitaria se relaciona con la conciencia histórica de los altepexanos, la cual se construye mediante un pasado común que se comparte en un territorio específico (Velasco, 1998). Por lo tanto, se puede entender la construcción de las identidades a partir de tener un pasado común, con experiencias compartidas, lo que se manifiesta de manera diferente entre los jóvenes y los adultos altepexanos que están en Rosarito, pero que a partir del asentamiento se van construyendo a la par, como identidades rosaritenses.

A diferencia de Altepeji en donde la reproducción artesanal se mantiene vigente, en Rosarito se va perdiendo, los altepexanos que llegaron para dedicarse a esta actividad han ido dejándola a un lado para dedicarse a otras actividades, a la par los hijos de los artesanos no encuentran interés en seguir elaborando canastas, por lo que incursionan en otros trabajos y ocasionalmente apoyan a sus padres en la producción artesanal. Ciertamente existe una ruptura en la práctica artesanal entre los altepexanos asentados en Rosarito, la cuál es interdependiente a un fenómeno fronterizo por lo que es sensible a sufrir cambios y transformaciones.

El análisis de estos procesos que están interrelacionados brinda una mirada detallada de como se conforma la práctica artesanal entre los altepexanos, la cual funge como motor de la migración en un inicio, para pasar a ser dependiente del contexto en el que se reproduce, donde los procesos socio-históricos permiten la consolidación de un proyecto no solamente artesanal, sino también de vida. El reflejo de esto, es el proceso de asentamiento que se genera entre los artesanos, quienes deciden permanecer en el lugar de destino para mantener los beneficios que trae consigo la venta de canastas, desarrollándose a la par un proceso de arraigo hacia el lugar de destino que abordaremos a continuación.

3.5. La Decisión de permanecer, el asentamiento

Siendo un proceso diacrónico posterior al de la migración, el asentamiento se presenta como un momento trascendental entre los altepexanos. La decisión de permanecer en el lugar de destino

puede ser multifactorial, dependiente tanto de la familia como del contexto, de los procesos estructurales y globales que en conjunto influyen en la determinación de establecerse en el lugar de destino. Para el caso de los altepexanos, este momento decisivo está relacionado con la práctica artesanal y el contexto turístico en el que están inmersos en Playas de Rosarito. Como se señaló con anterioridad, la llegada de los altepexanos a esta ciudad depende del comercio de las canastas, por lo cual el proceso de asentamiento está íntimamente ligado a cómo se desarrolla el fenómeno de la producción y venta artesanal.

El arribo y la permanencia en el lugar de destino requiere del despliegue de estrategias vinculadas a la vivienda y el trabajo, para lograr una estabilidad y adaptación al nuevo contexto que dista en gran medida del lugar de origen, lo que puede explicarse como el proceso de asentamiento. Este proceso que consta de cuatro momentos, está enfocado en las experiencias a nivel familiar y comunitario, siguiendo la propuesta de Velasco et al. (2014) que permite analizar el fenómeno particular del que son parte los artesanos altepexanos.

En la primera etapa, el arribo conforma un momento decisivo que deviene de la migración, el traslado de Altepexi a Playas de Rosarito, el hospedaje temporal y la incorporación a un empleo es posible por la extensión de redes familiares, sociales, laborales y paisanales, que brindan apoyo a los altepexanos para que se instalen en el lugar de destino. Como se señaló con anterioridad Faustino, es quien invita a los artesanos a trabajar con él en Rosarito, por lo que forma parte importante de esta primera etapa, debido a que planea el arribo, brinda seguridad laboral y de vivienda a sus trabajadores, quienes, a su vez en el segundo flujo migratorio, se convierten en los patrocinadores de dicha seguridad.

El proceso de asentamiento de los altepexanos está acompañado de la práctica artesanal, siendo ésta el motor para el arribo a Playas de Rosarito, posterior a la llegada, donde el hospedaje corre por cuenta del familiar o paisano que les ha invitado a trabajar con ellos. Este sujeto se encarga de apoyar la empresa migratoria y acoge a los recién llegados para su incorporación en la producción de canastas, la cual se desempeña en los talleres dentro de los hogares altepexanos. Tal es el caso de Eliseo, quien llega a trabajar y vivir con Faustino a la par de otros paisanos en el primer flujo migratorio, al independizarse como artesano, Eliseo invita a su familia para que se traslade a Rosarito, su hija Miriam comenta: “[...] mi papá también se trajo a sus hermanos, entonces todos compartíamos, siempre vivíamos juntos, las casas pequeñas, pero todos juntos”³⁴

³⁴ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018

Lo anterior, da pauta para abordar como parte importante de este proceso la residencia, la elección de espacios en donde se asientan los altepexanos, y las movilidades que hacen durante el proceso de asentamiento en el municipio de Rosarito. Comentan los artesanos del primer flujo migratorio que en un inicio vivían cerca del centro, ahí trabajaban con Faustino, al independizarse mantuvieron la cercanía entre paisanos, Raquel comenta que los primeros altepexanos al llevar a sus familias a Rosarito vivieron al noroeste del municipio, posteriormente algunos se trasladan a la calle Mazatlán. Miriam indica que vivieron en diferentes lugares, para finalmente llegar a rentar a la calle Tijuana, en la que convivían alrededor de 50 familias altepexanas durante un periodo de 10 años antes de decidir comprar un terreno propio.

Para este momento, la residencia se erige como elemento importante en el proceso de asentamiento, siempre acompañado de la práctica artesanal. La vivienda se considera un espacio vital para la reproducción artesanal, debido al proceso que conlleva la elaboración de las canastas de carrizo, ante lo cual Miriam comenta que cuando se buscaba una casa para renta tenía que cumplir con características específicas, siendo “[...] un lugar donde hubiera patio, aunque la casa fuera pequeña lo importante era el patio para poder trabajar, no servía una casa bonita y cómoda si no había patio. Entonces buscaban y se compartían las casas, por lo regular así fue, y éramos muy unidos por lo mismo.”³⁵

Lo anterior hace referencia al vínculo que existía entre familiares y paisanos, quienes procuraban no sólo encontrar una vivienda que les permitiera desempeñar sus labores artesanales con un patio amplio, sino también que mantuviera la convivencia y vecindad entre artesanos, como una manera de apoyo, además esto permitió la conformación de la comunidad altepexana en un contexto nuevo. Así pues, se vislumbra la conformación del enclave étnico, por las relaciones sociales que se establecen en el lugar de asentamiento, la concentración geográfica es clave para el desarrollo del negocio. Este enclave el cual se inicia con la migración y se instala en el proceso de asentamiento, desarrollándose una economía étnica relacionada con la identidad y pertenencia a un grupo étnico, que analizaremos en los siguientes apartados.

El segundo momento del asentamiento se caracteriza por la separación de la unidad doméstica a la que el migrante llegó, apropiándose de un lote y/o construyendo su casa. Para los altepexanos representa un momento trascendental, debido a que después de muchos años en los que se desplazaron a diferentes puntos de Rosarito rentando viviendas para poder trabajar,

³⁵ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018.

deciden comprar un terreno y quedarse de manera indefinida en la ciudad. Esta decisión es multifactorial, pero esta relacionada principalmente con el trabajo y la familia, bajo las estrategias de mantener el trabajo y estrategias para que suceda

Cabe aclarar, que este segundo momento no sucede de la misma manera en todos los casos de los altepexanos, y tampoco en el mismo tiempo, sino que es una elección tanto en cadena como de manera personal. Lo que acontece en este momento resulta de la estabilidad económica y laboral de los integrantes de la unidad doméstica.

A la luz de la información recabada, se identifican los diferentes lugares en Rosarito donde vivieron los altepexanos antes de llegar al de asentamiento. La Mazatlán, el centro, y la calle Tijuana “por el Elektra”³⁶ fueron algunos de ellos, para finalmente encontrar los terrenos en venta en la calle Vista Alegre y alledañas donde en la actualidad radican los artesanos y la mayoría de los altepexanos³⁷. La decisión de comprar un terreno en el denominado lugar de destino, tiene dos vertientes, por una parte, existen aquellos altepexanos que decidieron desde un inicio llegar para quedarse, esto dependía de las redes que se habían conformado entre los primeros migrantes. Por otra parte, están aquellos artesanos que llegaron a Rosarito por un tiempo no definido, y que con el devenir de los años y las circunstancias decidieron dejar de pagar una renta e invertir en un terreno, tal es el caso Ofelia Me. quien comenta que junto con su familia no querían pagar toda la vida renta, lo consideraban como regalar el dinero, ante lo cual su esposo Raúl decide comprar un terreno. Si bien esta parece ser una decisión que involucra una cuestión económica, el pensar en quedarse refleja el desarrollo del sentido de pertenencia y con ello un proyecto de vida en el lugar de asentamiento.³⁸

³⁶ Las imágenes 3.11 y 3.12 son de uno de los espacios donde rentaban los altepexanos en la calle Tijuana, como se puede observar, es un espacio grande, Raquel señala que a los costados de dicho terreno estaban los cuartos de los artesanos y en el centro era el lugar en donde se dedicaban a elaborar las canastas.

³⁷ Ofelia Me. y Raquel, entrevistas realizadas en marzo 2018

³⁸ Información brindada por Ofelia Me.



Imagen 3.11 Izq. Fachada del predio ubicado en la calle Tijuana, Playas de Rosarito en donde vivieron algunos artesanos.

Imagen 3.12 Der. Interior del mismo predio, donde se logra ver la amplitud. Raquel señala que a los costadas se encontraban las casas de los artesanos y al centro era un pasillo amplio donde trabajaban los altepexanos.



La familia de Eliseo tuvo un proceso similar a la de Raúl. Eliseo quien llegó a trabajar con el señor Fausto, decide permanecer en Rosarito y llevar con él a su familia con la que estuvo

rentando en diferentes lugares, los cuales coinciden con los lugares donde vivió la familia de Raúl. Miriam, su hija narra la experiencia que vivieron:

Mi papá nunca fue su plan quedarse aquí, él cuando vino y de ahí con mi mamá, le ofrecían terrenos y no, mi papá decía que no, nos vamos a regresar. Ya hasta que un día mi mamá en contra de su voluntad agarró este terreno y dijo `bueno, entre que nos vamos y no nos vamos, después lo puedo vender´. Dijo mi papá `bueno, tu sabes´. Y así pasaron los años, se dieron otras oportunidades y otro año, después nos vamos, por eso mi papá como que se enfocó en hacer cosas, ya de que nos pasamos a vivir aquí³⁹

La familia de Miriam, llegó a vivir a la calle Durango (véase mapa 5.1) a finales de la década de los noventa, para este momento la producción artesanal es desplazada por el negocio de los taxis, esto como respuesta a la baja en ventas y que la compra de placas para trabajar en los taxis implicaba menos trabajo y mayor remuneración. Esto permitió que compraran todo el terreno en el que se habían asentado y como señala Miriam, así “[...] se pasaron los años y ya nos quedamos”.⁴⁰ De igual manera, se manifiesta el caso de la familia de César y Marta, quienes vivieron en los mismos lugares rentando, y decidieron también comprar un terreno, donde construyeron su vivienda y, a pesar de que invirtieron en el negocio de los taxis, ocasionalmente elaboran canastas, tanto César como su hijo Samuel.

Para el caso de Modesto y Ofelia Ma. quienes son padres de Eliseo, Raquel y Marta, la situación fue similar, ellos llegaron a rentar por cinco años una casa, primero estuvieron viviendo con sus hijos, pero se independizaron y rentaron en un espacio compartido en la calle Tijuana, posteriormente compraron un terreno en la calle Guanajuato, en donde comentan que su casa era “nomas con madera cuando principamos”⁴¹, para posteriormente construirla de concreto. A pesar de la compra del terreno y la permanencia durante algunos años, ellos decidieron regresar a Altepexi para conocer la situación sobre su casa que estaba en construcción gracias al uso de sus remesas, las cuales obtuvieron por la venta de sus canastas. Al llegar a Altepexi decidieron quedarse, yendo únicamente a Rosarito ocasionalmente para visitar a sus familiares.

En el caso de Raquel, su migración y decisión de asentamiento fue diferente, “Yo cuando recién llegué dije, si me voy a quedar aquí, yo no voy a estar rentando toda mi vida”⁴². Al llegar a

³⁹ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018

⁴⁰ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018

⁴¹ Ofelia Ma., entrevista realizada en marzo 2018

⁴² Raquel, entrevista realizada en marzo 2018

Rosarito, Raquel comenzó a vivir con sus padres Modesto y Ofelia, y al igual que ellos compartió espacios junto con otros artesanos, principalmente en la calle Tijuana donde vivió aproximadamente 10 años. Raquel comenta sobre su situación lo siguiente: “[...] fuimos pensando que no nos vamos a regresar entonces así fue la manera que empezamos a agarrar los lotecitos con doña Meche, ella era la dueña de aquí y allá⁴³, entonces pues esa señora como pudimos le fuimos pagando y ya gracias a Dios yo terminé de pagar, me dio mi finiquito y todo. Es lo que te digo, tenemos una casita, no digamos pero pues para vivir está bien”⁴⁴.

Analizando estos casos, permiten visualizar el proceso de asentamiento a partir de la compra de un terreno que se vuelve necesario ante la decisión de permanecer en el lugar de destino y así eliminar el pago de rentas por más de una década, para poder invertir en un patrimonio pensando en quedarse de manera prolongada o definitiva en Rosarito como es el caso de la familia de Ofelia Mo. y Modesto. Además, se observa que a pesar de que en el proceso convergen las experiencias y decisiones tanto familiares como comunales, las independientes varían dependiendo de las situaciones personales, asimismo la práctica artesanal está implicada en este fenómeno fungiendo de manera determinante en un primer momento del asentamiento, aunque la diversificación laboral, la incursión en otros negocios y los vínculos socio-afectivos representan parte importante de este momento.

Lo anterior, da paso para analizar el tercer momento del asentamiento que siguiendo a Velasco et al. (2014) está marcado por “[...] el sentido de arraigo y la apropiación de espacios colectivos, asociados con la identidad comunitaria” (p. 49). En este sentido, es vital comprender que el proceso de arraigo es multicausal y tiene como eje central el territorio, debido a que el arraigo es “echar raíces” como menciona Quezada (2014), es decir generar una relación particular con cierto territorio, a través de prácticas socioculturales. Se analizará a profundidad el proceso de arraigo en el siguiente apartado.

El cuarto momento, comprende las estrategias que desarrollan los sujetos en el nuevo contexto para pertenecer a este, haciendo valer sus derechos y obligaciones civiles. Esto cobra sentido con la permanencia en Rosarito, la inserción del negocio artesanal en el mercado turístico, el ingreso de hijos y nietos a las escuelas y posteriormente con la compra del terreno.

⁴³ Haciendo referencia a los lotes de su casa y las aledañas en la calle Guanajuato

⁴⁴ Raquel, entrevista realizada en marzo 2018

La inserción del negocio artesanal en este contexto, implicó en un momento establecerse y ser parte de la sociedad rosaritense. A pesar de que la venta de artesanías nunca se realizó en un local propio de los altepexanos, más que en sus hogares, la venta ambulante requiere de los permisos pertinentes para realizarse de manera legal. Este modo de venta cobró relevancia entre los artesanos tras los atentados del 2001 en Estados Unidos, lo que disminuyó los cruces internacionales transfronterizos, el turismo fronterizo y acentuó la imagen de inseguridad de las ciudades fronterizas de México (Ruíz et al. 2015: 223), esto afectó directamente al comercio artesanal como lo señalan los altepexanos.

Por este motivo, algunos artesanos decidieron vender su producto en las calles de Rosarito, Ensenada, Tijuana y ocasionalmente Tecate, esta venta consiste en elegir puntos de afluencia de posibles compradores, puede ser en avenidas, fuera de centros comerciales o de casa en casa. Esta labor requiere de un permiso emitido por el municipio para poder vender en la vía pública, lo que implica un proceso político al ser parte de la sociedad rosaritense y ciudadanos bajacalifornianos, pero el trámite es engorroso y limitado dependiendo de la ciudad.

Tanto Raquel como Javier señalan que estar vendiendo en las calles representa un riesgo, debido a que “la placa”⁴⁵ llega a pedirles sus permisos para vender, y aunque ellos han intentado conseguirlos siempre el proceso es largo y con trabas, por lo que no han logrado obtenerlos, deben pagar por que se les otorgue un permiso para trabajar en Rosarito, pero si tienen que ir a vender a Tijuana deben sacar otros permisos para trabajar en las diferentes zonas. Raquel ha intentado conseguir el permiso, ha ido al ayuntamiento, pero no saber leer ni escribir le ha dificultado realizar el trámite, por su parte Javier comenta que el proceso no es fácil, además de que se tiene que dar un pago, si se quiere agilizar el proceso debe recurrir a dar pagos extras, por lo que ambos no han logrado obtener los permisos y trabajan en la clandestinidad. Como consecuencia, les quitan su producto, en ocasiones los corren de los lugares donde intentan vender, lo que se convierte en una limitante para su trabajo, mientras que a pesar de que ellos piensan en poder realizar esta actividad dentro de la legalidad y obtener ganancias por su trabajo en un mercado diferente, el sistema no se los permite.

A pesar de esto, para los partidos políticos y empresas, los altepexanos forman parte de la sociedad rosaritense, uno de los elementos que los identifica como parte de la misma es la identificación oficial del Instituto Nacional Electoral (INE) con dirección en Rosarito, con lo

⁴⁵ La placa se utiliza como lenguaje coloquial para referirse a la policía.

que pueden acceder a derechos y servicios, pero también son votos que cuentan para los partidos políticos. Raquel expresa que en múltiples ocasiones se han acercado candidatos o representantes de partidos políticos para ofertar beneficios a la comunidad a cambio de apoyo a su partido. Los altepexanos señalan que han recibido apoyos para proyectos referentes a la vivienda, como el “pie de casa” en el cual, por parte del gobierno les daban material para la construcción de sus casas.

Existen otro tipo de apoyos, que son brindados por organizaciones como instituciones de asistencia privada, las cuales ofrecen préstamos a los altepexanos para sus negocios y cuestiones personales, al ser una comunidad cohesionada en términos de etnicidad, es confiable brindar esos apoyos. Se considera que esta aceptación a la sociedad rosaritense se manifiesta en el plano socio político, haciendo uso de su actividad laboral y su condición étnica.

En el ámbito político – cultural, los artesanos señalan que han sido partícipes de algunos talleres y foros en Playas de Rosarito donde se hace evidente la importancia de mantener las tradiciones y la lengua a pesar de estar en un contexto diferente al de origen. En estos espacios convergen con otros migrantes indígenas que se asentaron en Rosarito, como los purépechas, tarascos y mazahuas. Uno de estos espacios se suscitó en el taller denominado “Revaloración y resignificación de las culturas indígenas”⁴⁶ coordinado por la Dra. Laura Velasco (2016) y mediante las memorias se pueden identificar aportes significativos con respecto a la integración de los migrantes a la sociedad rosaritense.

Durante el desarrollo del taller, se expresaron los elementos culturales más importantes de cada uno de los grupos, entre ellos se destacaron el idioma, las festividades, la gastronomía y la artesanía. Entre los altepexanos que participaron en el taller se encontraba César, quien es considerado “el conocedor”⁴⁷ de la comunidad altepexana, en palabras del participante Rigoberto⁴⁸ señala las características de éste: “hace canastas, vende y enseña a los niños a seguir el oficio.[...] las características de un líder es quien los organiza y ellos salen a la vender, quien les trae material y pedidos de canastas”, esto coincide con la descripción que han señalado otros artesanos sobre las actividades de los altepexanos que llegaron en el primer flujo migratorio, en el que llegó el señor César.

⁴⁶ Taller 4, Playas de Rosarito Revaloración y resignificación de las culturas indígenas: Modelo de atención a la población indígena en zonas metropolitanas (Velasco, 2016).

⁴⁷ El conocedor se refiere al experto en el patrimonio cultural de la comunidad (Velasco, 2016: 8).

⁴⁸ Rigoberto Lorenzo, altepexano participante del taller mencionado.

Este evento, permitió que al compartir con los demás grupos indígenas (ver imágenes 3.13 y 3.14), los altepexanos se percataron la importancia de la venta de sus artesanías y que podrían seguir las estrategias de los purépechas, al vender su producto en el extranjero y no sólo en la zona fronteriza. Otro de los aportes de gran interés, son los puntos que señalaron los participantes en demanda a las instituciones de gobierno, ante las injusticias que han pasado en su vida en Rosarito, estas son:

1. No ser tomados en cuenta por instituciones
2. Vivienda digna
3. Maltrato en instituciones de salud
4. Deficiente atención de medicinas públicas
5. Discriminación
6. Estigma general hacia el aspecto indígena
7. Estigma que se ha venido produciendo a través de los medios de comunicación (Velasco, 2016: 15)

En conjunto, estos señalamientos están intrínsecamente relacionados con su condición étnica, la integración a sociedad rosaritense no ha sido del todo fácil, al enfrentarse a un contexto contrastante con el originario, la llegada de foráneos hace que se refuercen identidades pero también separaciones con los otros.



Imágenes 3.13 y 3.14 César, Marta y Rigoberto participando en taller “Revaloración y resignificación de las culturas indígenas” [L. Velasco, 2016]



3.5.1. Enclave étnico

En el paisaje urbano rosaritense, la comunidad altepexana se conforma por una serie de casas vecinas en la calle Vista Alegre y aledañas. La particularidad de sus viviendas se hace evidente, es fácil reconocer que en algunas casas han tratado de reproducir la estética de las construcciones en Altepexi, el tipo de música también genera un ambiente propio del “sur”. Aunado a esto, se logran ver por las calles, o sobresalen del interior de las casas algunos carrizos, las canastas se vislumbran en las azoteas o patios que dejan entrever el trabajo de los artesanos. En ocasiones,

las camionetas llegan con carrizo listo para descargarse en las casas de los artesanos, y otras están cargadas de canastas para llevarlas a vender.

Este es el reflejo de la transmisión de elementos culturales entre los migrantes, del lugar de origen al lugar de destino, la ritualidad existente en el proceso artesanal y en la reproducción de saberes y estéticas ya sea profunda o artificial es lo que funciona “[...] como un mecanismo de fortalecimiento del sentido de pertenencia comunitaria” (Velasco, 1993: 125), por lo tanto la conformación de los enclaves a través del modo de producción, el trabajo coétnico, el negocio de las canastas, responde a las características que Güel et al. (2006) señalan sobre la economía étnica y un espacio geográfico en el que convergen paisanos que forman parte de un grupo étnico, como lo son los altepexanos en el que se genera sentido de pertenencia al lugar de destino.

Como bien señalan Velasco et al. (2014) el proceso de asentamiento se puede entender en dos vertientes, la que esta compuesta por los dos primeros momentos del asentamiento, que se enfocan en asegurar la reunificación y subsistencia del grupo familiar, mientras que las dos últimas están enfocadas al proceso de arraigo y el desarrollo de sentido de pertenencia al lugar de residencia. Por lo tanto, el asentamiento en un contexto específico con características como las de la comunidad altepexana, permite plantear la conformación del enclave étnico que se establece a partir de las afinidades identitarias a la par de la práctica artesanal como parte de una economía étnica.

La economía étnica radica en “la existencia de una actividad económica en la que los propietarios del negocio pertenecen a un específico grupo o colectivo étnico” (Hernández, 2015: 22). Por lo tanto, los altepexanos, de origen nahua son quienes están dentro de esta dinámica y la conformación de una comunidad endógena en un momento que se producen artesanías de carrizo, que comercializan proyectando su identidad.

El enclave, se genera como consecuencia de la migración, que ya en el lugar de destino se congregan sujetos con afinidades culturales, y en este caso también con un carácter étnico particular. Como se señaló con anterioridad, el enclave étnico esta basado en una dinámica económica de producción y reproducción cultural en los lugares de destino. Por lo tanto, la práctica artesanal que llevan a cabo los altepexanos en su lugar de destino, cumple con las características tanto del enclave como de la economía étnica, que se ensamblan en el fenómeno de la migración y del asentamiento entre la comunidad altepexana, Güel et al. (2006) señalan

que en esta dinámica tanto empleadores como trabajadores comparten una misma etnicidad y en conjunto se constituye una concentración geográfica en la que se desarrolla la empresa étnica, que en este caso es la producción de canastas.

La idea de enclave, se entiende desde un plano espacial, simbólico, pero también económico y de relaciones sociales por lo cual el proceso de asentamiento que se manifiesta en un espacio específico significa el éxito de la puesta en marcha del negocio y la conformación de una comunidad que está dedicada a la elaboración de canastas con la finalidad de atender las necesidades de un sector, en este caso el turístico tanto de nacionales como extranjeros.

La conformación del enclave étnico altepexano refleja el vínculo con la cultura de origen, quienes emprenden estas economías tienen como propósito llevar productos y nostalgias al lugar de destino, en donde el consumo cultural se dirige hacia los migrantes, además de los turistas, sin embargo, recordando a Ruiz (1991) los denominados “mexicoamericanos” son quienes le dan fuerza a la permanencia de estos productos que alimentan el negocio étnico.

Las artesanías de los altepexanos son productos que representan la mexicanidad, es decir, los productos imprimidos de sentidos como lo señala Mariscal (2015) por lo tanto, son consumidos por los turistas y mexicanos que ven reflejada la mexicanidad en las canastas, por lo tanto, la función de éstas forma parte de la economía étnica al ser la zona metropolitana de Tijuana un espacio que a pesar de su condición de frontera, refleja una parte del México que se construye desde el centro del país a manera de folklore y de consumo cultural.

En conjunto, el proceso de asentamiento y la conformación del enclave étnico, reorientan el horizonte vital y cultural de los altepexanos (Velasco et al.: 2014) manteniendo el vínculo con el lugar de origen, pero resignificando la práctica artesanal y su identidad en el lugar de destino, a partir del consumo y del valor del producto. De estos procesos se desprende el correspondiente al arraigo, que, si bien se manifiesta como apego a un lugar específico, están implicados elementos socioculturales que se evidencian en el enclave, como son el trabajo y los vínculos que se construyen con los espacios que habitan, los cuales se exponen en el siguiente apartado.

3.6. “Yo me siento más de allá que de aquí”⁴⁹: el proceso de arraigo

El proceso de arraigo al igual que el de asentamiento es diacrónico, ambos están relacionados con el fenómeno migratorio. Su desarrollo entre la población altepexana se manifiesta en diferentes ámbitos, es preciso especificar que este proceso se da de manera diferenciada entre generaciones, haciendo alusión a diferentes motivos de su adscripción a cierta identidad y espacio. Como elementos de análisis que se manifiestan en el proceso de arraigo, se eligieron la residencia, el trabajo, la identidad y la familia. Estas dimensiones no pueden entenderse de manera separada, deben de entenderse desde su intersección, ya que se influyen unas con otras resultando un proceso holístico.

Existen tres niveles del arraigo en los que se insertan los elementos ya señalados que se refieren a lo espacial, laboral y cultural, los cuales están basados en la propuesta de Quezada (2007) y que, en conjunto con la información obtenida en el trabajo de campo, se amalgama una realidad particular referente a los procesos que resultan de manera individual y colectiva entre los altepexanos.

3.6.1. “Les gusta allá, ya tienen casa”⁵⁰: la residencia como elemento de anclaje

La primera dimensión es la espacial, que se relaciona con el lugar de residencia, la vivienda y la decisión de permanecer. Como bien señalan los altepexanos, la decisión de asentarse depende de la actividad laboral, que se relaciona con la segunda dimensión del proceso. El trabajo artesanal es un elemento primordial para entender la decisión de permanecer en Rosarito, y el desarrollo del arraigo ante la seguridad laboral y económica que se manifiesta entre los artesanos principalmente en la primera década de su residencia en Rosarito. La relación con el lugar de destino se transforma con el devenir de los años, pero se fortalece con la compra de una vivienda o terreno para la construcción, que es lo que de manera definitiva ancla a los altepexanos a su nuevo lugar de residencia.

Cabe señalar, que los altepexanos se mantuvieron en constante movimiento dentro de Rosarito rentando en diferentes colonias antes de decidir comprar una casa, por lo tanto, los lugares en

⁴⁹ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018.

⁵⁰ Modesto, entrevista realizada en abril 2018

los que radicaron los altepexanos durante varios años van cobrando sentido de pertenencia, el cual se desarrolla a partir de la dinámica que existe en los espacios donde vivieron, las relaciones y vínculos tanto laborales como vecinales y familiares que se entablaron, además de las implicadas en el enclave étnico. Tomando en cuenta las aportaciones de los altepexanos, los lugares en donde permanecieron varios años tales como la calle Tijuana y actualmente el Rancho Chula Vista, refuerzan su identidad como comunidad y frente a agentes externos como una comunidad de artesanos. Es en estos espacios donde se refuerzan los lazos familiares y paisanales ante la decisión de residir en los mismos sitios o calles conjuntas, que refleja una continuidad en la manera de conformarse socialmente y reproduciendo elementos cutrales, formas de vida propias de una comunidad indígena.

Por lo tanto, la vivienda es un elemento central en el proceso de arraigo para los altepexanos, quienes por más de dos décadas rentaron en diferentes espacios, sin embargo, la compra de vivienda es una decisión determinante para quedarse en el lugar de destino, y así convertirse en el lugar de asentamiento al que pertenecen. Los altepexanos que radican en Rosarito coinciden en que tener una casa o terreno es un motivo fuerte para seguir en este municipio. Si bien han pasado por un proceso en el que han cambiado de lugar de residencia, la decisión de comprar un terreno para construir depende tanto de la estabilidad económica en la que están los altepexanos, como pensar en la permanencia en un lugar que además de brindarles beneficios económicos, también se sienten parte de él.

Raquel menciona “[...] me gusto aquí y ya me quedé”⁵¹ refiriéndose a que el ambiente familiar y laboral al que llegó le pareció pertinente para decidir quedarse. Su padre, Modesto indica que la casa es parte importante, “[...] hay unos que no tienen casa acá, ya allá tienen por eso se quedan”⁵² hace mención a aquellos altepexanos quienes no tienen casa en Altepexi, pero sí en Rosarito. Son esos artesanos los que invirtieron en un patrimonio en el lugar de destino, por lo tanto, el regreso al lugar de origen se convierte en una opción distante, aunque las visitas a los familiares se mantienen.

Por su parte, Miriam quien llegó como parte de la reunificación familiar a finales de la década de los ochenta, en un momento decidió ir a Altepexi de vacaciones, tiempo después se casó con un altepexano con quien decide irse a vivir a Altepexi en 2011, donde estuvieron seis años,

⁵¹ Raquel, entrevista realizada en marzo 2018

⁵² Modesto, entrevista realizada en abril 2018

después comenta: “Nos regresamos porque aquí tengo mi casa”⁵³. Esto permite observar, que el arraigo se manifiesta de manera diferenciada en la segunda generación de migrantes, ellos se sienten parte de la vida rosaritense, tienen casa propia y los planes familiares se desarrollan en el lugar de destino. Si bien se adscriben con una identidad altepexana por ser su lugar de nacimiento, como es el caso de Miriam, los proyectos de vida, y el lugar en el que ha decidido permanecer es el de destino.

Ofelia Me. quién llegó en el segundo flujo migratorio es una de las artesanas que no ha vuelto a Altepeixi, al responder la pregunta sobre si piensa volver en algún momento, ella señala que “hay veces que me dan ganas de ir, pero nomás a dar una vuelta y regresarme. Ya tengo mi terreno aquí y pues ya para que me voy”⁵⁴. El caso de Ofelia, permite comprender que la decisión de quedarse en Rosarito es definitiva, la casa representa el “echar raíces” el no retorno, la estadía prolongada. Ofelia Me. llegó con el objetivo claro de quedarse para nunca regresar, a diferencia de otros casos, el de su familia se había decidido desde el momento de la migración.

El arraigo al lugar de destino se refleja en diferentes situaciones, sin embargo, existen otros casos de altepexanos que deciden retornar al lugar de origen. Algunos de ellos han invertido en la construcción o mejora de su vivienda en Altepeixi, con la esperanza de volver de manera definitiva, haciéndose evidente un fuerte vínculo con la comunidad de origen. Muchos de los artesanos que llegaron a trabajar a Rosarito decidieron volver por la disminución de trabajo o cuestiones personales, mientras que algunos otros, mantienen movibilidades esporádicas al lugar de origen con diversas motivaciones relacionadas a la familia, la salud y la vida social en Altepeixi.

La vivienda, por lo tanto, es un elemento clave como anclaje al lugar tanto de origen como de destino, muchos altepexanos decidieron trabajar en Rosarito para poder construir sus casas en Altepeixi con las remesas, atrayendo al migrante para que retorne, atándolo al lugar en donde físicamente está su hogar. Sin embargo, la compra de una vivienda o construcción de una casa en el lugar de destino, refleja la incorporación y el desarrollo de sentido de pertenencia hacia el lugar de recepción en el que se desarrolla paulatinamente el, esto se manifiesta como una expresión palpable del arraigo, donde se materializa la relación con el espacio.

⁵³ Miriam, entrevista realizada en marzo 2018

⁵⁴ Ofelia Me., entrevista realizada en abril 2018

3.6.2. Donde haya trabajo: El trabajo y el arraigo

La segunda dimensión es la laboral, de gran importancia para considerar la permanencia, pero también generadora de arraigo entre los altepexanos. Existen dos posturas para entender la permanencia por cuestiones laborales, la primera propuesta por Meza, Pederzini y Martínez (2006) asevera que el trabajo potencia la permanencia en un solo espacio y detiene la migración, es decir, que una vez que se tenga un trabajo fijo la movilidad desaparecerá. Mientras que Velasco et al. (2014) consideran que el establecerse en un lugar puede motivar la migración, ambas situaciones se manifiestan entre la comunidad altepexana.

Si bien su migración se entiende a partir de la búsqueda de mejores oportunidades laborales y mayor remuneración, la permanencia en el lugar de destino se prolonga e influye a que otros realicen la migración al denominado lugar de destino. La práctica artesanal encontró estabilidad en el contexto fronterizo, donde la demanda de canastas hechas por los altepexanos era alta, lo que permitió que los artesanos se establecieran en Rosarito y que consideraran su actividad laboral como elemento central para quedarse y asentarse, al existir mayor remuneración que en el lugar de origen.

Uno de los casos que apoya a ilustrar este proceso es el de Modesto, quien al llegar a Rosarito a inicio de la década de los noventa se percató de la gran venta de canastas, menciona que “la canasta se vendía como pan caliente, hasta allá iban a traer, en Rosarito. Llegaba un señor y decía yo quiero tantos, de a 100 barriles”⁵⁵, esta gran demanda generó estabilidad entre los artesanos, consecuentemente también propició que muchos más altepexanos fueran requeridos para tejer las artesanías, y esto iba generando arraigo a partir del vínculo que se produce con el lugar en donde el trabajo atrae y ata. Modesto, quien tenía pensado regresar a Altepexi en corto tiempo, menciona “Voy viendo que veo mis billetes verdecitos, pues ya, después dije ya no”⁵⁶, refiriéndose a que ya no iba a regresarse al lugar de origen, y que la remuneración en dólares generaba mayores beneficios para él y su familia, por lo tanto, la decisión de quedarse se hizo inminente.

Ante la pregunta sobre ¿por qué los altepexanos deciden quedarse? Ofelia Ma. al igual que su esposo Modesto contestan “pues por el trabajo, ganan bien”⁵⁷. Ciertamente, el trabajo seguro,

⁵⁵ Modesto, entrevista realizada en abril 2018

⁵⁶ Modesto, entrevista realizada en abril 2018

⁵⁷ Ofelia Ma., entrevista realizada en marzo 2018

con mayor remuneración en un contexto fronterizo donde se obtienen ganancias en dólares, representa un elemento que va generando arraigo entre los altepexanos, que depende además de las relaciones sociales que mantengan esta estabilidad.

En el caso de los hijos de artesanos quienes representan un sector más joven, señalan que los altepexanos de su generación deciden quedarse de manera definitiva en Rosarito por el trabajo, ya que aseguran que en Altepexi no hay oportunidades laborales o son mal remuneradas. Samuel, quien forma parte del segundo flujo migratorio, pertenece a una generación más joven, y quien a pesar de saber tejer canastas desempeña otras actividades, afirma lo siguiente: “los jóvenes, la mayoría se quedan acá, les va bien, mejor que en Puebla. Allá se gana muy poco”⁵⁸. Evidentemente, la percepción de los jóvenes sobre Rosarito está ligado a las oportunidades laborales que han encontrado, a diferencia de Altepexi no son limitadas, en este espacio pueden desempeñar actividades diversas, mejor remuneradas y en caso de necesitar dinero extra elaboran canastas o apoyan a la producción familiar de artesanías.

César quien llega en el primer flujo migratorio y es padre de Samuel señala de igual manera que los más jóvenes deciden permanecer en Rosarito, “los hijos ya no regresan, aquí ya tienen su fuente de trabajo, ellos se van acomodando, acostumbrando”⁵⁹, esto logra observarse entre la comunidad altepexana, donde los padres pueden continuar su actividad artesanal o emprender otros negocios que de igual manera los arraigan, mientras que los jóvenes, han incursionado en una vida citadina donde desempeñan actividades laborales orientadas a los servicios. Trabajando en restaurantes, laborando como taxistas, albañiles, algunos en las fábricas cercanas como obreros, unos más estudiando.

Los altepexanos ya no regresan porque “allá tienen todo, su trabajo, su casa”⁶⁰ inclusive su familia, lo que permite entender la correlación de los elementos, que a la par generan arraigo entre aquellos que permanecen en Rosarito, quienes mantienen un trabajo estable siendo esta la práctica artesanal, el negocio de los taxis, brindando servicios o permaneciendo con sus familias. El trabajo ancla, porque se tiene seguridad económica, el tipo de trabajo al que tienen acceso y la remuneración por él son óptimos para los altepexanos y sus familias, quienes ya están acostumbrados a un estilo de vida fronterizo con los beneficios que se detallaron en el apartado.

⁵⁸ Samuel, entrevista realizada en marzo 2018

⁵⁹ César, entrevista realizada en marzo 2018

⁶⁰ Modesto, entrevista realizada en abril 2018

3.6.3. Arraigo cultural: identidad y práctica artesanal

En la tercera dimensión, referente a lo cultural se identifica la existencia de un vínculo de carácter cultural, entre el lugar de origen y el de destino, el cual se manifiesta continuamente en la práctica artesanal, siendo esta una actividad en la que está imbricada la identidad altepexana. A partir de considerarse como una práctica tradicional de Altepexi, que se mantiene hasta la actualidad como parte representativa de la comunidad y además ha salido de sus fronteras, es decir que reproduce esta práctica en un contexto frontezio, distinto en el que se sigue forjando identidad.

Esto se refleja en la conformación del enclave étnico, donde la identidad se potencializa al tener que reconocerse frente al otro, pero también sufre transformaciones al estar imbricada en nuevos procesos en el lugar de destino. Si bien la práctica artesanal funge como correa cultural entre Altepexi y Rosarito, en la que están implicadas la reproducción cultural y la identidad, en este nuevo contexto urbano existe una re significación de la misma, frente al otro y hacia sí mismo. La identidad altepexana se conforma a partir de elementos propios de Altepexi, de sus tradiciones, el contexto, su historia y su adscripción como nahuas, que no solamente se reproduce dentro de los límites de la comunidad, sino también entre los que han decidido migrar y en los lugares de destino transportan con ellos tradiciones y el uso de la lengua. Sin embargo, la identidad al requerir referentes culturales para conformarse, se reconfigura en Rosarito, conservando elementos altepexanos, pero también retomando los fronterizos, específicamente los rosaritenses. Esto se ve reflejado en una identidad indígena urbana, que se construye por el tiempo de residir en la ciudad.

Se considera la importancia del tiempo que han residido los altepexanos en Rosarito porque esta permanencia va generando procesos de identificación a este nuevo espacio y también de arraigo evidente en los sujetos. La conformación de identificación propia frente a agentes externos en el lugar de destino, se genera de manera paulatina, el tiempo de residencia es parte importante ya que, al permanecer por casi cuatro décadas en Rosarito, haber transitado por diferentes colonias hasta lograr asentarse en una residencia independiente en el Rancho Chula Vista, se conforma una identidad ligada al lugar de residencia.

No obstante, la identidad a la que se adscriben los altepexanos mayores que llegan a Rosarito, y la que los hijos que son más jóvenes son diferentes. Por lo tanto, es más perceptible la

integración e identificación con la sociedad rosaritense de los más jóvenes, como es el caso de Pedro, quien dice “ni aunque me muera me voy a ir”⁶¹, esto puede entenderse porque como él, hay otros altepexanos quienes llegaron a corta edad acompañando a sus padres, y sienten mayor identificación con Rosarito que con Altepexi. No obstante, Miriam y Samuel quienes se identifican como altepexanos, ya no piensan volver a Altepexi porque han decidido hacer su vida en Rosarito. Esta generación inclusive ha puesto un límite con la práctica artesanal, si bien la mayoría de ellos llegaron a colaborar en la producción familiar de canastas, ya no se dedican a elaborarlas, optando por integrarse al negocio de los taxis, trabajar en las fábricas cercanas, en el área de los servicios y otros decidieron estudiar una licenciatura para trabajar en el área de su elección.

Los altepexanos mayores que llegaron en los dos flujos migratorios, y que actualmente oscilan entre los 50 y 60 años, manifiestan una identidad diferente que se puede entender como la de indígena urbano, debido a su proceso migratorio y el vínculo que mantienen con la comunidad de origen, ellos son el puente cultural entre Altepexi y Rosarito. Ellos tienen una identidad anclada a Altepexi, que se reconfigura y se va transformando con el devenir de los años en una identidad indígena urbana fronteriza, principalmente porque ya no están en su lugar de origen, en la comunidad indígena. Pero en el contexto rosaritense, se reproducen elementos propios de su comunidad tales como la práctica artesanal, el uso del náhuatl en la cotidianidad, las instituciones como el compadrazgo, el padrinzago, en conjunto, reflejan la permanencia de las formas de vida de Altepexi.

Las tradiciones forman parte de este proceso cultural, de la conservación de prácticas que están interiorizadas por la experiencia cultural en el lugar de origen y que se logran transmitir en el lugar de destino. Todos Santos es una celebración tradicional en Altepexi, que comparten entre los que se identifican como creyentes católicos, por lo tanto, quienes mantienen la tradición en el lugar de destino son los altepexanos católicos⁶². Durante el periodo correspondiente a esta celebración, el 1 y 2 noviembre, algunos de los artesanos y familiares colocan la ofrenda a sus difuntos como se observa en la imagen 3. 15, donde se aprecian los elementos tradicionales como la comida y bebida que le gustaba al o los difuntos, las canastas con tortillas o comida, el pan, la imagen religiosa, veladoras y las flores.

⁶¹ Pedro, entrevista realizada en marzo 2018

⁶² Cabe aclarar que Todos Santos se celebra como una tradición de reencuentro con los muertos, que tiene un trasfondo prehispánico, y se manifiesta en el sincretismo en conjunto de la religión católica.



Imagen 3.15 Ofrenda en casa del señor Rigoberto, que muestra elementos tradicionales como las canastas, agregando otros más modernos. [Archivo personal]

Además del altar, la visita al panteón en los días de la celebración es una actividad importante entre los creyentes⁶³, Rigoberto⁶⁴ platica que los paisanos creyentes van al panteón a visitar a su familiar al que le llevan flores y comida, ya en el panteón se convive con la familia y se prenden las velas, actividad que se conoce como “quemar cera”. Al regreso del panteón van a visitar a sus compadres⁶⁵. Ofelia Mendoza comenta, “hay unos que van con los compadres, van a saludar les llevas pan y cerveza. Si es tu compadre de allí de Altepxi le tienes que llevar. [...] Ya cada Todos Santos vas con tu canasta, con un pan de esos grandes, pan de muerto, hojaldra. [...]

⁶³ La visita al panteón de Rosarito hace evidente que los altepxanos han decidido enterrar a sus muertos en el lugar de asentamiento.

⁶⁴ Rigoberto, entrevista realizada en noviembre 2017

⁶⁵ El compadrazgo pudo haberse realizado en Altepxi antes de llegar a Rosarito, o durante los años que han residido allí. Estos vínculos se realizan a partir de celebraciones religiosas y compromisos sociales entre parientes y amigos de la misma comunidad.

Entonces ya con tus compadres vas a tomar, y celebran, eso cada año”⁶⁶. Estos vínculos que se mantienen resultan no sólo ser parte de la reproducción cultural, sino el conservar las relaciones con los paisanos, reafirmando las tradiciones.

Esta parece ser la única tradición que se mantiene vigente entre los altepexanos, por lo tanto, debe ser importante y significativa para su conservación y repercusión cultural, el compadrazgo es una expresión fuerte de los lazos que los mantiene unidos como comunidad. A pesar de que algunos altepexanos señalan que los vínculos se han ido debilitando, en la cotidianidad se manifiesta confirma la cohesión social, desde las visitas cotidianas a los vecinos, las festividades, las conversaciones en náhuatl en lo cotidiano y mientras elaboran canastas, hasta el apoyo que se brinda entre artesanos para la producción y venta de su producto. En este último es preciso señalar, que entre artesanos se apoyan para conseguir el carrizo y la venta de los productos, los que tienen camioneta llevan al corte de carrizo a quienes no cuentan con transporte, también los llevan con su mercancía a diferentes puntos de Rosarito o Tijuana para que vendan sus canastas.

Un referente importante que evidencia la cohesión comunitaria es la manera en que están distribuidas las casas de los altepexanos, en la calle Vista Alegre y alledaños (ver mapa ii en anexos), donde las puertas de los hogares están siempre abiertas, esto hace que la convivencia se mantenga, reproduciendo de alguna manera la dinámica de Altepexi, en donde la vecindad es parte importante. Las unidades domésticas donde se elaboran las artesanías son espacios en los que la gente puede llegar a convivir y conversar, esto va generando sentido de pertenencia en el enclave étnico que han construido los altepexanos, debido a que han trasladado las formas de vida a Rosarito para sentirse plenos y donde la familia forma parte importante.

3.6.4. El hogar es donde esta su familia: los vínculos familiares y el apego territorial

El hogar representa un elemento central entre la comunidad altepexana tanto en el lugar de origen como el de destino. Siguiendo la propuesta de Douglas (1991) el hogar es una idea localizable en el espacio, sin embargo, “[...] a home is not only a space, it also has some structure time; and because it is for people who are living in that time and space, it has aesthetic and moral dimensions” (289) por lo tanto, el hogar de los altepexanos está situado en no en un

⁶⁶ Ofelia Me., entrevista realizada en abril 2018

lugar fijo, sino en un momento y espacio determinado por las experiencias de aquellos que lo construyen. Así el hogar puede ser una idea localizable en el espacio, en este caso en donde está la familia.

La familia y sus relaciones, se expresan como agentes y mecanismos de arraigo. Primero como base de la producción artesanal, lo que ayuda a dar cohesión social a la familia, ya que la economía familiar depende de la colaboración de sus integrantes en el proceso artesanal, tanto en la recolección y producción, como en la venta. En segunda instancia se identifica el traslado de los mecanismos de constitución de la misma familia y de su proceso natural de ciclo de vida, que se reflejan en las decisiones conyugales endogámica o exogámicamente, y de donde se sepultan a los familiares muertos.

Respecto al primer aspecto, la familia representa uno de los elementos más importantes que generan arraigo, para los altepexanos es clave para su permanencia en Rosarito, debido al vínculo que une a padres, hijos, nietos, abuelos, hermanos, sobrinos, etc. Este elemento atraviesa a los otros referentes al arraigo, complementándose el proceso. Desde el momento en el que se decide migrar, la finalidad es obtener dinero para mejorar la economía familiar, posteriormente la reunificación familiar se considera un elemento de gran importancia porque se procura mantener a la familia unida, así esposas, hijos, padres, hermanos, y otros parientes se incorporan al contexto rosaricense, no solamente para continuar con la práctica artesanal, sino para mantener el vínculo entre parientes. Además, son la base productiva de las artesanías, así pues, la familia funciona como unidad doméstica y unidad de producción, muy cercano a lo que sucede en la economía campesina, en donde los integrantes desempeñan un rol específico dentro de la economía familiar para sobrellevar a la familia.

En la segunda instancia, el arraigo se enmarca en la cercanía con los familiares, permanecer en un mismo lugar donde se ha conformado el hogar, el vínculo entre parientes no solamente se mantiene entre los que viven, sino también con los muertos. Así pues, la decisión de permanecer en el lugar de destino está íntimamente relacionado con la familia, así lo indica Jesús “los hijos ya se acostumbraron a Rosarito, y tenemos que estar con la familia, estamos unidos aquí”⁶⁷. Por su parte Miriam señala que su mamá ha decidido quedarse en Rosarito, “Mi mamá, esta acá, porque aquí tiene a sus cuatro hijos, no tiene nada a que irse allá. [...] dice que no tiene nada

⁶⁷ Jesús, entrevista realizada en marzo de 2018

que hacer allá, inclusive le ofrecen terrenos y así (en Altepexi)”⁶⁸, sin embargo, la determinación de su mamá está totalmente ligada a la familia, inclusive por la muerte de su esposo quien fue enterrado en Rosarito. Miriam aporta un dato importante que relaciona a la familia en un nivel diferente, al fallecer su papá se presentó la disyuntiva de tomar la decisión sobre dónde va a enterrarse, si en Altepexi o en Rosarito, ante lo que describe: “Por eso cuando fallece [su papá], nos dicen ‘¿a dónde lo van a enterrar?’ , nosotros decimos que aquí, porque mis hermanos, nunca vamos a ir para allá (refiriéndose a Altepexi). Yo también planeé mi vida aquí, yo dije nunca voy a ir a vivir allá, hay que enterrarlo acá, porque ya decidimos vivir, quedarnos acá”⁶⁹.

La importancia que tienen los antepasados en la vida de los altepexanos, se relaciona con lo que plantea Shutz (1982) sobre la experiencia de vida, la cual condensa el pasado. El futuro, por lo tanto, los antecesores quienes en como señala García (2007: 207) también están ligados a la tierra en la cosmovisión nahua, lo que se puede entenderse como el arraigo a partir del lugar en donde se han enterrado. A su vez, los descendientes, están relacionados sus antecesores, su pasado, por lo cual la visita al panteón como se ha comentado, es una parte importante para los altepexanos, al sentir la cercanía de sus familiares y mantener las redes en el lugar de asentamiento donde los muertos siguen siendo parte de la familia y de la comunidad.

Ciertamente, la familia representa ese nodo para el arraigo, Ofelia Me. ante la pregunta sobre si le agradaba vivir en Rosarito afirma lo siguiente: “si me gustó, porque son mis nietos, allá estaban”⁷⁰. Ella junto a su esposo vivieron seis años en Rosarito y generaron arraigo a este lugar por el vínculo que tenían con su familia, inclusive Ofelia señala que a su regreso a Altepexi se enfermó por extrañar estar con su familia. Se puede entender, que este fuerte vínculo familiar se ve reflejado inclusive en la salud de quienes componen las unidades domésticas, los sentimientos se llegan a somatizar.

Otro elemento de la constitución familiar son los compromisos de casamiento endogámicos o exogámicos que llevan al arraigo. Por ejemplo, Ofelia Me. señala “los que se casan acá se quedan, y los que allá se casan allá se quedan”⁷¹ haciendo referencia a que en el lugar donde contraigan matrimonio es en donde van a permanecer, tanto con su pareja como con su familia. Para el caso de los altepexanos que se casaron en Rosarito, es poco probable que regresen a

⁶⁸ Miriam, entrevista realizada en marzo de 2018

⁶⁹ Miriam, entrevista realizada en marzo de 2018

⁷⁰ Ofelia Mendoza, entrevista realizada en abril de 2018

⁷¹ Ofelia Mendoza, entrevista realizada en abril de 2018

Altepexi, debido a que existe una apertura a contraer este tipo de compromiso con personas fuera del enclave étnico, quienes pueden ser originarias del lugar de asentamiento, o ser inmigrantes provenientes de otros estados del país que también han desarrollado arraigo hacia Rosarito.

Los hijos y nietos visualizan otros proyectos de vida en este nuevo contexto, esto hace que los mayores decidan apoyar dichos proyectos y a su vez permanecer en Rosarito. Un claro ejemplo es el de Miriam quien después de estar viviendo un tiempo con su esposo e hijos en Altepexi, decide regresarse a Rosarito “regresamos porque aquí tengo mi casa, y pues mis hijos se quisieron venir, como estaban estudiando todos, se quisieron venir para seguir estudiando aquí, según para ellos mejor. [...] Pero más por ellos nos venimos, la vida es mejor aquí, allá está un poquito difícil”⁷². Es decir, que el proyecto de vida se constituye con base en las oportunidades laborales y educativas que ofrece el lugar de destino, los estilos de vida de los altepexanos y sus familias están pensados en relación con el contexto ciudadano fronterizo.

En conjunto, estos casos de los altepexanos reflejan la importancia de la familia para la comunidad, las estrategias que desarrollan para permanecer unidos, apoyando los proyectos individuales y familiares, desde el negocio artesanal, hasta los compromisos matrimoniales y educativos de hijos y nietos. Ampliar la unidad doméstica, echar raíces familiares en el lugar de destino representa estar en el proceso de arraigo hacia el lugar de asentamiento, sin dejar de lado el vínculo con el lugar de origen.

Cierre

A manera de cierre, el presente capítulo hace un recorrido por los fenómenos y procesos que atraviesan a la comunidad altepexana asentada en Playas de Rosarito. Desde la migración, pasando por el asentamiento, la conformación del enclave étnico, hasta el proceso de arraigo que se da de manera paralela a la práctica artesanal, la cual atraviesa de manera transversal todos estos procesos.

La elaboración de canastas entendida como práctica con económica y cultural, es el detonador para poder realizar el análisis del proceso por el que han pasado los altepexanos ante su migración a Rosarito, siendo esta única en su tipo entre la comunidad altepexana. El

⁷² Miriam, entrevista realizada en marzo de 2018

establecimiento de una economía étnica en la sociedad receptora desdobra una serie de estrategias para el asentamiento, siendo parte fundamental el arraigo.

La práctica artesanal como correa de transmisión cultural con expresiones diferenciadas según las generaciones de migrantes hacen que el proceso de arraigo sea de manera diferente, eso, porque la importancia de la artesanía es diferente entre los artesanos y sus hijos. Si bien los hijos y nietos aprendieron a elaborar canastas, el significado que le dan a esta práctica varía. En el caso de Raquel ella señala que “mi papá me decía que cuando hiciera las canastas, las hiciera con amor, porque es mi trabajo. Yo le tengo mucho cariño, me gusta”⁷³ considerando la práctica artesanal como parte importante de su vida, por lo tanto, la reproducción cultural propia del lugar de origen entre los artesanos mayores representa un vínculo importante con el lugar de origen. Mientras que, entre los jóvenes, esta práctica se desvaloriza, si bien algunos de ellos la consideran como parte importante de su origen, otros asumen que es una actividad que no trae beneficios a su familia, ni económicos, al ser poco remunerada e implicar la permanencia en el hogar todo el día para realizar algunas canastas.

⁷³ Raquel, entrevista realizada en marzo de 2018

CONCLUSIONES

Tejiendo el arraigo, es una metáfora que se origina con la finalidad de inquirir cuál es el papel de las prácticas artesanales en el proceso de arraigo entre los integrantes de la comunidad altepexana asentada en Playas de Rosarito, cuestionamiento que guio la presente tesis. Cabe señalar que, las características particulares de la comunidad de artesanos provenientes de Altepxi, constituyó un caso de estudio preciso para desarrollar la investigación.

Para lograr cumplir con el objetivo general que sugiere develar cuál es el papel de las prácticas artesanales en el asentamiento y arraigo de los altepexanos, se precisó caracterizar su proceso de asentamiento en Playas de Rosarito bajo la propuesta de Velasco et al. (2015), el cual está precedido por la migración de carácter laboral que para el caso de los altepexanos se manifiestan en el primer y segundo flujo migratorio. Estos tres fenómenos están influenciados por la práctica artesanal, los altepexanos se dirigen a Rosarito con la finalidad de producir y vender sus artesanías, desarrollando estrategias que les permiten reproducir esta práctica tradicional en el lugar de origen, en un nuevo contexto.

Posterior a esto, la decisión de permanecer en el lugar de destino es lo que da inicio al asentamiento, la compra de un terreno y la construcción de una casa se erigen como elementos claves en el proceso de los altepexanos. Éste al igual que la migración, presenta características laborales y familiares, que están ligadas ineludiblemente con la práctica artesanal. Permanecer en el lugar de destino representa una decisión pensada en las oportunidades que ofrece un contexto fronterizo como el de Rosarito, el éxito del negocio, una mejor remuneración por su trabajo y el desarrollo del sentido de pertenencia, son cruciales para motivar a los sujetos a adquirir un inmueble, dejando de pagar renta y así invertir en un patrimonio.

La práctica artesanal fue enunciada por los informantes como parte importante de su proceso, por lo cual se consideró primordial describirla, a la par de la dinámica laboral de los altepexanos en el contexto urbano fronterizo. Para este objetivo, fue fundamental tener como referencia el esquema de Mariscal (2015) que propone observar las prácticas artesanales como un proceso de producción material, de reproducción, y de comercialización y consumo. Esta práctica debe ser entendida de manera integral y analizada desde la información brindada por los artesanos, retomando de voz propia las experiencias de su producción.

El asentamiento de los altepexanos es un proceso diacrónico intrínsecamente relacionado con la práctica artesanal, por lo tanto, el proceso de arraigo también lo está. Retomando a Quezada (2007) el arraigo es el acto de “echar raíces” simbólicamente a un lugar, a partir de referentes tales como el espacio, el trabajo, la cultura y la familia. Es preciso señalar que el proceso de arraigo no es algo automático entre los sujetos que se incorporan a un nuevo lugar después de haber migrado y cambiado de residencia, ya que existe un reacomodo simbólico y cultural en la relación que se establece con este nuevo lugar, por lo que el arraigo se desarrolla de manera paulatina.

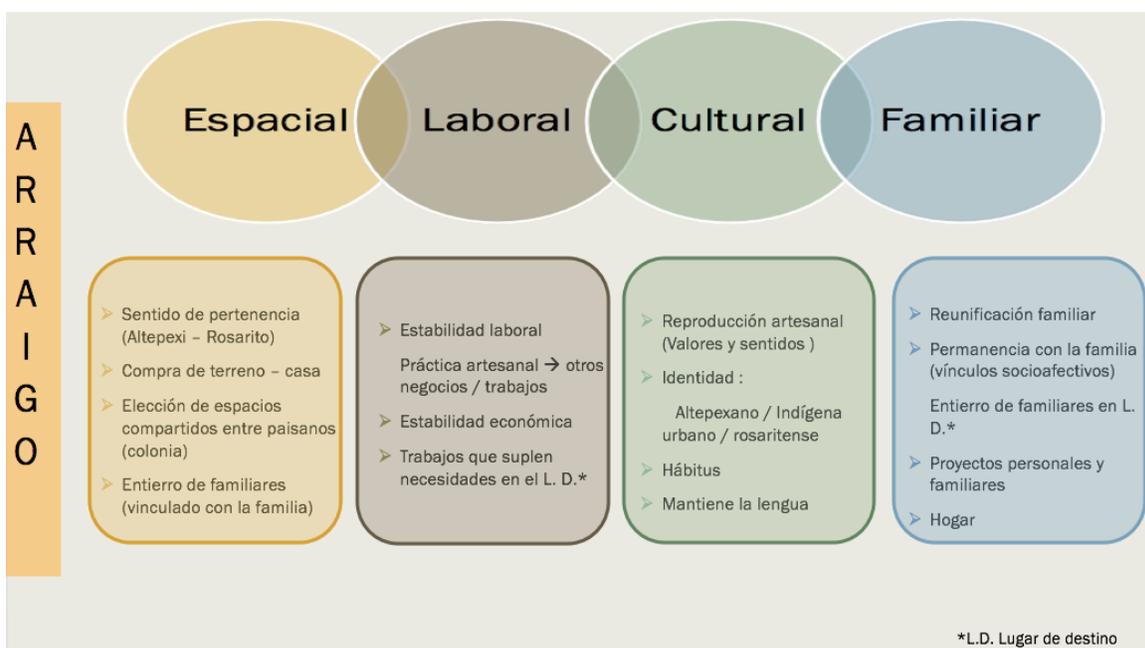


Figura ii Esquema del proceso de arraigo entre la comunidad altepexana asentada en Playas de Rosarito, observables. (elaboración propia)

El esquema anterior presenta de manera sintética los las dimensiones del proceso de arraigo que se identificaron entre los altepexanos, y los observables que se interrelacionan en las decisiones y acciones diarias de los sujetos. Estos elementos se entienden a la par del proceso de asentamiento que está condicionado por la práctica artesanal, ante lo cual, la primera dimensión se presenta de manera tangible el arraigo al comprar una casa, esto logra generar vínculos con el lugar de destino siendo una decisión que manifiesta de manera simbólica la pertenencia. Esta decisión si bien puede considerarse de carácter personal está influenciada por la familia y la

comunidad, y puede observarse con la elección de un lugar para vivir próximo a los paisanos o compartido, como lo es la calle Vista Alegre y sus aledaños (ver mapa ii).

La dimensión laboral no está separada de las otras tres (de hecho, ninguna de ellas se manifiesta de manera aislada), el trabajo es un elemento importante para que los altepexanos decidieran migrar a Rosarito y consecuentemente se asentaran en esta ciudad. El contexto fronterizo que les permitió tener una seguridad laboral, es el mismo que ancla a los altepexanos, es decir, que el éxito del negocio artesanal único en su tipo en la zona metropolitana de Tijuana hizo que los altepexanos pensarán en la posibilidad de ampliar las oportunidades laborales, y por lo tanto en la decisión de quedarse. Así pues, a pesar de que se diversifica la actividad laboral hacia otros negocios como el de los taxis, de abarrotes, compra y venta de ropa, entre otros; son los mismos que les brindan seguridad económica para llevar a cabo sus proyectos de vida pensados en Rosarito.

En la dimensión cultural, existen diferentes elementos que generan arraigo entre los altepexanos, pero no sólo hacia el lugar en el que residen, sino también del que son originarios. La práctica artesanal como en los otros elementos es fundamental, la reproducción cultural en la que se imprimen valores y sentidos a los objetos que producen, es elemento clave para entender el por qué se desarrolla el arraigo. Esta práctica representa principalmente para los artesanos del primer flujo migratorio un modo de vida, no sólo del que pueden beneficiarse, sino que es la manera en que ellos se insertan en el mundo.

En Rosarito, la práctica artesanal es un vínculo laboral hacia este lugar por la demanda que tiene en el mercado turístico, lo que da pauta para que la reproducción del ritual que conlleva la producción de las canastas se replique en el lugar de destino. Esto puede observarse a partir de mantener vigentes las experiencias pasadas que tuvieron lugar en Altepexi, es decir el conocimiento adquirido y las formas de recolección del material, de los roles dentro de la producción, de los días dedicados a actividades específicas, lo que Bourdieu (2007) entiende como hábitus, que se manifiesta en las prácticas culturales que son vigentes y que se reconfiguran ante las nuevas demandas de quienes las llevan a cabo.

Dentro de la dimensión cultural, la identidad es un elemento clave para los altepexanos, quienes pasan por un proceso de resignificación en el lugar de destino, pero que a su vez mantienen un vínculo muy fuerte con el lugar de origen. Existe una diferenciación generacional en el proceso identitario y del arraigo, los artesanos que fluctúan entre los 50 y 60 años de edad que llegaron

en el primer flujo migratorio, sí se sienten parte de Altepxi, se identifican como altepxanos, están al pendiente de lo que pasa en la comunidad a través de las conversaciones familiares o de los paisanos. En estos casos, sí existió un proceso en el que se construyeron como altepxanos, al pasar la mayor parte de su infancia y juventud en Altepxi, por lo tanto, al estar en Rosarito existe una ambivalencia en su identidad, ya que la permanencia en el lugar de asentamiento también genera una identidad urbana, juegan entre las dos, conformando una nueva de carácter particular, donde no existe una radicalización de la identidad, sino que se resignifica a partir de los elementos con los que se vinculan los sujetos.

Entre ellos, existen nuevos procesos identitarios en Rosarito, los altepxanos no se reconocen de manera automática como nahuas, sino que parece mantenerse como una identidad que se comparte entre pares. Es decir, que probablemente ante la conformación de la comunidad, no es necesario identificarse entre ellos como nahuas, es la expresión más palpable de su etnicidad comunicarse en náhuatl, lo que no resulta ser algo extraordinario entre ellos. No parece potencializarse su identidad indígena en el contexto fronterizo, exceptuando en las ocasiones en las que “el otro” les interpela sobre su lugar de origen, la pertenencia a un grupo indígena, de dónde proviene el conocimiento para elaborar las canastas, que dista de ser propio del contexto en el que se encuentran, y más bien pertenece a lugares más tradicionales, típicos del centro del país.

Por su parte, entre los altepxanos más jóvenes, que llegaron en el segundo flujo migratorio⁷⁴ se desdibuja esta identidad altepxana, si bien se adscriben a Altepxi a modo de identidad socio territorial asumiéndose como altepxanos, no tuvieron la oportunidad de construir ni consolidar su identidad como lo hicieron sus padres y abuelos, por el corto lapso que radicaron en dicho lugar. Por ende, llegando a Rosarito se desarrolla y consolida su identidad, es por eso que muchos de ellos han decidido ya no ser canasteros, ni conservar el náhuatl, y tampoco piensan en regresar a Altepxi, porque no existe un vínculo real, ni simbólico hacia el lugar de origen. Sus hogares se encuentran en Rosarito, no sólo físicamente, sino también a partir de las relaciones que establecen con sus pares y hacia fuera de la comunidad es lo que rige su forma de vida, lo que ya no pasa con la comunidad de origen. Es preciso señalar que, a pesar de ya no mantener el vínculo tan fuerte como los padres con el lugar de origen, que no conservan la

⁷⁴ Inclusive algunos que llegaron después, pero oscilan entre los 20 y 40 años de edad

lengua, ni tampoco la práctica artesanal, se tiene la conciencia histórica de su origen nahua y su adscripción a Altepeixi.

La familia es una dimensión que no se había considerado al inicio de la investigación, sin embargo, tras la referencia que hacen a ella los altepexanos como elemento importante en su decisión de permanecer en el lugar de destino se llevó a cabo su registro y análisis. En el proceso de asentamiento entre los altepexanos, la reunificación familiar fue un momento importante, que se evidencia en el segundo flujo migratorio cuando los artesanos deciden llevar con ellos a sus esposas, hijos, tíos y otros familiares a Rosarito para poder conformar los talleres familiares para la producción artesanal. Este primer momento denota que, la familia forma parte importante de los altepexanos a manera de apoyo emocional y filial, pero también de la conformación de los grupos étnicos.

A partir de la reunificación se conforman los proyectos familiares e individuales en el lugar de destino, pero también algunos otros ligados al lugar de origen, que principalmente se relacionan con la actividad laboral y la conformación del hogar, que se vinculan con la casa. La familia es lo que ancla a los altepexanos a Rosarito, enuncian que los proyectos de los hijos en esta ciudad son lo que hace que ellos permanezcan a pesar de que la producción artesanal haya perdido importancia como negocio, estos proyectos se relacionan con la educación, el trabajo, la conyugalidad, y al sentirse ya parte de la sociedad rosaritense.

De manera concreta, estos fueron los principales hallazgos que estuvieron guiados por la pregunta, objetivos e hipótesis de la investigación, que develan a manera de tejido la conformación del arraigo entre los altepexanos. Sin embargo, a partir de la inmersión al campo se encontraron otros elementos que no se habían considerado al iniciar la investigación, entre los cuales se lograron identificar aquellos que generan vínculos tanto al lugar de origen como al de destino.

El radio se manifiesta como uno de los más importantes, ya que “Mi radio Altepeixi” se transmite on-line y puede escucharse durante el día. Los altepexanos comentan que por este medio reciben y mandan saludos a sus familiares, se enteran de lo que pasa en la comunidad y mantienen las nostalgias. Esto sucede también con las redes sociales, aquellos que las manejan pueden tener acceso a lo que acontece en la comunidad, el uso de estos recursos es principalmente entre los hijos de los artesanos. Mantener el vínculo con el lugar de origen genera nostalgias sobre lo que pasa en la cotidianidad de la comunidad y revive recuerdos de la vida en Altepeixi.

Otro de los hallazgos que resulta de gran interés, es la decisión de enterrar a los familiares fallecidos en Rosarito, ya que existe la opción de llevarlos a Altepexi que implica mayores gastos, o sepultarlos en Rosarito. La segunda opción parece ser la que mejor acomoda a los familiares del difunto, pensando en los recursos que se deben invertir, pero también porque de esta manera la familia permanecerá junta.

En definitiva, esta decisión no resulta ser fácil, ya que por lo general los altepexanos aún tienen familiares de primer y segundo grado radicando en Altepexi que pueden ser una fuerte influencia para que se traslade al finado. Sin embargo, los familiares en primer grado como son los conyugues e hijos son quienes deciden el lugar de entierro, justificando que el difunto debe permanecer con su familia, en un lugar donde puedan visitarlo, lo que exterioriza que los familiares que residen en Rosarito no piensan volver a Altepexi, siendo un acto simbólico enterrar al familiar para mantener el vínculo a pesar de la muerte.

La existencia de movilidad geográfica⁷⁵ es uno de los hallazgos con mayor importancia, ya que la visita por parte de los altepexanos al lugar de origen es recurrente y tiene diferentes motivos, entre los principales está la visita a los padres o familiares que radican en Altepexi, en estos viajes disponen de periodos de tiempo largos para aprovechar la visita, los cuales pueden durar meses. Otro de los motivos que se encontraron es la visita a Puebla por cuestiones de salud, los altepexanos acuden a médicos de confianza en Altepexi, Tehuacán o la ciudad de Puebla para que estén al tanto de su estado de salud, inclusive viajan por consultas e intervenciones quirúrgicas.

Aprovechan estas visitas para permanecer algunas semanas en la comunidad con sus familiares y retornar a Rosarito. Esto permite observar que existe aún un vínculo fuerte hacia el lugar de origen, familiar, cultural y por cuestiones de salud, confiando su salud a quienes se la han ganado con el paso de los años, lo que no se ha logrado en Rosarito, o en pocos casos. Esto manifiesta también una estabilidad económica ya que pueden costear los gastos de estas movilidades que pueden resultar de emergencia. Igualmente existe movilidad de altepexanos a Rosarito, como visita a familiares o permanecen por un tiempo para laborar, pero se regresan después de unos meses.

La comunidad altepexana en Playas de Rosarito, no solamente alberga a los artesanos y sus familias que radican en ella, sino que se convirtió en un lugar de paso de sus paisanos que tenían

⁷⁵ A diferencia de la migración, la movilidad no implica cambio de residencia, sino estancias cortas.

el objetivo de cruzar hacia Estados Unidos, como muchos otros mexicanos. Los migrantes llegaban a los hogares de los artesanos para esperar conseguir coyote y poder cruzar de manera indocumentada, en ese lapso los altepexanos les brindaban hospedaje y alimentación, algunos de los migrantes que sabían tejer canastas apoyaban en la elaboración de las mismas. Si el cruce no era exitoso, los paisanos regresaban a Rosarito para esperar cruzar de nueva cuenta, algunos decidieron quedarse para trabajar apoyados por sus familiares, o regresaban al lugar de origen. También fue un lugar de retorno, llegaron algunos altepexanos deportados, quienes estaban por un tiempo en Rosarito antes de poder regresar a Altepexi, en donde los paisanos les apoyaban para trabajar o para que volvieran con sus familias a Puebla, mientras que otros decidieron quedarse a trabajar.

Este tipo de fenómenos, pueden darse sólo en contextos fronterizos, la comunidad de altepexanos que se asienta en Playas de Rosarito representa un punto intermedio entre estas dinámicas. Ante la tradición migratoria latente de los altepexanos, la proximidad con la frontera de esta comunidad, representa un espacio de recepción de paisanos, frente a las vicisitudes de su migración. Por lo cual, la conformación de una comunidad que Chan (2017) define como *In between* conformada por sujetos nativos de las ciudades que se sitúan en la frontera, y por aquellos migrantes internos, los retornados y aquellos que la autora denomina los *non-migrant*, quienes son originarios de Rosarito, queda como una línea para futuras investigaciones.

Por su parte, esta investigación abre una oportunidad para realizar el análisis sobre una práctica cultural como motor de las migraciones, del proceso de asentamiento, y del arraigo. Considerando la elaboración de canastas no sólo como una mera reproducción cultural, sino como un fenómeno que ha permitido a los altepexanos reconfigurar su vida en un contexto fronterizo, del cual ahora son parte.

Finalmente, la presente tesis no sólo corroboró la hipótesis inicial, en la que el papel de la práctica artesanal es establecer la relación territorial e identitaria entre el lugar de origen y de destino, fungiendo como una correa cultural, además de ser parte fundamental del proceso de arraigo. Sino que también, se logró encontrar la relación entre el contexto fronterizo turístico que resultó determinante para el desarrollo del fenómeno que compete a los altepexanos, por lo que se entiende como una investigación que da un aporte significativo para en el estudio de comunidades migrantes indígenas que se asientan en contextos fronterizos y que como parte central de estos fenómenos se encuentra la práctica artesanal.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, C. (2001). *Rosarito: Ensayo monográfico*. México: Fundación Acevedo, Ediciones ILCSA.
- Ariza, M. y Velasco, L. (2015). Introducción. En M. Ariza y L. Velasco (coord.). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. (pp. 11-43). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
- Barth, F. (comp.), (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI Editores
- Bringas, N. (1992). Turismo y desarrollo regional en el corredor Tijuana-Ensenada. *Federalismo y desarrollo*, Año 6, No. 32. Marzo-abril, México, Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S. N. C. 22 – 25.
- Bringas, N., y Ramos, J. (Coords.). (2008). *Plan de acción y visión estratégica para el sector turístico de la frontera norte de México*. Tijuana, B.C.
- Chan, C. (2017). In between leaving and being left behind: mediating the mobilities and immobilities of Indonesian non-migrants. *Global Networks*.17, (no. 4), pp. 554-573.
- Cruz, R., y Acosta, F. (Coords.). (2015). *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Del Acebo, I. (1996). *Sociología del arraigo: una lectura crítica de la teoría de la ciudad*. Buenos Aires: Ed. Claridad.
- Durin, S. (2008). *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*. México: CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata.
- Douglas, M. (1991). The Idea of a Home: A Kind of Space. *Social Research*, 58(1), The Johns Hopkins University Press. 287-307
- Gámez, A., Meneses, A., Rodríguez, G., y Pérez, I. (2014). *San Pedro Tetitlán. Cultura e historia de una comunidad nahua del sureste de Puebla*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gámez, A., Rodríguez, M., y Martínez, E. (2010). *Santa María la Alta. Una comunidad nahua de tejedores de palma*. México. Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gámez, A., Willson, T., y Boncheva, A. (2011). Género y comercio informal en destinos turísticos. El caso de las vendedoras de playa en los cabos, Baja California Sur, México. *TURyDES: revista*

de investigación en turismo y desarrollo local, Vol. 4, No 9 (febrero/fevereiro 2011), 287-307.

García, M. (2007). Testimonios e imágenes de la migración nahua Norteamérica. *Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2007, Centro de Investigaciones sobre América del Norte. Distrito Federal, México, 207-220.

_____. (2008). Nahuas en Estados Unidos. “capitales migratorias” de una región indígena del sur de México. En E. Levine. (Ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos visiones y conexiones*. (pp. 75-91). México, UNAM Centro de Investigaciones sobre América del Norte México.

Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En J. Valenzuela. *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. (pp. 45- 78). México: El Colegio de la frontera Norte, Plaza y Valdés editores.

_____, (2011). Cultura, identidad y procesos de individualización”. En L. Loeza y M. P. Castañeda. *Identidades: teorías y métodos para su análisis*. (pp. 15-28). México: UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Güell, B., Parella, S., y Valenzuela, H. (2015), La economía étnica en perspectiva: del anclaje a la fluidez en la urbe global. *Alteridades*, vol. 25 (núm. 50), julio-diciembre. Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. 37-50.

Glick-Schiller, N. (2010). A Global Perspective on Migration and Development. En N. Glick-Schiller y T. Faist. (Ed.), *Migration, Development and Transnationalization* (pp. 22-62). New York-Oxford: Berghan Books.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Hall, C. y Page, S. (2014) *The geography of tourism and recreation. Environment, place and space*. New York: Ed. Routledge.

Hirai, S. (2009). Economía política de la nostalgia: un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos. México: UAM-I/Juan Pablos.

_____. (2013). Retorno a Aztlán en vacaciones: hacia una nueva conceptualización de la movilidad de regreso de migrantes mexicanos. En C. Oehmichen. (Ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. (pp. 73-110). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

INEGI. (2005). *La Población Hablante de Lengua Indígena de Baja California*. México

Lamy, B. y Jasso, I. (2013). Introducción. En B. Lamy (coord.), *Impactos socioculturales de la migración*. México: Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. (pp. 9-16).

- Lestage, F. (2002). La emergencia de *neocomunidades* étnicas de migrantes indígenas mexicanos en la frontera norte”. En M. Téllez y M Hernández (coord.), *Migración Internacional e identidades cambiantes*. (p. 145-161). México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte.
- Lomnitz, de L. A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI editores.
- Macip, R. (2003). La sierra Negra y el valle de Tehuacán. Integración agrícola y laboral. *Mirada Antropológica*. (No. 1) enero-julio. 171-190.
- Mariscal, J. L. (2015). *Práctica artesanal y políticas culturales. Procesos de diferenciación del artesanado en Tlaquepaque, Jalisco*. México: Jalisco Gobierno del estado, Universidad de Guadalajara.
- Meza, L., Pederzini, C., y Martínez, S. (2006). El autoempleo como mecanismo de arraigo de la población en México; el caso de cuatro localidades. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21 (núm. 3), septiembre-diciembre. Distrito Federal, México: El Colegio de México, A.C. 547-623.
- Nolasco, M., Rubio, M. (coord.). (2011). *Movilidad Migratoria de la población indígena de México: Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de integración social*. Tomo I. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Novelo, V. (1993). Las artesanías en México. En E. Florescano (comp.). *El patrimonio cultural de México*. (pp. 219-246). México: Fondo de Cultura Económica.
- Piñeira, David. 1983. *Panorama histórico de Baja California*. Tijuana: CIH-UNAM-UABC.
- Prud'homme, J. F. (1995). Introducción: el contexto del ajuste. En J. Prud'homme (coord.). *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. (pp.7-30). México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales y Plaza y Valdés Editores.
- Quezada, M. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 3, 35-67.
- Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad, Stuart Hall y Michel Foucault*. Colombia: Universidad del Cauca.
- Rivera, L. (2012). *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2017). “De la migración interna a la migración internacional en México. Apuntes sobre la formación de un campo de estudio.” *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, no. 68 mayo. pp. 37-57.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

- Ruiz, O. (1995). De regreso a la periferia: los motivos de las visitas de los mexicoamericanos. En N. Bringas L y J. Carrillo. *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*. (pp. 69-79). México: El Colef.
- Ruiz, W., Vázquez, C., y Ruiz, R. (2015) Diagnóstico y tendencias económicas del Corredor Tijuana-Rosarito-Ensenada. *Región y Sociedad*, XXVII (Septiembre-Diciembre), 221-258.
- Schutz, A. (1982). *Life forms and meaning structure*. Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Sheller, M. (2013). Sociology After the Mobilities Turn. En A. Peter, D. Bissell, K. Hannam, P. Merriman, y M. Sheller. *The Routledge Handbook of Mobilities* (pp. 45-54): Routledge.
- Urbalejo, O. L. (2016). Ciudad de migrantes, ciudad para quedarse. Prácticas culturales y relaciones institucionales de los grupos indígenas en Tijuana, México. *Culturales, Época II - Vol. IV* (Núm. 2), julio - diciembre. 21-41.
- Velasco, L. (1996) La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana. *Estudiar la familia comprender a la sociedad*. (pp. 39-105). México, PUEG, DIF, CONAPO, UNICEF, UAM-Azcapotzalco.
- _____. (1998). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. *Región y Sociedad*, IX (enero-junio), 105- 130.
- _____. (2005). *Desde que tengo memoria: narrativas de identidad en indígenas migrantes*. México: El Colef, CONACULTA.
- _____. (2007). "Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana". En *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 52, abril-junio. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. pp. 183-209
- _____. (2008). La subversión de la dicotomía indígena-mestizo: identidades indígenas y migración hacia la frontera México Estados Unidos. En L. Velasco. (Coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. (pp.141-167). México: COLEF, Porrúa.
- Velasco, L. (Coord.). (2010). *Tijuana indígena: estudio sobre las condiciones de vida e integración social de la población indígena a la ciudad*. México: CDI.
- Velasco, L., (2016) Reporte, Taller 4 Playas de Rosarito. En. Velasco, L., Jiménez, M., Ruiz, R. y Vela, R. (2016). *Mapa de actores clave para la intervención, población objetivo y criterios de selección en la zona metropolitana de Tijuana (Documento de trabajo)*. AMEXIC, CDI, COLEF, AgciChile. Consultado en el mes de mayo 2017.
- Velasco, L., Jiménez, M., Ruiz, R. y Vela, R. (2016). *Mapa de actores clave para la intervención, población objetivo y criterios de selección en la zona metropolitana de Tijuana (Documento de trabajo)*. AMEXIC, CDI, COLEF, AgciChile. Consultado en el mes de mayo 2017.

- Velasco, L., Zlolniski, C., y Coubès M. (2014). *De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Verduzco, B., Bringas, N., y Valenzuela, M. (1995). *La ciudad compartida. Desarrollo urbano, comercio y turismo en la región de Tijuana-San Diego*. México: Universidad de Guadalajara, El Colef.
- Williams, A. y Hall, M. (2000) Tourism and migration: new relationships between production and consumption. *Tourism Geographies*, 2 (1), 5-27.
- Zárate, R. y Salazar, L. (2003). Nahuas de la Sierra Negra. En E. Masferrer. (Coord. gral.), *Etnografía del estado de Puebla*. (pp.182-205). México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura.

DOCUMENTOS EN LÍNEA

Gobierno del estado de Baja California:

http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/nuestro_estado/municipios/rosarito/musica.jsp

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (s. f.) *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México: Estado de Puebla*. México. Documento electrónico:

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/regionalizacion.html>

Secretaría de Desarrollo Social. (s/f) Unidad de Microrregiones Cédulas de Información Municipal. Documento electrónico:

<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=pdzp&ent=21&mun=013>

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (s. f.) *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México: Municipio de Altepexi*. México. Documento electrónico:

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21013a.html>

Gobierno del Estado de Baja California. (s/f) Atractivos Culturales y Turísticos de Playas de Rosarito. Documento electrónico:

http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/nuestro_estado/municipios/rosarito/musica.jsp

ANEXOS

Anexo a. Cuadros de las familias altepexanas entrevistadas

| Cuadro i. Familia de Raquel Lorenzo Información recabada entre febrero y abril 2018 | | | | | | | | |
|--|--|------------------|---------------------------|--|--|--|--|--|
| Nombre (tipo de entrevista) | Lugar que ocupa en su familia | Lugar de origen | Lugar de residencia | Ocupación | Migración | | Residencia Al llegar y otras | Siguió realizado artesanías (¿por qué?) |
| | | | | | Llegada a Rosarito (1 ^{er} /2 ^o flujo) | Otras migraciones y/o movilidades | | |
| Raquel Lorenzo (Entrevista a profundidad) | Jefa de familia | Altepexi, Puebla | Playas de Rosarito, B. C. | Ama de casa y artesana | 1998 (2 ^o flujo) | -Se va a Altepexi en 2011 por 6 años. -Regresa a Rosarito en 2017 | Blv. Guerrero los primeros 15 años. Después se traslada a Rancho Chula Vista | Si “por que me gusta” Trabajo |
| Jesús López | Esposo | Altepexi, Puebla | Playas de Rosarito, B.C. | Tiene un negocio de reparación de lavadoras en Puebla. Ayuda ocasionalmente a la elaboración de canastas | S/I | Realiza movilidad constante entre Altepexi y Rosarito | “ | Si, como apoyo ocasional a su esposa. (él aprendió a tejer las canastas cuando se casó con Raquel) |
| Hijo 1 | Hijo Independencia de unidad doméstica | Altepexi, Puebla | Playas de Rosarito, B.C. | Trabajador (Actualmente trabaja en Estados Unidos, pero reside en Rosarito) | 1998 | | “ | No, aunque sabe como elaborarlas |
| Hijo 2 | “ | “ | Playas de Rosarito, B.C. | Ingeniero | 1998 | | “ | No, aunque sabe como elaborarlas |
| Hijo 3 | “ | “ | Playas de Rosarito, B.C. | Apoya a Raquel en la elaboración de canastas, tiene trabajos fluctuantes | 1998 | | “ | Sí, para apoyar a Raquel y obtener dinero por hacer principalmente las estrellas |
| Hijo 4 | “ | “ | Altepexi, Puebla | Comerciante | 1998 | Regresa a Altepexi en 2011 | “ | No, aunque sabe como elaborarlas |

| | | | | | | | | |
|---|--|---|--------------------------|------------|------|--|---|--------------------------------|
| Hijo 5 | “ Independencia de unidad doméstica | “ | Playas de Rosarito, B.C. | Estudiante | 1998 | | “ | Ocasionalmente ayuda a Raquel. |
| <p>Observaciones de campo:</p> <p>-Periodo de estancia: marzo – abril 2018.</p> <p>-Lugares donde se realizaron las entrevistas: las entrevistas a profundidad e indirectas, se realizaron en la casa de Raquel, generalmente en su patio mientras ella elaboraba sus canastas. A este espacio llegaban familiares y vecinos para saludarla y conversar, oportunidad que se aprovechaba para entablar conversaciones relacionadas a la práctica artesanal, de cuándo y cómo habían llegado a Playas de Rosarito y cómo era su dinámica de vida en este lugar.</p> <p>En una ocasión acompañé a la señora Raquel a realizar actividades fuera de su hogar, oportunidad en la que me mostró dónde vivían antes, los terrenos que rentaban donde vivían varias familias artesanas compartiendo el patio para desempeñar la práctica artesanal, también de algunas tiendas de <i>curious</i> en las que entregaban mercancía, pero que ahora han dejado de funcionar como tal.</p> <p>-Aportaciones de la familia: la familia de Raquel es una de las más amplias en la comunidad altepexana, además de ser parte de la primera oleada migratoria, por lo que se las conversaciones que se suscitaron en varias ocasiones en su casa, enriquecieron la investigación, ya que expresaban de manera coloquial como se manifestaba el proceso de arraigo en sus casos, además de hacer mención a la situación en el lugar de origen, los acontecimientos importantes, etc.</p> | | | | | | | | |
| Observaciones del cuadro: | | | | | | | | |

**Cuadro ii. Familia de Miriam Lorenzo
Información recabada en marzo 2018**

| Nombre Edad (tipo de entrevista) | Lugar que ocupa en su familia | Lugar de origen | Lugar de residencia | Ocupación | Migración | | Residencia al llegar y otras | Siguió realizando artesanías (¿por qué?) |
|---|-------------------------------|---------------------------|---------------------------|--|--|---|--|--|
| | | | | | Llegada a Rosarito (1 ^{er} /2 ^o flujo) | Otras migraciones y/o movilidades | | |
| Miriam Lorenzo 38 años (Entrevista a profundidad) | Esposa | Altepeixi, Puebla | Playas de Rosarito, B. C. | Ama de casa (Miriam indica que es ama de casa, aunque se desempeñó en su niñez y juventud como artesana) | 1988 (2 ^o flujo) Llega junto con sus padres | - Movilidad : cuando era joven fue a visitar a su familia a Altepeixi. - Se va a Altepeixi en 2011 por 6 años para vivir con su esposo e hijos -Vuelve a Rosarito en 2017 | Al centro de Rosarito. Posteriormente se trasladó junto a su familia a diferentes lugares, en donde rentaba. Para finalmente asentarse en Rancho Chula Vista | Ocasionalmente desempeña esta labor. |
| Esposo | Jefe de familia | Altepeixi, Puebla | Playas de Rosarito, B. C. | Chofer de Taxi | S/I | Comparte movilidad con su esposa | S/I | S/I |
| 3 Hijos (menores de edad) | Hijos | Playas de Rosarito, B. C. | Playas de Rosarito, B. C. | Estudiantes | - | Comparte movilidad con sus padres | S/I | S/I |
| Eliseo Lorenzo Mariano † | Padre | Altepeixi, Puebla | Playas de Rosarito, B. C. | Artesano y taxista | Llega a trabajar con el señor Faustino Simón en la década de los setenta (1 ^{er} flujo) | Regresó a Altepeixi por su familia para instalarse en Playas de Rosarito en la década de los ochenta | Llega a vivir con Faustino al centro de Rosarito, para posteriormente moverse a otros espacios donde rentaban. Finalmente se asienta en Rancho Chula Vista | - |

| | | | | | | | | |
|-----|-----------|-------------------------|-----------------------------------|------------------------------|--|-----------------------------|---|--|
| S/I | Madr e | Altepe xi, Puebla | Playas de Rosarito, B. C | Ama de casa y artesana | 1988 (2° flujo) llega con sus hijos | Movilidad a Altepexi* | Llega al centro de Rosarito, para posteriorme nte moverse a otros espacios donde rentaban. Finalmente se asienta en Rancho Chula Vista | Ocasionalme nte para acompañar a sus familiares en la labor |
|-----|-----------|-------------------------|-----------------------------------|------------------------------|--|-----------------------------|---|--|

Observaciones de campo:

-lugares donde se realizaron las entrevistas: El primer acercamiento con Miriam fue mientras buscaba a los informantes, ella estaba tejiendo canastas con su mamá, sin embargo, la entrevista se realizó a uno de sus tíos. Posteriormente regresé para entrevistarla, y comentó que ella ya no se dedica a hacer canastas, ese día junto con su madre sólo lo hicieron por entretenimiento.

Observaciones del cuadro:

S/I: sin información

†Eliseo Lorenzo Mariano, fue uno de los artesanos que llegó con el señor Faustino a trabajar en la primera oleada migratoria, decide quedarse y traer a su familia en primer grado, a sus padres (Modesto y Ofelia), a sus hermanos y hermanas (Marta, Raquel, Rigoberto, otros) para que se incorporaran a la producción artesanal en Playas de Rosarito.

*Recientemente la mamá de Miriam viajó a Altepexi para cuidar a su mamá (abuela de Miriam) durante un lapso de dos meses, de marzo a mayo.

**Cuadro iii. Familia de Ofelia Me.
Información recabada entre febrero y abril 2018**

| Nombre Edad (tipo de entrevista) | Lugar que ocupa en su familia | Lugar de origen | Lugar de residencia | Ocupación | Migración | | Residencia Al llegar y otras | Sigue realizando artesanías (¿por qué?) |
|---|--|--|---------------------------|---|--|--|--|---|
| | | | | | Llegada a Rosarito (1 ^{er} /2 ^o flujo) | Otras migraciones y/o movilizaciones | | |
| Ofelia Mendoza 54 años (Entrevista a profundidad) | Esposa | San Andrés Chilac, Puebla (comunidad vecina de Altepeixí) | Playas de Rosarito, B. C. | Ama de casa y comerciante. Anteriormente se dedicaba a la artesanía, aprendió de su esposo, para poder ayudarlo. | 1995 (2 ^o flujo) | No | Vivió en el centro y después en la calle Tijuana, para al final asentarse en Rancho Chula Vista | No, se dedica a otras actividades |
| Raúl | Jefe de familia | Altepeixí, Puebla“ | “ | Artesano | Llega a trabajar con el señor Faustino o Simón en la década de los ochenta (1 ^{er} flujo) | Volvió a Altepeixí por su familia para irse a Rosarito | Llega a vivir con Faustino al centro de Rosarito, para posteriormente moverse a otros espacios donde rentaban. Finalmente se asienta en Rancho Chula Vista | Sí, es actividad laboral |
| Juana | Hija (Casada pero vive en la misma unidad doméstica con sus padres y hermanos) | “ | “ | Ama de casa | Llega en 1995 con sus padres y hermanos (2 ^o flujo) | No | Vivió en el centro y después en la calle Tijuana, para al final asentarse en Rancho Chula Vista | No |
| Gloria | Hija | “ | “ | “ | “ | “ | “ | “ |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|------------|---|---|---|---|
| | (Casada pero vive en la misma unidad doméstica con sus padres y hermanos) | | | | | | | |
| S/I | Hijo | “ | “ | Estudiante | “ | “ | “ | “ |
| <p>Observaciones de campo:</p> <p>-lugares donde se realizaron las entrevistas: La primera interacción con Ofelia se dio en el patio de la casa de Raquel, donde estábamos platicando y Ofelia entró a saludar, así comenzamos a platicar y se obtuvieron los primeros datos. Posteriormente, la segunda entrevista se realizó en un sobre ruedas, donde ella tiene un puesto de ropa, ahí logré conversar con sus hijas que la acompañan.</p> <p>No fue posible entrevistar a Raúl, porque comenta su esposa y vecinos que es muy tímido y no le gusta hablar con las personas.</p> <p>Al inicio del periodo trabajo de campo, me acerqué a la casa de Ofelia y Raúl, pero nunca obtuve respuesta de alguien</p> | | | | | | | | |
| <p>Observaciones del cuadro:</p> <p>S/I: sin información</p> | | | | | | | | |

**Cuadro iv. Familia de Modesto y Ofelia
Información recabada en abril 2018**

| Nombre Edad (tipo de entrevista) | Lugar que ocupa en su familia | Lugar de origen | Lugar de residencia | Ocupación | Migración | | Residencia Al llegar y otras | Sigue realizado artesanías (¿por qué?) |
|--|-------------------------------|------------------|---------------------|-----------|--|--|--|--|
| | | | | | Llegada a Rosarito (1 ^{er} /2 ^o flujo) | Otras migraciones y/o movilizaciones | | |
| Modesto Lorenzo 82 (Entrevista a profundidad) | Jefa de familia | Altepexi, Puebla | Altepexi, Puebla | Artesano | 1991 (2 ^o flujo) | Regresaron a Altepexi, después de seis años de estar en Rosarito | Llegó con su esposa a vivir al centro y después se fue a vivir a el Rancho Chula Vista | Sí, es actividad laboral |
| Ofelia Mariano 77 (Entrevista a profundidad) | Esposa | “ | “ | “ | “ | “ | “ | “ |
| <p>Observaciones de campo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -lugares donde se realizaron las entrevistas: la entrevista se realizó en la casa de los artesanos en Altepexi, Puebla, en una oportunidad para conocer la comunidad. Ellos estaban tejiendo canastas para un pedido, también en su patio-taller había una persona contratada para elaborar las estrellas, bases de las canastas. -aportaciones de la familia | | | | | | | | |
| Observaciones del cuadro: | | | | | | | | |

Cuadro v. Familia de Samuel

| Nombre Edad (tipo de entrevista) | Lugar que ocupa en su familia | Lugar de origen | Lugar de residencia | Ocupación | Migración | | Residencia Al llegar y otras | Sigue realizando artesanías (¿por qué?) |
|--|-------------------------------|-------------------|---------------------------|---|--|---|--|--|
| | | | | | Llegada a Rosarito (1 ^{er} /2 ^o flujo) | Otras migraciones y/o movilidades | | |
| Samuel (Entrevista a profundidad) | Hijo | Altepeixi, Puebla | Playas de Rosarito, B. C. | Albañil Ocasionalmente elabora canastas | (2 ^o flujo) | No | Llegó con sus padres a vivir al centro y después se fue a vivir a el Rancho Chula Vista | Ocasionalmente, para obtener recursos extras |
| César | Jefe de familia | “ | “ | Taxista Ocasionalmente elabora canastas | (1 ^{er} flujo) | Viajes a Puebla, recientemente para realizarse una operación y seguir un tratamiento médico por cuestiones de salud | Llega a vivir con Faustino al centro de Rosarito, para posteriormente moverse a otros espacios donde rentaban. Finalmente se asienta en Rancho Chula Vista | No |
| Marta Lorenzo | Madre | “ | “ | Ama de casa Ocasionalmente elabora canastas | (2 ^o flujo) Reunificación familiar | Viajes a Puebla para visitar a su familia y en acompañamiento a su esposo César | Vivió en el centro y después en la calle Tijuana, para al final asentarse en Rancho Chula Vista | Esporádicamente |
| S/I | Hna. | “ | “ | Estudiante | “ | S/I | Llegó con sus padres a vivir al centro y después se fue a vivir a el Rancho Chula Vista | No |
| S/I | Hna. | “ | “ | S/I | “ | S/I | “ | “ |

Observaciones de campo:

-lugares donde se realizaron las entrevistas: Se realizó la entrevista a profundidad a Samuel en su casa mientras estaba tejiendo unas canastas. Con César y Marta, se realizaron entrevistas por ocasión obteniendo algunos datos relevantes, ellos mostraron poco interés en participar en la investigación.
-aportaciones de la familia

Observaciones del cuadro:

Cuadro vi. Familia de Rigoberto

| Nombre Edad (tipo de entrevista) | Lugar que ocupa en su familia | Lugar de origen | Lugar de residencia | Ocupación | Migración | | Residencia Al llegar y otras | Siguen realizándose artesanías (¿por qué?) |
|---|-------------------------------|-------------------|---------------------------|---|--|--------------------------------------|---|--|
| | | | | | Llegada a Rosarito (1 ^{er} /2 ^o flujo) | Otras migraciones y/o movilizaciones | | |
| Rigoberto (35) (entrevista por ocasión) | Jefe de familia | Altepeixi, Puebla | Playas de Rosarito, B. C. | Comerciante | 2016 (aprox.) | Intenta cruzar a E. U. * | Llegó a vivir con su suegro Javier en el Rancho Chula Vista | No |
| Javier (entrevista por ocasión) | Jefe de familia (suegro) | Altepeixi, Puebla | Playas de Rosarito, B. C. | Artesano y comerciante | Llega a trabajar con César, en la época del 2 ^o flujo | No | Llega bajo la administración con César en el centro de Rosarito, para posteriormente moverse a otros espacios donde rentaban. Finalmente se asienta en Rancho Chula Vista | Sí, es su principal actividad laboral |
| S/I: | Esposa | “ | “ | Comerciante, tiene un negocio de frutas y verduras, vende en los sobre ruedas | Llega posterior a que su esposo tenga seguridad laboral | No | Llega con su esposo para finalmente moverse al Rancho Chula Vista | No |

Observaciones de campo:

-lugares donde se realizaron las entrevistas: se realizan a Rigoberto en su negocio de abarrotes, fue el primer acercamiento a la comunidad, mientras que con Javier se conversó en su taller artesanal. Javier fue quien brindó el panorama general de la práctica y la migración de los altepexanos en los primeros acercamientos a la comunidad altepexana.

-aportaciones de la familia: S/I

Observaciones del cuadro:

Se incluye este cuadro a pesar de la falta de información de la unidad doméstica, porque se considera importante la información recabada en entrevistas informales.

* Llega a Rosarito con la intención de cruzar a E. U. sin embargo, no logra cruzar en las dos ocasiones que lo intentó, y decide quedarse en Rosarito con su suegro, sacando a flote un negocio de abarrotes en el que actualmente labora.

S/I: sin información

Anexo b. Instrumento para la recolección de información

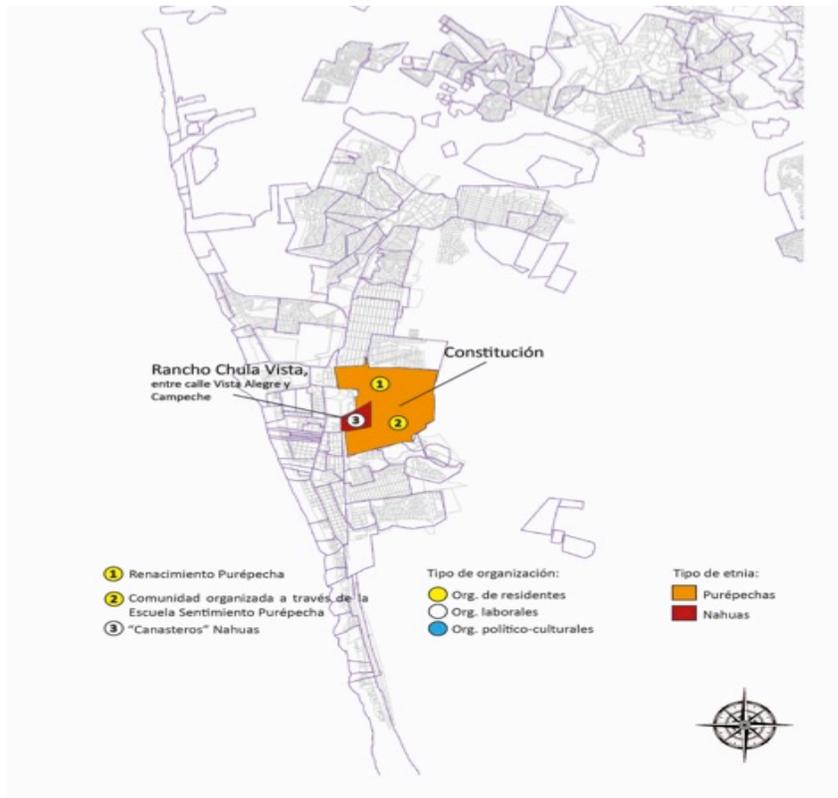
Guía de entrevista a profundidad.

Elaborada por: Ilse E. Rojas Flores

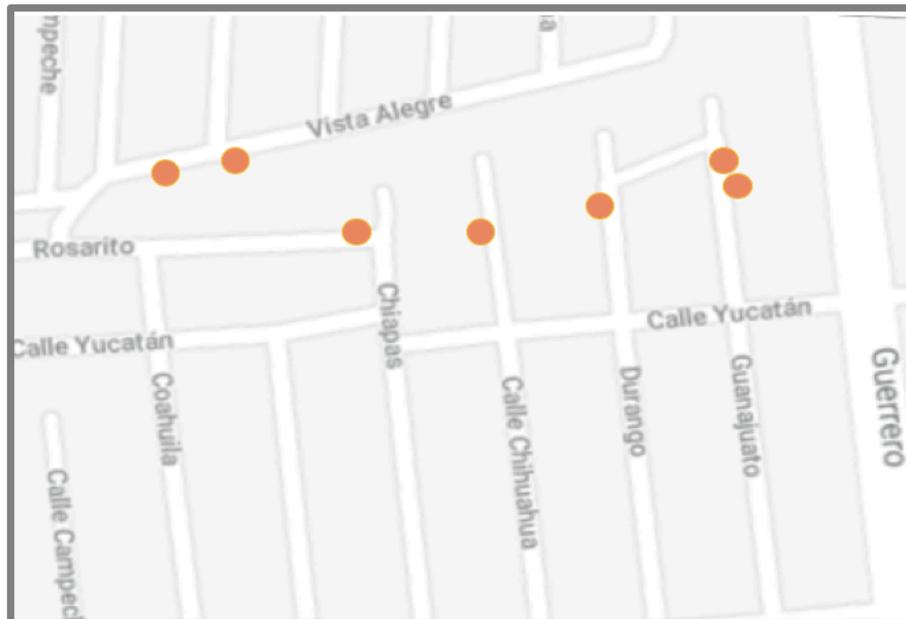
0. Nombre: Edad:
- 0.1 lugar de origen:
 - 0.2 lugar de residencia:
 - 0.3 ocupación:
 - 0.4 estado civil:
 - 0.5 lugar que ocupa en su familia:
 - 0.6 Escolaridad:
 - 0.7 tiempo de radicar en Playas/Tijuana
1. Sobre la llegada a rosarito ¿podría contarnos cómo y por qué motivo llegó a P. de R./Tijuana?
- 1.1. ¿En qué año fue su llegada?
 - 1.1.1. ¿por qué quiso venir?
 - 1.1.2. ¿quién le ayudo a llegar?
 - 1.1.3. ¿dónde vivía? ¿con quién? (estado civil de ese momento)
 - 1.1.4. ¿cómo llega a esta casa?
 - 1.1.5. ¿por qué decide quedarse?
 - 1.1.6. ¿Su familia llega con usted? ¿cuándo la trae?
 - 1.1.7. ¿En que trabajó en estos años? (diferentes trabajos)
 - 2. ¿Quién le enseñó a hacer las artesanías?
 - 2.1. ¿Su familia se dedica a la elaboración artesanal? (A. y P. de R.)
 - 2.2. ¿Por qué sigue elaborando artesanías?
 - 2.3. ¿Se transmite generacionalmente? ¿usted le enseñó a sus hijos?
 - 2.4. ¿Qué importancia tiene la elaboración/venta de artesanías? (en playas)

- 2.5. ¿cómo es el proceso de elaboración artesanal?
 - 2.5.1. ¿dónde consigue el material?
 - 2.5.2. ¿Cada cuánto va por material y en dónde?
 - 2.5.3. ¿Qué tipo de artesanía elabora?
 - 2.5.4. ¿Cuánta producción hace en la semana?
 - 2.5.5. ¿Dónde vende el producto?
 - 2.5.6. ¿quién compra más artesanías nacionales o extranjeros? (aprecio por la artesanía)
- 2.6. ¿Ha cambiado la dinámica de elaboración y venta de artesanías?
3. ¿Desde la primera vez que vino ha regresado a Altepexi, por qué y cuándo?
4. ¿Por qué apoya a otros paisanos?
5. ¿Cuántos artesanos hay? ¿cuántos paisanos?
 - 5.1. ¿por qué cree que vinieron?
 - 5.2. ¿por qué cree que se quedan?
6. ¿Es diferente la vida aquí que en Altepexi? ¿por qué?
 - 6.1. ¿Qué le agrada más de vivir acá?
 - 6.2. ¿volvería a Altepexi a vivir? ¿por qué?
 - 6.3. ¿Existen celebraciones similares a las de Altepexi?
7. Árbol familiar y a qué se dedican.
 - 7.1. ¿Quién vive en su casa?
 - 7.2. A qué se dedican
8. ¿Qué lo identifica como altepexano? ¿Cómo se refleja/vive eso en Playas de Rosarito?

Anexo c. Mapas



Mapa i. “Localización de organizaciones indígenas en el municipio de Rosarito, Baja California”. Fuente: elaborado por Rafael Vela y Miguel Ángel Jiménez con información de trabajo de campo del 6 al 11 de febrero de 2016 en Rosarito, B.C. (Velasco, 2016: 15)



Mapa ii. Localización de los hogares – talleres de los artesanos que aún se dedican a la elaboración de canastas en la colonia Rancho Chula Vista, Playas de Rosarito.

Anexo d.



Imagen i “Gente de Altepexi transportando su mercancía a la Estación del ferrocarril”. Recuperada del Facebook: Museo del Ferrocarril Mexicano del Sur, Altepexi Pue. A. C.
<https://www.facebook.com/331430646910185/photos/rpp.331430646910185/1069152529804656/?type=3&theater>

La autora es Licenciada en Antropología Social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Egresada de la Maestría en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: ilserofl@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Rojas Flores, I. Elizabeth (2018). “Tejiendo el arraigo: el caso de los altepexanos nahuas en Playas de Rosarito, Baja California”. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 111 pp.